

CLIJ

AÑO 12
NÚMERO 122
DICIEMBRE 1999
850 PTAS.

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

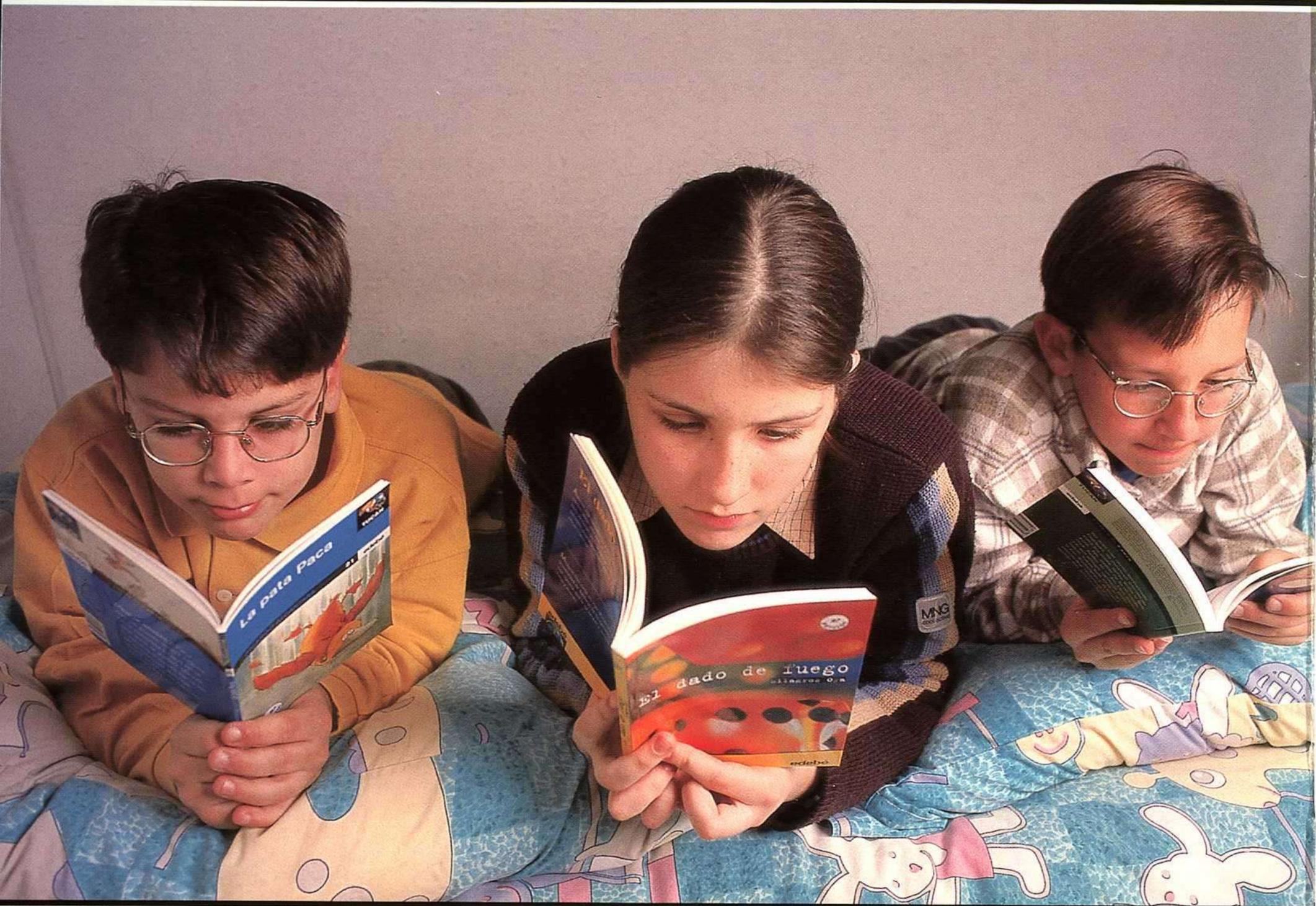


Mariasun Landa

**Héroes de papel
Libros de regalo**



Lectores edebé: gente sana



Tren azul



Tucán azul



Tucán verde



Periscopio



Nómadas

L i t e r a t u r a I n f a n t i l y J u v e n i l

edebé

www.edebe.com

CLIJ

SP-33

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

122 SUMARIO

5

EDITORIAL
Libros de regalo

7

ESTUDIO
*Mariasun Landa
o la poética de la ternura*
Mari Jose Olaziregi Alustiza

22

EN TEORÍA
Héroes de papel
Juan José Lage Fernández

37

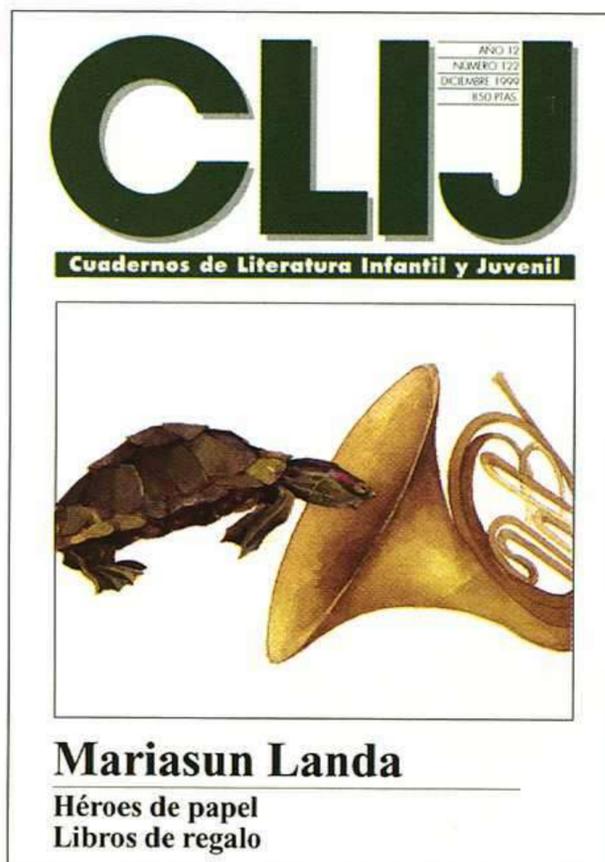
TINTA FRESCA
La piruleta mágica
Juan Abeleira

41

AUTORRETRATO
Judit Morales

44

COLABORACIONES
*¿Valoramos la LIJ
en la escuela?*
Kepa Osoro Iturbe



Mariasun Landa

Héroes de papel
Libros de regalo

NUESTRA PORTADA

Judit Morales es un caso atípico dentro de la LIJ. Sin tener obra publicada, fue seleccionada para la Muestra de Ilustradores de Bolonia en 1997. Luego, se presentó al Premio Lazarillo de Ilustración 1998 y lo ganó y, este año, ha obtenido también el Premio de la Fundación Santa María. Impresionante.

52

AVANCE EDITORIAL
La lectura en el aula: placer o tormento
Rosa María Torres del Castillo

78

AGENDA

59

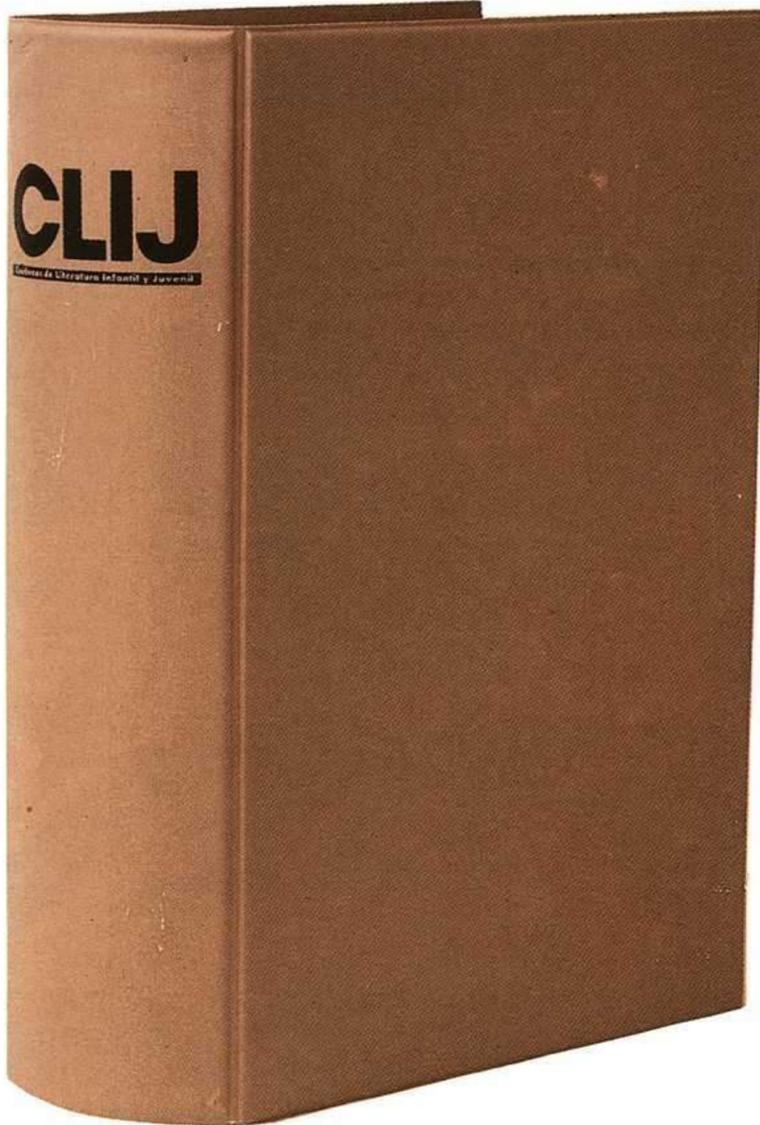
LIBROS

82

EL ENANO SALTARÍN
Oskar y el Premio Nobel

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



A LA VENTA LAS TAPAS

Con sistema especial de varillas metálicas que le permite encuadernar usted mismo.

Mantenga en orden y debidamente protegida su revista de cada mes.

Cada ejemplar puede extraerse del volumen cuando le convenga, sin sufrir deterioro.

Copie o recorte este cupón y envíelo a:
Editorial Torre de Papel, S.L.
Amigó 38, 1º 1ª
08021 Barcelona (España)

Deseo que me envíen:
 las TAPAS 1.100 ptas.*

Efectuaré el pago mediante:
 contrarrembolso, más 450 ptas. gastos de envío.

talón adjunto.

Nombre

Profesión Tel.

Domicilio

Población C.P.

Provincia

Firma

*Precio válido sólo para España

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

Directora
Victoria Fernández

Coordinador
Fabricio Caivano

Redactora
Maite Ricart

Diseño gráfico
Mercedes Ruiz-Larrea

Ilustración portada
Judit Morales

Han colaborado en este número:
Juan Abeleira, Gabriel Abril, Centro de Documentación de la Biblioteca Infantil Santa Creu (Barcelona), Xabier Etxaniz, Juan José Lage Fernández, Núria Obiols, Mari Jose Olaziregi Alustiza, Kepa Osoro Iturbe, Rosa María Torres del Castillo.

Edita
Editorial Torre de Papel, S.L.
Amigó 38, 1º 1ª. 08021 Barcelona
Tel. (93) 414 11 66
Fax (93) 414 46 65
E-mail: reclij@teleline.es

Administración y suscripciones
Susana Sanz
Gabriel Abril
Horario oficina: de 9 a 17.30 (de lunes a viernes).

Impresión
Grafimarc, S.L.
Carretera del Mig 193-Nave 10
L'Hospitalet de Llobregat
(Barcelona)
Depósito legal B-38943-1988
ISSN: 0214-4123

Editorial Torre de Papel, S.L., 1996.
Impreso en España/Printed in Spain El precio para Canarias es el mismo de portada incluida sobretasa aérea.

CLIJ no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores. No devolverá los originales que no solicite previamente, ni mantendrá correspondencia sobre los mismos.



Esta revista es miembro de
ARCE. Asociación de Revistas
Culturales de España.

Libros de regalo

Desde una almohada a una lamparita de noche, pasando por peluches y muñecos de plástico, y sin olvidar los habituales troquelados, desplegados, lengüetas móviles, ventanitas, adhesivos y todo tipo de elementos manipulables, aquí están, como flor de temporada que son, los libros de regalo para niños. Que son y no son libros, sino, en su mayoría, auténticos juguetes, como conviene a estas fiestas de «amor, paz y consumo» que tan alegremente se nos echan encima.

Los hay magníficos, todo hay que decirlo, y se entiende la fascinación que ejercen, en primer lugar sobre los adultos —que son los que hacen las compras y quedan maravillados ante el ingenio y la gracia de algunos títulos—, y después sobre los niños, que encuentran en ellos, no sólo el consabido libro (ese paquetito de relleno del lote navideño), sino un juguete a veces francamente entretenido y estimulante.

No siempre, claro está. Hay mucho producto mediocre o simplemente aburrido, como ocurre con

tantos juguetes de aspecto vistoso: una vez abiertos, apenas ofrecen nada. Éste es quizás, el mayor «pero» que se les puede poner a unos y otros: su contenido poco ambicioso, incluso descuidado, que convierten la sorpresa inicial en una decepción. Sin embargo, se les puede hacer también un gran

elogio: son libros capaces de provocar una especial relación afectiva con sus usuarios, porque dan mucho juego, se puede volver una y otra vez a ellos descubriendo nuevos detalles, exigen la colaboración activa del lector y estimulan su imaginación. Por eso, y aunque en su mayoría no son cuentos —es raro encontrar un libro de regalo que cuente una buena historia—, sino libros para aprender todo tipo de cosas o desarrollar destrezas, también pueden servir para fomentar el hábito lector. Porque ya se sabe que para esto no hay un itinerario fijo: los caminos por los que un niño llega a adquirir la afición por la lectura son únicos, secretos e intrasferibles. Y a veces un libro sorprendente y poco convencional puede ser la clave para futuras lecturas.

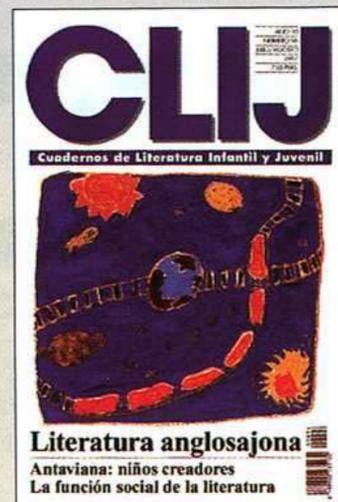
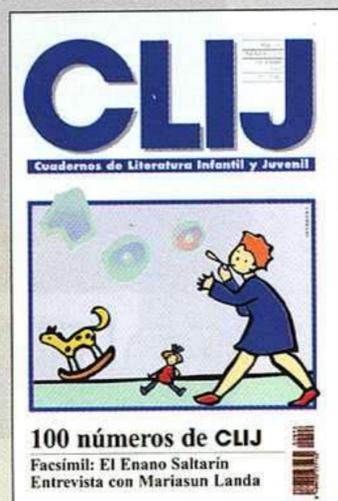
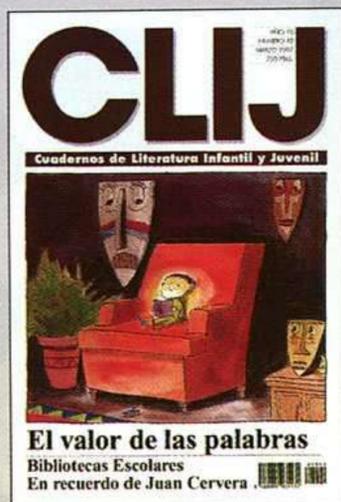
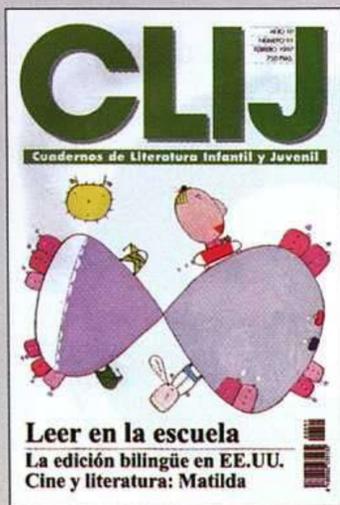
Inténtenlo estas Navidades. Regalen un libro de regalo. Pero pruébenlo ustedes antes. Si necesitan ideas, consulten este número de *CLIJ*: en él encontrarán libros, de regalo y de los otros, que nosotros ya hemos probado y que nos han gustado. Y felices fiestas.

Victoria Fernández



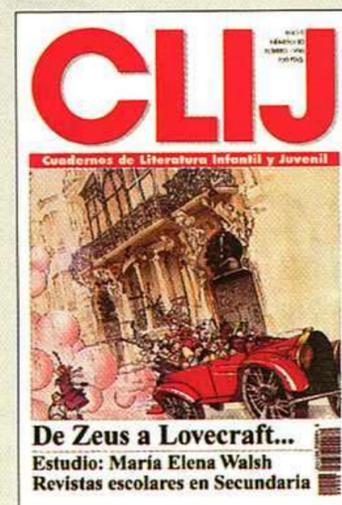
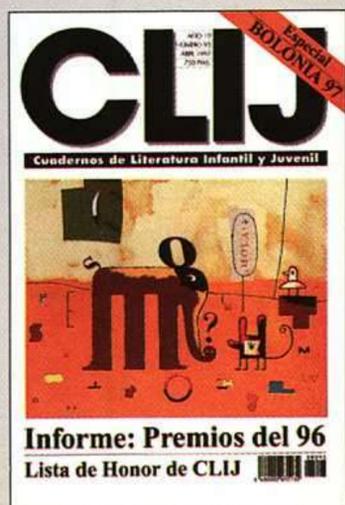
ANNA MIRALLES

Victoria Fernández



CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



OFERTA ESPECIAL

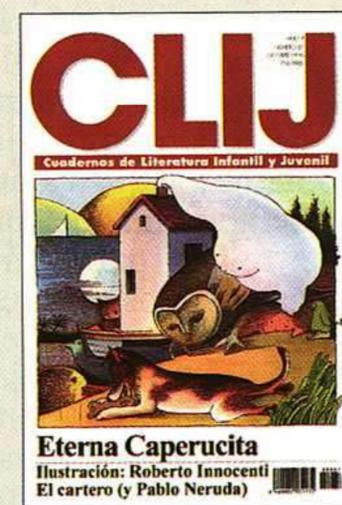
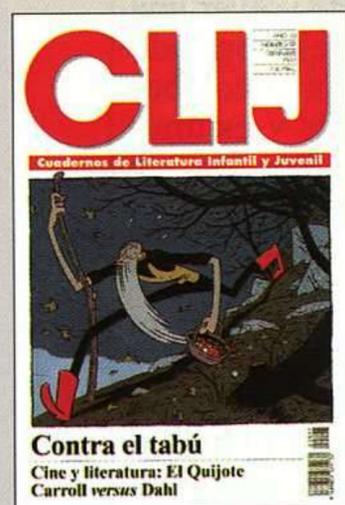
ONCE NÚMEROS A SU ELECCIÓN

POR SÓLO 6.500 PTAS.

NÚMEROS SUELTOS: 700 PTAS.*

CADA EJEMPLAR

*(EXCEPTO LOS DEL AÑO EN CURSO)



Recorte o copie este cupón y envíelo a :
EDITORIAL TORRE DE PAPEL

Amigó 38, 1º 1ª,
08021 Barcelona

Sírvanse enviarme:

- Monográficos autor
- Números atrasados

(Disponibles a partir del nº 57, excepto números 59, 60, 63 y 66)

- Panorama del año
- Premios del año

Nombre

Apellidos

Domicilio Tel.

Población C.P.

Provincia

Forma de pago:

- Cheque adjunto
 - Contrarrembolso
- (más 450 ptas. de gastos de envío)



ESTUDIO

Mariasun Landa o la poética de la ternura

por **Mari Jose Olaziregi Alustiza***

Mariasun Landa es una de las escritoras más destacadas y más personales de la LIJ en vasco. Premios como el Lizardi o el Euskadi y traducciones de sus obras al castellano, catalán, gallego, inglés o francés avalan



una trayectoria profesional sólida y brillante, en la que encontramos algunas constantes estilísticas y temáticas, como su interés en subvertir los estereotipos sexistas, la utilización de la fantasía para conducir la crítica social, el cuidado en el lenguaje, el humor y la ternura, o su decisión de enfrentar cualquier cuestión, por delicada o no correct que parezca, en sus historias. De la mano de Mari Jose Olaziregi descubriremos todo lo que esconde el rico universo literario de Mariasun Landa, que tiene no pocas afinidades con el de otras escritoras, como la austriaca Christine Nöstlinger.

Mariasun Landa nació en Rentería (Guipúzcoa) el 5 de junio de 1949. Sus primeros cuentos y poemas los escribió a los 12-13 años y para entonces, al igual que el personaje llamado Jo, de *Mujercitas*, ya sabía que quería ser «es-cri-to-ra» (CLIJ 38, 1992). Tras licenciarse en Filosofía en París, decide volver a Euskadi, en la década de los años 70, y aprender *euskera*.

Es en esos años cuando se dan cambios fundamentales en la sociedad vasca y se consolidan los avances socioculturales que se sucedieron en las décadas anteriores. Nos referimos al desarrollo industrial y económico, a la unificación de la lengua vasca... y al afianzamiento de las *ikastolas* (o escuelas vascas). Aunque surgidas en la posguerra, las *ikastolas* no fueron legalizadas hasta los años 70 y ello supuso una retardación en el desarrollo del material didáctico.

Fantasia incrustada en la realidad

En 1974, Mariasun Landa comienza a impartir clases en la *ikastola* de Zarautz y, más tarde, en la de Lasarte-Oria. Será la lectura de Gianni Rodari la que influirá en la línea fantástica adoptada por la autora, y libros como *Cuentos por teléfono* se constituirán en intertexto de sus primeras obras. Tal y como reconoció la misma autora (Leer 41, abril 1991), con Rodari «descubro una utilización muy sugerente de la fantasía, en cuanto que es una fantasía que se aleja de la de los cuentos de hadas tradicionales y se incrusta en la realidad, desarrollando, a partir de elementos y situaciones muy reales, una crítica social impregnada de gran humor».

Su primer libro, *Amets uhinak* (*Olas de ensueño*), se inscribe en esta línea. Se trata de un conjunto de cuentos de diferente temática y factura literaria. Entre ellos destacaríamos a *Txaf planetaf* (*El planeta Txaf*), donde se nos presenta un planeta en el que todas las palabras acaban en «af» y cuyo intertexto más inmediato sería el cuento *El país con el «des» delante*, de Rodari, o *Ascensore bihurri-rra* (*El ascensor travieso*), también cercano al cuento *Ascensor para las estre-*

llas del citado escritor italiano. No obstante, habría que subrayar que en esta primera obra ya se vislumbraban elementos temático-formales que serán constantes en la evolución posterior de la autora. Por una parte, tenemos un extenso elenco de protagonistas femeninas que invierten los estereotipos tradicionales machistas. Podríamos citar como ejemplo a Mikaela, la ferviente lectora de historias de Sherlock Holmes que se convierte en detective en el cuento *Mikaela detektibea* (*La detective Mikaela*), o la protagonista de *Azken bidaia* (*El último viaje*), que no duda en huir de casa y vivir aventuras tan arriesgadas como las de Tom Sawyer.

Junto a la tipología femenina de protagonistas, cabría subrayar ya en este primer libro la proliferación de la primera persona narrativa. El paulatino acendramiento del yo narrativo conlleva, la mayoría de las veces, la presencia de narrarios (ejemplificados en la utilización de la segunda persona narrativa). En este sentido, resaltaríamos el cuento *Bart gaueko bilera* (*La reunión de anoche*), donde una joven nos relata en primera persona el aburrimiento que padece en una de las interminables reuniones, que trata de combatir haciendo dibujos en su cuaderno. El hecho de que, utilizando una estrategia literaria muy conocida, los dibujos vayan cobrando vida, permitirá que la narración derive hacia la fantasía.

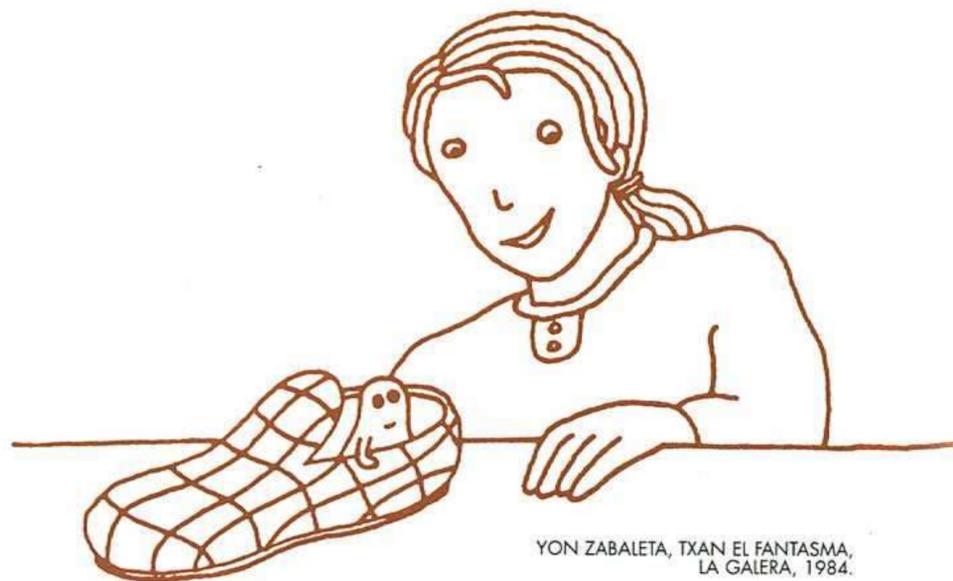
La preocupación de la autora por los roles y estereotipos que transmite

titulada «Mezu ideologikoak haur literaturan» («Mensajes ideológicos en la literatura infantil»). En ella, tras comentar la ideología patriarcal y sexista de los cuentos tradicionales maravillosos, examinaba, partiendo de los análisis de Vladimir J. Propp en *Las raíces históricas del cuento*, las diferentes imágenes de mujer y los diferentes destinos que tenían los protagonistas de los cuentos según el sexo de los mismos. Al final de la conferencia, Mariasun citaba estudios como los de Felicidad Orquín (quien afirmaba que el 80 % de los personajes negativos de los cuentos de los hermanos Grimm son mujeres) o iniciativas como las de Adela Turin con la colección de cuentos A Favor de las Niñas.

Y es que Mariasun, de su periplo parisino, se trajo, junto a la licenciatura en Filosofía, toda una serie de lecturas feministas que no hicieron más que confirmar el compromiso de la autora. Hablo, por supuesto, de *Le deuxième sexe* o *Mémoires d'une jeune fille rangée*, de Simone de Beauvoir, y de obras tan paradigmáticas como *Les mots pour le dire*, de M. Cardinal, tan de moda en aquella época.

Por ello, teniendo en cuenta la sensibilidad hacia el tema que tiene Landa, no es de extrañar que la gran mayoría de sus libros hayan sido incluidos en la guía *Literatura para la coeducación*, cofinanciada por el Centro de Documentación de la Biblioteca Infantil de San Sebastián y el Departamento de

la literatura quedó patente en la conferencia que impartió en 1993 en la Universidad Vasca de Verano,



YON ZABALETA, TXAN EL FANTASMA, LA GALERA, 1984.

la Mujer del Ayuntamiento de la misma ciudad. La propia autora se ha quejado¹ de los sosísimos personajes que le tocó aguantar en sus lecturas infantiles (como, por ejemplo, Becky Thatcher, la protagonista femenina de *Las aventuras de Tom Sawyer*) y de los problemas de identificación que le suponían dichos personajes. No cabe la menor duda de que Tom Sawyer o Huck Finn eran mucho más atractivos para aquella joven lectora que a los 10 años comenzó a engancharse con la literatura (entrevista concedida a *El Diario Vasco*, 24-V-95, p. 73).

Contra los estereotipos sexistas

De los 20 libros que hasta la fecha ha publicado Landa, 11 tienen protagonistas femeninos, cuatro protagonistas animales y el resto, protagonistas masculinos. Pero esta presencia va más allá del mero testimonio y propone una serie de personajes que subvierten los estereotipos sexistas. Así, entre los personajes femeninos podemos encontrar a niñas como Elixabete, de *Elixabete lehoi domatzailea (La domadora de leones Elixabete)*, quien gracias a un anillo mágico se convierte en domadora de leones, o a mujeres como Partxela, protagonista del cuento que lleva su nombre (*Partxela*) y que resulta ser una especie de Mary Poppins vasca actualizada. Al igual que la protagonista de Pamela L. Travers, Partxela posee un enorme bolso del que saca todo tipo de artilugios, tiene poderes mágicos y habla con los animales pero, además, es una mujer contemporánea que prefiere dedicarse a desarrollar su capacidad artística pintando cuadros, que a realizar las tareas domésticas. *Partxela* entroncaría en la tradición iniciada con *Mary Poppins*, puesto que se nos revela como un cuento de hadas que funde en una sola unidad narrativa los elementos fantásticos con las peripecias ordinarias de la vida real.

También tiene un claro mensaje reivindicativo a favor de la realización personal de la mujer el último libro de Mariasun: *Katuak bakar-bakarrik sentitzen direnean (Cuando los gatos se sienten tan solos)*, donde la madre de la protagonista no duda en retomar su carrera de



ASUN BALZOLA, JULIETA, ROMEO Y LOS RATONES, SM, 1994.

actriz, aun a costa de su matrimonio. En definitiva, la narradora nos habla en estos textos de la necesidad de tratar de cumplir los deseos de realización personal aunque ello conlleve, la mayoría de las veces, la renuncia a una relación afectiva estable en el ámbito del matri-

monio. Recordemos que la mayoría de las protagonistas que deciden cumplir sus anhelos y deseos personales viven solas (como Partxela), se separan (como la madre de Mainer, en *Cuando los gatos...*) o son viudas (como el personaje de *Mi mano en la tuya*).



E. Martín, en su tesis doctoral *Euskal haurtzaroaren asmakuntza 1976-1990 urte bitarteko ipuingintzan islatu denez (Invención de la infancia euskaldun reflejada en la cuentística vasca de 1976 a 1990)* (UPV, 1998, inédita), queda superado en la obra de Landa. Ya sea por las profesiones que tienen los personajes adultos (pintora, maestra, actriz, dependienta...), ya sea por la audacia de las niñas protagonistas (como la niña de *La barca de mi abuelo*, que no duda en salir sola al mar), el lector im-

No cabe la menor duda de que este elenco de personajes femeninos fomenta una lectura que rechaza la distribución discriminatoria de roles. El sexismo denunciado por las interesantes investigaciones de Adela Turin, en *Los cuentos siguen contando* (Horas y Horas, 1995); Felicidad Orquín, en «La nueva imagen de la mujer» (*CLIJ* 11, 1989); Gemma Lluch, en «Per qui escriuen els autors de literatura infantil?» (*Revista de Catalunya* 18, 1998); Teresa Colomer, en «A favor de las niñas. El sexismo en la literatura infantil» (*CLIJ* 57, 1994) y

plícito prefigurado en estos textos no viene determinado por una concepción sexista de la vida.

Para terminar este punto, deberíamos añadir la explicitación que la autora hace, en libros como *Iholdi* (los relatos *La diligencia* y *Quique*) o *Alex*, de las diferentes sensibilidades que se dan desde la más tierna infancia.² Estos textos, de estética minimalista y circunscribibles a lo que se ha llamado «psicoliteratura», explicitan la ideología feminista de la narradora y, en este sentido, estarían en la línea de lo que Gemma Lluch afirma so-

bre la última literatura catalana en su excelente libro, *El lector model en la narrativa per a infants i joves* (Aldea Global, 1998, p. 76).³

El realismo crítico

El origen de lo que en la actualidad se conoce como «realismo crítico» se sitúa en las revueltas y reivindicaciones anti-autoritarias que se sucedieron en algunos países europeos en la década de los 60. A través del humor y la fantasía, los escritores que se inscriben en esta corriente literaria tratan de denunciar las injusticias sociales del mundo que nos rodea. No obstante, habría que subrayar que lejos de objetivos doctrinarios o pedagógicos que tanto daño han hecho a la literatura infantil y juvenil, hablamos de creaciones artísticas en el sentido de que es el placer estético y lúdico el que prevalece en los textos. Según Orquín, el realismo crítico surge en Alemania, donde «autores que nunca habían escrito para niños, como Günter Herburger, trataron de hacer una literatura moderna huyendo de los temas tradicionales y trabajando con los mitos de la sociedad industrial a partir del humor y la crítica social».⁴

Gracias a las traducciones, los lectores del Estado español conocieron, en la década de los 70, toda una serie de obras donde la mirada crítica del narrador/a denunciaba la falsedad e incongruencia de muchas actitudes de los adultos. Temas como el divorcio, la maternidad, la problemática de los adolescentes... fueron entrando en la literatura para los más jóvenes.

Junto a autores reconocidos como Ursula Wölfel, Frederik Hetmann, Maria Gripe, Peter Härtling o Tormod Haugen, Christine Nöstlinger es, sin duda, la representante más aclamada internacionalmente. Galardonada con el Premio Andersen en 1984, esta autora austriaca es conocida, entre otras actividades, por la columna diaria que escribe para un periódico feminista. Ella misma se ha denominado como «una especialista en grupos sociales no precisamente privilegiados, como son las mujeres y los niños» (*El Urogallo* 86/87, julio-agosto 1993). En sus obras, Nöstlinger rechaza

ASUN BALZOLA, Iholdi, EREIN, 1988.

la fantasía sin valores y, eludiendo todo mensaje moralista, prefiere una fantasía no gratuita que trata de ahondar en la problemática realidad contemporánea (CLIJ 3, 1989).

Pero si hablamos de realismo crítico y de Nöstlinger es porque tienen gran afinidad poética con la evolución literaria de Mariasun Landa. La propia escritora vasca ha manifestado su proximidad literaria a la autora austriaca:

«En Christine Nöstlinger aprecié la combinación del humor corrosivo y la ternura al servicio de unas ideas renovadoras de los roles masculino-femenino, de la familia, de las relaciones niño-adulto, problemáticas muy cercanas a mis intereses temáticos.» (Leer 41, abril 1991, p. 65).

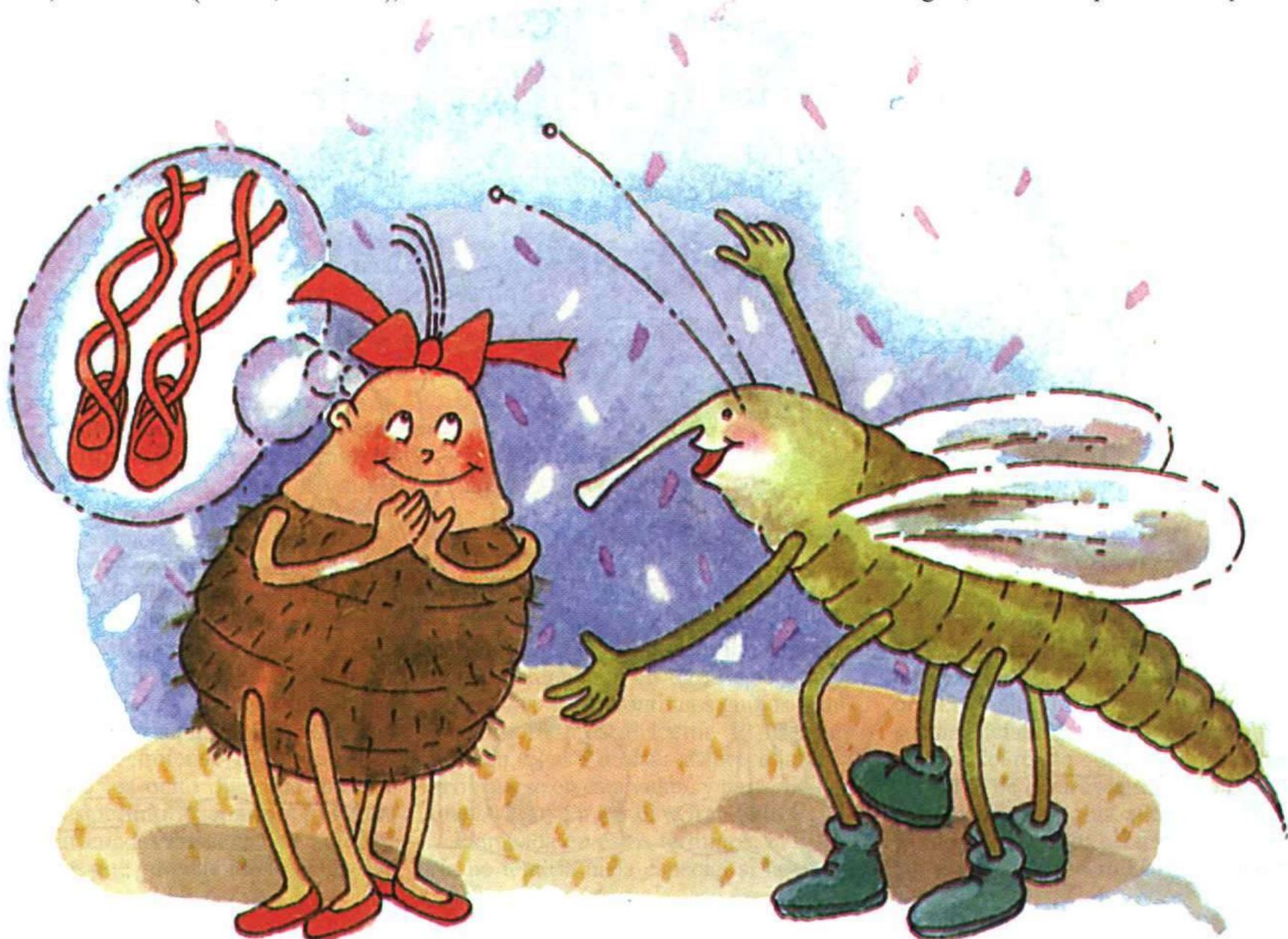
Es por ello que Mariasun no ha dudado en hacernos un guiño intertextual en su último cuento y en mostrar, desde el mismo paratexto, su admiración por la autora austriaca. Nos referimos al cuento *Amona, zure Iholdi* (*Abuela, tu Iholdi*),

publicado en la desaparecida revista *Kometa* (nº 8, febrero 1998) y que parafrasea el título *Querida abuela, tu Susi*, de Nöstlinger.

Pero juegos intertextuales aparte, las dos escritoras comparten muchas más cosas, como la de que el único criterio que sirve para valorar una obra es el estético (y no la edad de los lectores) o de que es el nivel de registro y opciones lingüísticas el que determina la escritura para los más jóvenes. Como ejemplo, baste comparar las declaraciones de las dos autoras. Nöstlinger afirmó: «A la hora de escribir un libro, el lenguaje es lo que más me importa. Cuando tenía 12 años se me quedó clavada en la memoria una frase de Schopenhauer: “Hay que esforzarse en cada página como si se tratara de esculpir una columna de mármol”» (*El Urogallo*, op. cit., p. 12). Por

su parte, Landa confesaba «Yo estoy de acuerdo en guardar el adjetivo infantil, si ello significa un cierto tratamiento del lenguaje. En el caso de la literatura para niños, no puedes perder de vista que te diriges a unos lectores de una imaginación exuberante pero de una limitada capacidad lingüística. La cuestión está en contactar con ese mundo imaginativo del niño de una forma sencilla, que no quiere decir simple ni trivial» (en *La cotorra verde*, de Seve Calleja).

La publicación de *Txan fantasma* (*Chan el fantasma*) marcará un hito en la producción literaria de Mariasun Landa. Ganadora del Premio Lizardi de 1982, la obra se inscribe en la corriente del realismo crítico que estamos comentando. El hecho de que un fantasma llamado Txan narre la historia de una niña con rasgos autistas que es internada en un psiquiátrico nos da la idea de la intensidad emocional del relato. Traducida al castellano, catalán, albanés, griego y al inglés, es la obra que abrió las puertas a



LAURA MEDINA, RUSIKA, SM, 1992.

otros mercados literarios a la autora. La crudeza de la historia relatada motivó que en la edición inglesa (*Karmentxu and the little ghost*, Nevada University Press, 1996, trad. de Linda White) se incluyera una breve introducción donde se trataba de explicar el contenido políticamente *non-correct* de este libro para niños.

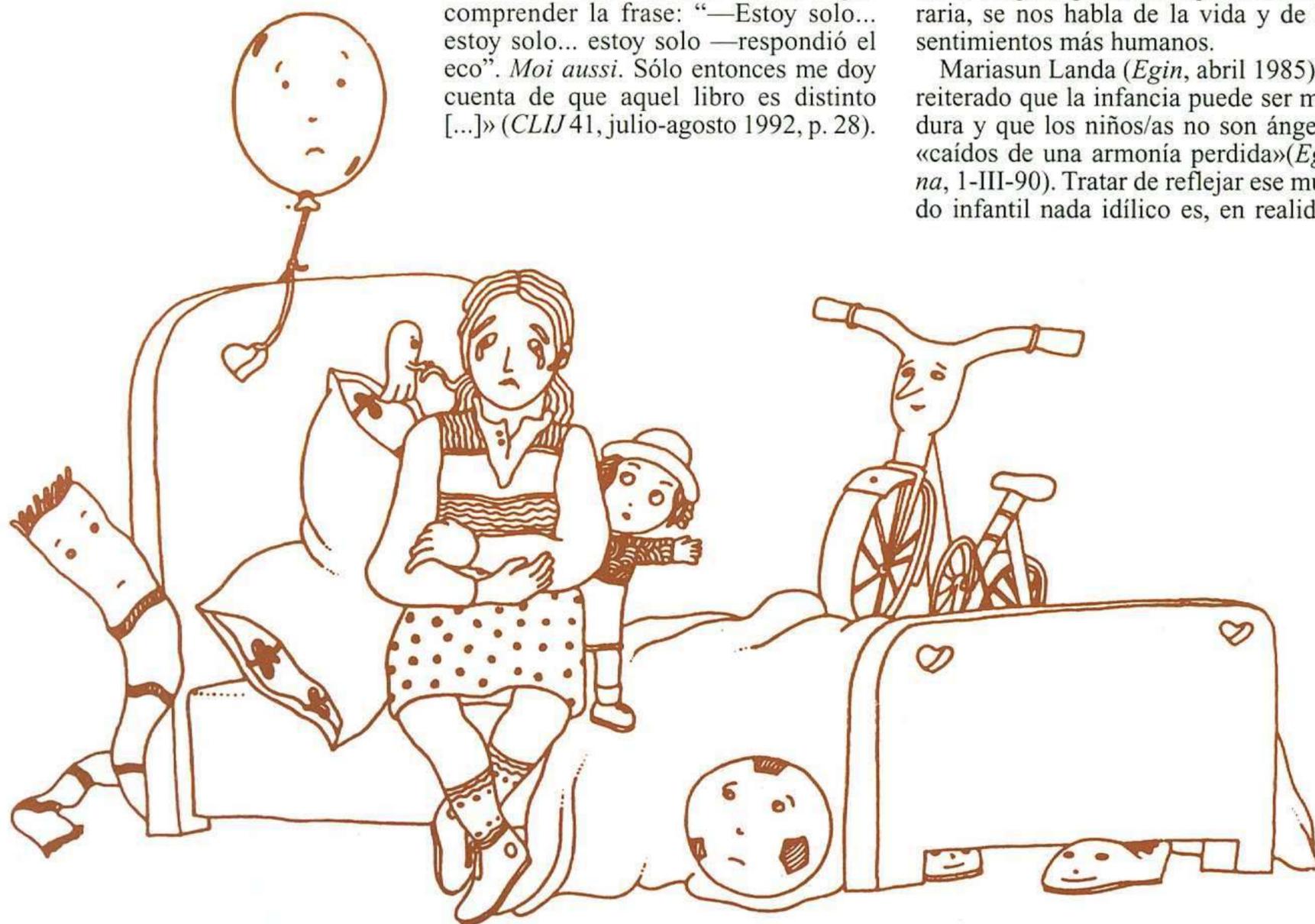
Según las palabras del profesor Xabier Etxaniz: «[...] podemos situar la obra *Txan fantasma* en la corriente de escritores que abordan la temática psicológica, en la línea de reconocido prestigio internacional de escritores como Ch. Nöstlinger o Mercè Company. Mariasun Landa escribe sobre temas de actualidad con un estilo que, además de serio, es agradable y entretenido; y se ha convertido en pionera de la literatura infantil vasca moderna» (Etxaniz, X. & Olaziregi, M.J., *Escritores de litera-*

tura infantil y juvenil en euskera, Pamiela, 1998, p. 41).

La historia comienza con el relato, en boca del fantasma, de los hechos que han conducido a Karmentxu al psiquiátrico. Planteada como una gran analepse, el relato está escrito en primera persona y son frecuentes las apelaciones al narratario (generalmente utilizando la segunda persona plural). Al igual que el farolero de *El Principito* de A. de Saint Exupéry, Txan espera subido en una farola a su amiguita. Pero no es ésta la única similitud que tiene el cuento de Landa con el del escritor-aviador francés. Con *Txan fantasma* entramos de lleno en un universo literario plagado de seres especiales, de seres solitarios o marginados. La propia escritora ha manifestado el impacto que le causó en su niñez la lectura de *El Principito*: «Dejan en mis manos un libro que logro a duras penas descifrar. *Le petit prince*. Comienza así un calvario que termina cuando logro comprender la frase: “—Estoy solo... estoy solo... estoy solo —respondió el eco”. *Moi aussi*. Sólo entonces me doy cuenta de que aquel libro es distinto [...]» (CLIJ 41, julio-agosto 1992, p. 28).

Y es que la protagonista Karmentxu se siente sola. Sola por vivir con una tía que siente que no la quiere (caracterizada en la ilustración como una anciana poco agradable) y sola porque sus únicos aliados son los juguetes y el fantasma que sólo ella puede ver. Al igual que ocurriera en *Cascanueces y el rey de los ratones*, del escritor romántico E.T.A. Hoffmann, o en el conocido cuento de Collodi, *Pinocho*, todos los juguetes cobran vida en el cuarto de Karmentxu. El resto es silencio o incomunicación, lo cual nos lleva a una única salida factible: el intento de huida de Karmentxu. El impactante final de la historia nos recuerda que estamos ante un tipo de literatura muy alejada de la línea edulcorada y *light* de la última literatura para niños/as. Si Andersen nos enseñó que los cuentos pueden tener un final triste y que la crueldad está presente en el mundo que nos rodea, fue porque en estos relatos, al igual que en cualquier obra literaria, se nos habla de la vida y de los sentimientos más humanos.

Mariasun Landa (*Egin*, abril 1985) ha reiterado que la infancia puede ser muy dura y que los niños/as no son ángeles «caídos de una armonía perdida» (*Eguna*, 1-III-90). Tratar de reflejar ese mundo infantil nada idílico es, en realidad,



YON ZABALETA, TXAN EL FANTASMA, LA GALERA, 1984.

intentar recuperar el niño/a que todos llevamos dentro. Por ello, para explicar la importancia y el valor terapéutico que tiene para ella este regreso a la infancia, Mariasun Landa no duda en citar los versos del poeta W. Wordsworth⁵ en la última encuesta realizada por el Instituto Vasco de La Mujer-Emakunde a las escritoras vascas: «Regresamos a la infancia para conseguir *spots of time*, es decir, un lugar en el tiempo de las vivencias infantiles para refugiarnos y restaurar nuestro ánimo» (*Emakunde* 31, junio 1998, p. 20).

También podemos percibir el carácter crítico de la obra de Mariasun Landa en los títulos que siguen a *Chan el fantasma*. La autora no duda en tratar temas que, a priori, han sido juzgados de «poco adecuados» para los lectores jóvenes, como puede ser el tema de la muerte en *Aitonaren txalupan* (*La barca de mi abuelo*), el de la transgresión de las normas sociales en *Irma*, del derecho a la huelga para conseguir objetivos que se consideran justos en *Kleta bizikleta* (*Una bicicleta en huelga*), o la denuncia del conformismo y la intransigencia en *Potx*.

El humor

Pudiera ser que las características descritas en el punto anterior diesen una idea excesivamente crítica y un tanto pesimista del universo literario de Landa. Nada más lejos de la realidad, pues si hay algo que caracteriza la trayectoria literaria de la autora es el humor y la profunda ternura que se desprende de sus historias. Bernardo Atxaga definió el humor de Landa como «más oriental, más japonés que el resto. Poética del detalle, así es como describiría yo su punto de vista» (*Leer* 40, 1991, p. 65). En este sentido, *Rusika*, traducida al castellano, catalán, alemán e inglés, es un claro exponente de lo que decimos.

En este cuento se nos relata la historia de una pulga llamada Rusika que en su afán de ser bailarina decide viajar a Rusia. Los acontecimientos que se sucederán durante los ocho días que dura la odisea, nos permitirán conocer con gran humor e ironía las diferentes personas y situaciones que irá viviendo la pulga. La



ASUN BALZOLA, MI MANO EN LA TUYA, ALFAGUARA, 1998.

narración está planteada con un narrador extradiegético en tercera persona y viene plagada de continuos guiños irónico-humorísticos al lector. El mensaje no deja lugar a dudas: «Merece la pena arriesgarse en esta vida», y para ello hay que atreverse a dar el «Gran Salto».

Planteada en estos términos, la historia no tendría nada especial si no fuera

porque se trata de una pulga y porque como es obvio, en este caso dar saltos de un personaje a otro es el único medio de subsistencia de la protagonista. El matiz irónico del relato queda reforzado por el conjunto de lugares y personajes que irá conociendo la pulga aventurera, destacándose entre ellos el bar «Stevenson» o las sirenas o el perro Caruso, cuyo sig-

nificado y relevancia son explicados al lector. Creemos que la crítica de Seve Calleja resume muy bien las características del cuento: «La sencillez y la naturalidad narrativas, el divertido y ocu- rrente salto de unas situaciones a otras, el latente lirismo de los personajes y la carga vitalista que se les insufla vuelven a quedar patentes en este precioso cuento» (*El Correo*, 7-IX-88).

Junto al anterior, *Julieta, Romeo eta saguak* (*Julieta, Romeo y los ratones*) es otro de los cuentos que quisiéramos destacar por su humor explícito. Finalista del Premio Baporea 1994 y lanzado al mercado con una tirada inicial de 45.000 ejemplares, es uno de los textos que mejor ha funcionado entre las obras de Mariasun. El argumento del cuento es realmente sorprendente: tenemos a Julieta, una dependienta descrita como una mujer sibarita y tremendamente golosa que vive en el caserón que le dejaron sus padres. Junto a ella, hay toda una colonia de ratones que, atraídos por el exquisito

olor que sale de la cocina, viven espléndidamente degustando todos los manjares que prepara Julieta. La historia se complica cuando la protagonista se enamora de Romeo (caricaturizado por su aspecto de profesor) y decide ponerse a dieta, previa confirmación ante el espejo⁶ de sus medidas un tanto excesivas. El idealismo y romanticismo de Julieta, contrastarán con la decepción y la preocupación de los ratones que no entienden esa actitud que les priva de la degustación de tartas y les condena a ingerir tristes dosis de lechuga. El pragmatismo de los ratones les impulsará a actuar y acelerar la historia de amor de los protagonistas para que todo vuelva a la normalidad. Al final, la historia termina bien para los enamorados y los ratones, pero el guiño irónico-feminista de la autora vuelve a quedar patente cuando, ante la visión de un ratón, Romeo huye despavorido y es Julieta la que le *salva* de la situación.

La ironía y humor del cuento están subrayados por las estrategias narrativas que se utilizan en la historia. Narrada en tercera persona por un narrador extradiegético, el foco argumental está continuamente

situado en los ratones que serán los verdaderos protagonistas del relato. Estos roedores nada tienen que ver con aquellos tan temerarios de *La peste* o *Tiempo de silencio* o incluso con los personajes de los cuentos tradicionales, donde se nos presentan como seres despreciables (ej.: *El ratón sabio* o *El flautista de Hamelin*). Tampoco se parecen a las versiones edulcoradas de Disney o de los cómics de los últimos años, pues los vecinos de Julieta sólo entienden de saciar su apetito. Como se explicita en la interrogación que precede al primer capítulo: «¿Qué es el paraíso para un ratón? Comer tarta y bailar el rock», la filosofía de estos seres nada tiene que ver con cuestionamientos trascendentales.

Junto al humor y la ironía, tendríamos que señalar algunas estrategias que facilitan la comprensión del texto y que, sin duda, se convierten en huellas del lector implícito que prefigura el texto. Me refiero a la lectura actualizada de los personajes de Shakespeare en los nombres

Romeo y Julieta; a las continuas explicaciones que se convierten en explicitaciones del autor implícito de la obra (ej: «Ya se sabe que los ratones no entienden de corazones solitarios»); o a recursos como las repeticiones de oraciones coordinadas que, como A. Pelegrin afirmó (*Cada cual atiende su juego*, Cincel, 1990) son características de la literatura oral infantil. Todo ello, junto a los refranes e interrogaciones irónicas, dan al cuento un ritmo

vivo y dinámico que denota el punto de vista utilizado en la historia: el de los ratones. Las investigaciones de Paul Zumthor (*La letra y la voz [de la literatura medieval]*, Cátedra, 1989) ya lo pusieron de manifiesto: la oralidad estructura de una forma muy peculiar el pensamiento, y recursos como las repeticiones, aliteraciones o antítesis son utilizados en la comunicación donde no se ha impuesto la escritura (comunicación que prevalece, como es lógico, entre los roedores de la historia).

Para terminar con el apartado de las estrategias narrativas del texto, quisiéramos mencionar el guiño intertextual que hace el narrador de *Julieta, Romeo*

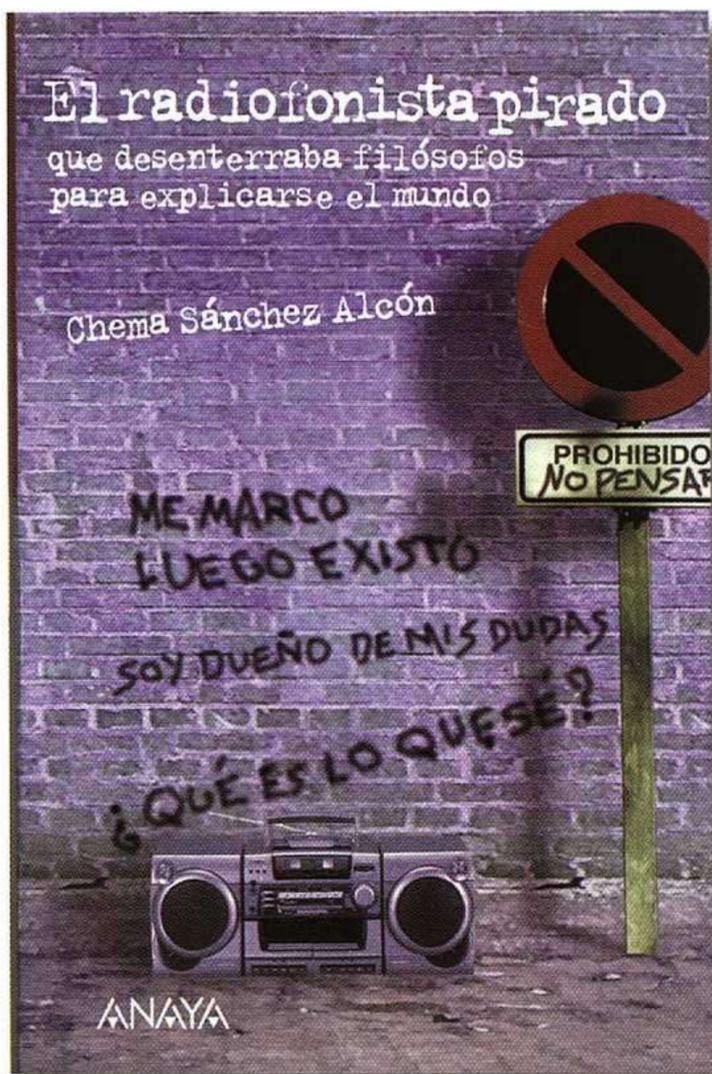


ASUN BAIZOLA, CUANDO LOS GATOS SE SIENTEN TAN SOLOS, ANAYA, 1997.

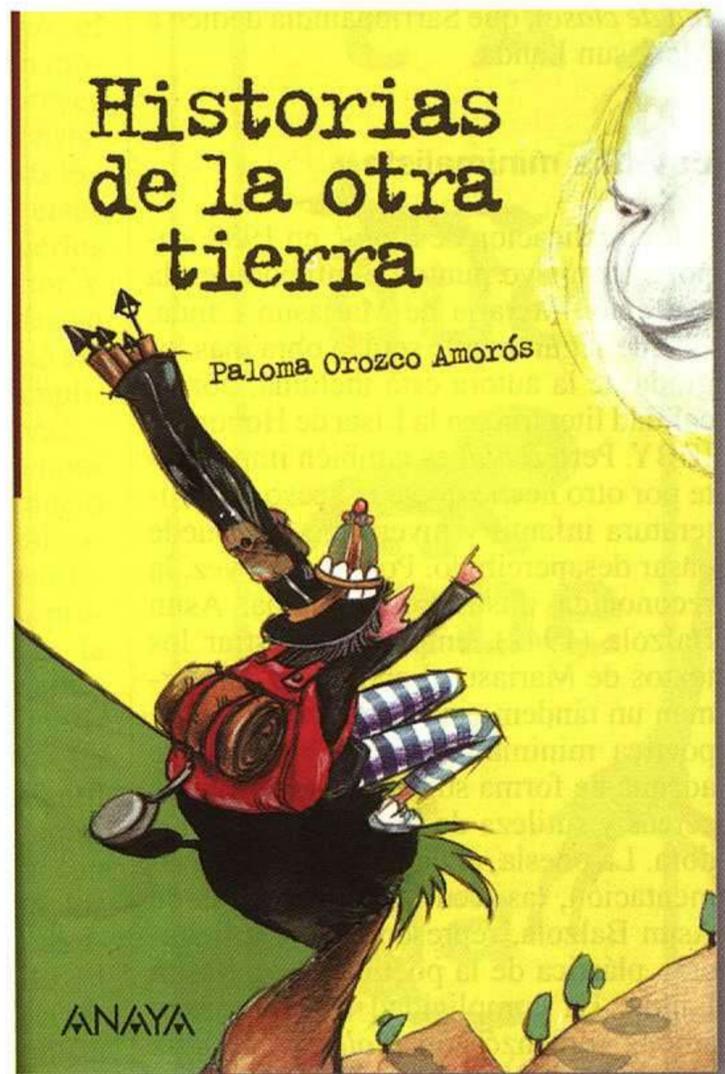
Hay otros mundos, pero están en éste...

En éste, hay radiofonistas nocturnos que tocan a rebato, esperando que los filósofos antiguos nos expliquen el mundo moderno...

... en el otro, hay magos que aspiran a conocer la forma de los sueños, y elefantes que desearían haber tocado el sitar.



EL RADIOFONISTA PIRADO
Chema Sánchez Alcón



HISTORIAS DE LA OTRA TIERRA
Paloma Orozco Amorós
Ilustrado por A. Cañas Cortázar

Otros títulos publicados

EL CAFÉ DE LOS FILÓSOFOS MUERTOS
Nora K. y Vittorio Höslé

**CUANDO EL MUNDO ERA JOVEN
TODAVÍA**
Jürg Schubiger
Ilustrado por *Rotraut Susanne Berner*

LA CABINA MÁGICA
Norton Juster
Ilustrado por *Jules Feiffer*

DÍAS DE REYES MAGOS «Premio Lazarillo, 1998»
Emilio Pascual
Ilustrado por *Javier Serrano*

ANAYA

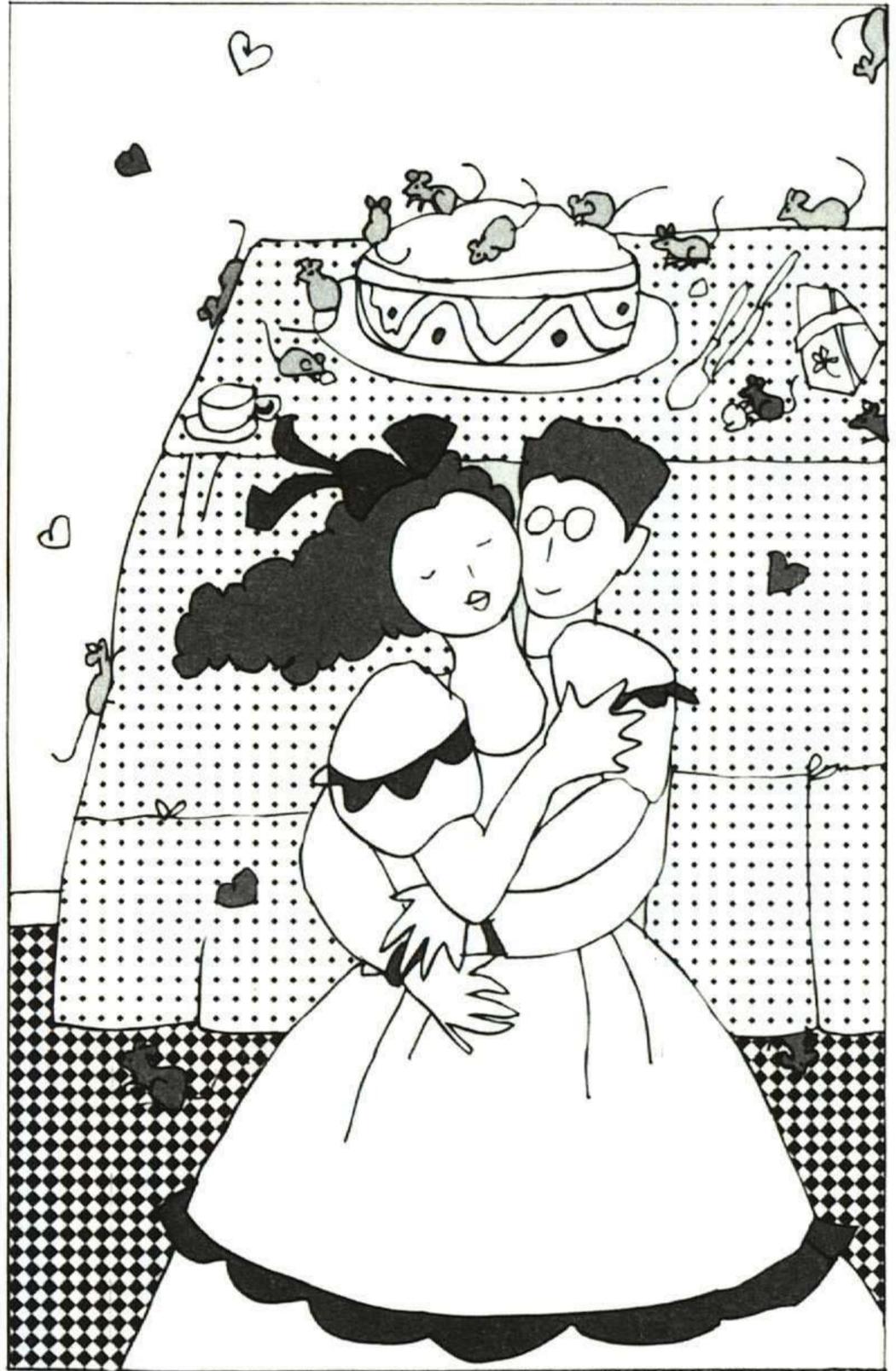
ANAYA

y los ratones al libro de relatos *Han izanik hona naiz* (*Después de haber estado allí, estoy de vuelta*, Elkar, 1992), del escritor vasco Joseba Sarrionaindia. El conocimiento casi enciclopédico que tiene Romeo sobre el Paleoceno nos recuerda al que tenía la protagonista de 83 años del cuento titulado *Eskola eguna* (*Un día de clase*), que Sarrionaindia dedicó a Mariasun Landa.

Estética minimalista

La publicación de *Iholdi*, en 1988, supone un nuevo punto de inflexión en la evolución literaria de Mariasun Landa. La que seguramente será la obra más lograda de la autora está incluida, por su calidad literaria, en la Lista de Honor del IBBY. Pero *Iholdi* es también importante por otro hecho que en el caso de la literatura infantil y juvenil no nos puede pasar desapercibido. Por primera vez, la reconocida ilustradora bilbaína, Asun Balzola (1942), empieza a ilustrar los textos de Mariasun Landa. Las dos forman un tándem cuasi-perfecto donde la poética minimalista de la escritora se adecua de forma sugerente a las formas aéreas y sutileza de líneas de la ilustradora. La poesía, el detallismo, la experimentación, las técnicas renovadoras de Asun Balzola, representan la explicitación plástica de la poética de Mariasun Landa. La complicidad artística entre ambas comenzó con *Iholdi* y continúa en la actualidad reforzada por una gran amistad.

La edición castellana, *Cuadernos secretos*, incorporaba otros dos cuentos (*Ainhoa* y *Alex*), publicados originariamente en *euskera* en 1988 y 1990, respectivamente. Pero no sólo eso, las ilustraciones de Asun Balzola desaparecían y privaban al lector español y catalán del placer de compartir la personalísima lectura de la ilustradora. Afortunadamente, en la traducción al francés de las obras, la prestigiosa editorial suiza La Joie de Lire ha recuperado las ilustraciones originales y de este modo, ha vuelto a dotar a cada cuento de la personalidad que tenían originariamente. Quisiéramos subrayar la buena acogida que han tenido los cuentos entre la crítica francesa y, en este sentido, la reseña publicada en *Li-*



ASUN BALZOLA, JULIETA, ROMEO Y LOS RATONES, SM, 1994.

vres au Trésor (sélection 1997, p. 17) no deja lugar a dudas: «Avec Mariasun Landa, on aborde un tout autre registre, celui de l'intime. Alex, la petite tante et Iholdi parlent de la pudeur des sentiments que les enfants dissimulent par leur imagination. Iholdi est le cahier intime d'une fillette basque. A l'intérieur, les petits riens de la vie d'un enfant. Iholdi, dans son apparente insignifiance, est le récit pour enfants le plus abou-

ti de cette année. Ce sont des micro-nouvelles que n'aurait pas désavouées Raymond Carver, tant elles ressemblent à ses short-cuts par leur minimalisme, mais surtout par leur structure narrative. En effet, tous ces petits morceaux de vie sans importance prennent soudain tout leur sens par un furtif changement de perspective, une mise an abime prodigieuse».

Si con *Chan el fantasma* Mariasun

traía la modernidad a la literatura infantil y juvenil escrita en *euskera*, con *Iholdi* dará un paso adelante en su evolución poética y se aproximará a estéticas más posmodernas. En este sentido, no es de extrañar que en la reseña francesa antes citada se compararan los relatos de Landa con los de Carver, pues, como lo atestiguó J. Barth en su interesante artículo «Posmodernismo revisado» (*El Paseante* 14, 1989, p. 96), Carver se inscribiría en la corriente literaria norteamericana actual que oscila hacia el neorrealismo minimalista del primer Hemingway. Los frecuentes monólogos de las historias de Carver son ejemplo de economía estilística y descripciones cuasi-fotográficas de un poder simbólico incuestionable.

Vemos que con *Iholdi*, Landa evoluciona, en un período muy breve de tiempo, desde planteamientos próximos al realismo crítico a unos relatos innovadores que cumplirían todas las características reseñadas por Italo Calvino en su conocido *Seis propuestas para el próximo milenio*. Y es que *Iholdi* es un libro fragmentario, compuesto por 16 microrrelatos cuya sencillez aparente, exactitud y poder de sugerencia sorprenden a cualquier lector. De temática variada, se trata de diferentes narraciones que nada tendrían que envidiar en brevedad e intensidad al célebre cuento de Augusto Monterroso.

El impactante contenido del cuento no puede menos que sorprendernos y hacernos reflexionar. El brevísimo relato de la niña que se incluye en un segundo nivel narrativo nos deja pensativos y es un ejemplo de la exploración de sentimientos infantiles que hace la autora.

En general, nos encontramos ante unas narraciones donde la simplificación de medios intensifica el efecto perseguido y, en este sentido, además de la proximidad poética a escritores como Carver, tendríamos que recordar las narraciones de Katherine Mansfield (1888-1923) por la sensibilidad que la autora neozelandesa tenía con sus personajes infantiles.

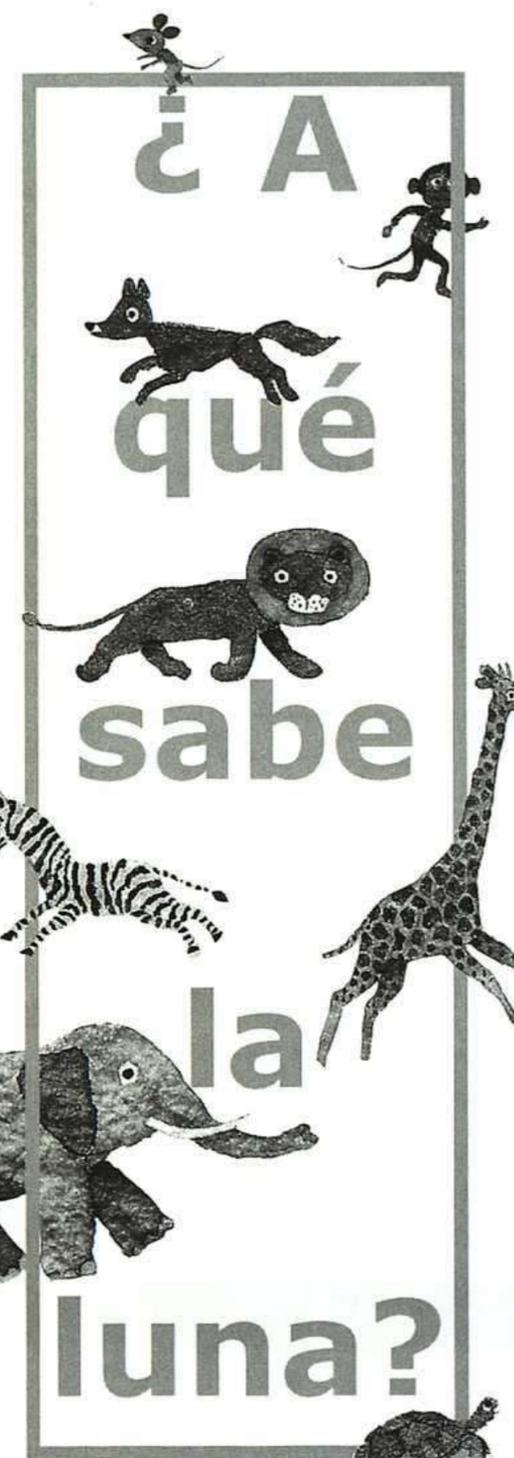
La propia Asun Balzola afirmaba la afinidad literaria entre Landa y Mansfield (*CLIJ* 100, 1997, p. 8). La que fuera una de las fundadoras del modernismo europeo centró su actividad en el género del relato corto. Sus historias se

caracterizan por una extraordinaria sutileza y penetración psicológica y están cargadas de resonancias simbólicas. En la introducción a la edición española de *Preludio y otros relatos* (Alianza, 1993), D. Ward subraya el humor burlón y la tristeza conmovedora que desprenden los textos de Mansfield. Como en las narraciones que se incluyen en *Iholdi*, el relato sutil de los hechos se basa en momentos e imágenes, en episodios breves que poco a poco van tomando consistencia. Se puede decir que en ambas escritoras destaca la capacidad para crear los personajes desde dentro, de hacerlos realmente creíbles a los ojos del lector. Y ambas muestran un empeño obsesivo por la exactitud de las palabras. Todo está calculado, premeditadamente simplificado, incluso el número de palabras.

La mayoría de los relatos que componen *Iholdi* están narrados en primera persona utilizando el presente de indicativo y muestran, con gran acierto estilístico, el punto de vista infantil de los protagonistas. Pero no creo que sea la utilización de estas estrategias narrativas el único recurso que explique la intensidad de los sentimientos relatados. La mayoría de las veces, el mundo infantil y los sentimientos de soledad, incompreensión o tristeza que habitan en él son reflejados como micromundos en los que contrasta la intromisión de los adultos. Podríamos citar, como ejemplo, el relato titulado *El dibujo*, en el que la relación mágica que tiene la protagonista con el dibujo que está realizando se interrumpe con la intromisión de la maestra, o el titulado *La cometa*, donde la pérdida de una cometa supone, a la vez, una pequeña reprimenda afectiva por parte de la madre.

Descritos con breves pinceladas, los pequeños personajes de *Iholdi* sorprenden al lector por los precoces e intensos sentimientos que tienen. Se trata de seres que transmiten una vivencia existencial infantil asombrosa por inesperada. Ya lo hemos reiterado en apartados anteriores: para Mariasun Landa la infancia puede ser cualquier cosa menos obvia y simple. Por ello, uno de sus protagonistas no duda en afirmar que se siente habitado por el gusano de la tristeza (en el cuento titulado *El gusano y la manzana*).

Libros para soñar



Michael Grejniec

Campiño de Santa María 5,
36002 Pontevedra
Telefax: 986 860 276

www.kalandraka.com

editora@kalandraka.com

SIBERIA TRENEKO IPUINAK

IHOLDI

mariasun landa
asun balzola

erein



Quisiéramos completar este análisis comentando los cuentos que, junto a *Iholdi*, integran el volumen *Cuadernos secretos*; se trata de *Ainhoa* y *Alex*. Ambos cuentos tienen claras similitudes: narrados en primera persona, nos presentan a protagonistas un tanto «especiales» que comienzan el relato afirmando su espera. *Ainhoa* espera la llegada de su sobrinito y los anhelos y curiosidad de la niña ponen de mani-

fiesto el impacto psicológico que causa en ella dicho acontecimiento. *Alex* también espera en el hospital la llegada de su amiga *Nina*.

El protagonista y narrador de *Alex* es un anti-aventurero, un personaje masculino atípico que es criticado incluso por un maestro cruel que no duda en llamarle «Alex Al Revés». Al igual que *Karmenxu*, la protagonista de *Chan el fantasma*, *Alex* es especial y dotado de unos

«poderes». Aunque en este caso no se trate de un personaje con rasgos autistas, sí se trata de un marginado por el único hecho de tener una sensibilidad especial, que algunos no dudarían de calificar de femenina. El destino hará que *Alex* se convierta, al final del cuento, en «héroe-a-pesar-suyo» y que el cuaderno secreto que escribe en el hospital sea el último, ya que su soledad está superada y su querida *Nina* se ha convertido en su más estimada interlocutora.

Terminaremos el elenco de narraciones próximas a una estética minimalista recordando el precioso cuento *Maria eta aterkia* (*María y el paraguas*). En él se nos cuenta la historia de amor entre *María* y su paraguas, que queda interrumpida al levantarse un fuerte viento que aleja a *María* de su querido paraguas. La odisea del paraguas para volver con su amada incluirá el encuentro en el mar con botellas mensajeras o con un naufrago que trata de divisar «la esperanza» en su isla perdida. En la reseña que el escritor *Ramón Irigoien* escribió sobre la obra no dudó en alabarla y en afirmar que el cuento puede ser leído por un público adulto «que ya se enfrenta a la realidad sin prejuicios ni anteojerías» (*Egin*, 19-VI-90).

Discurso autobiográfico

En la línea de las novelas femeninas analizadas por *Biruté Ciplijauskaité* en *La novela femenina contemporánea (1970-1985)* (*Anthropos*, 1988), la utilización de la primera persona narrativa caracteriza la mayor parte de los títulos de *Mariasun Landa*. En este sentido, si pudiéramos extrapolar las conclusiones del conocido estudio de *E. Showalter* sobre la novela inglesa del siglo XIX a la evolución literaria de la autora vasca, afirmaríamos que de relatos donde la primera persona narrativa servía para explicitar un posicionamiento feminista ha evolucionado, en los últimos años, a relatos donde se descubre una voz más personal (más «de mujer» en palabras de *Showalter*). Muestra de ello serían sus dos últimas obras: *Cuando los gatos se sienten tan solos* y *Nire eskua zurean* (*Mi mano en la tuya*).

En realidad se trata de dos relatos seu-



ASUN BALZOLA, MI MANO EN LA TUYA, ALFAGUARA, 1998.

doautobiográficos planteados en forma de confesión el primero y a modo de diario el segundo. Tal y como afirma I. Ballesteros a propósito de la novela contemporánea española (*Escritura femenina y discurso autobiográfico en la nueva novela española*, Peter Lang, 1994, p. 1), esta predilección por la autobiografía «provoca la indeterminación entre literatura y vida, y se muestra como un exhibicionismo, un narcisismo

que coloca al/la lector/a en una posición de *voyeur*, estableciendo un nuevo pacto entre éste/a y el autor/a del texto».

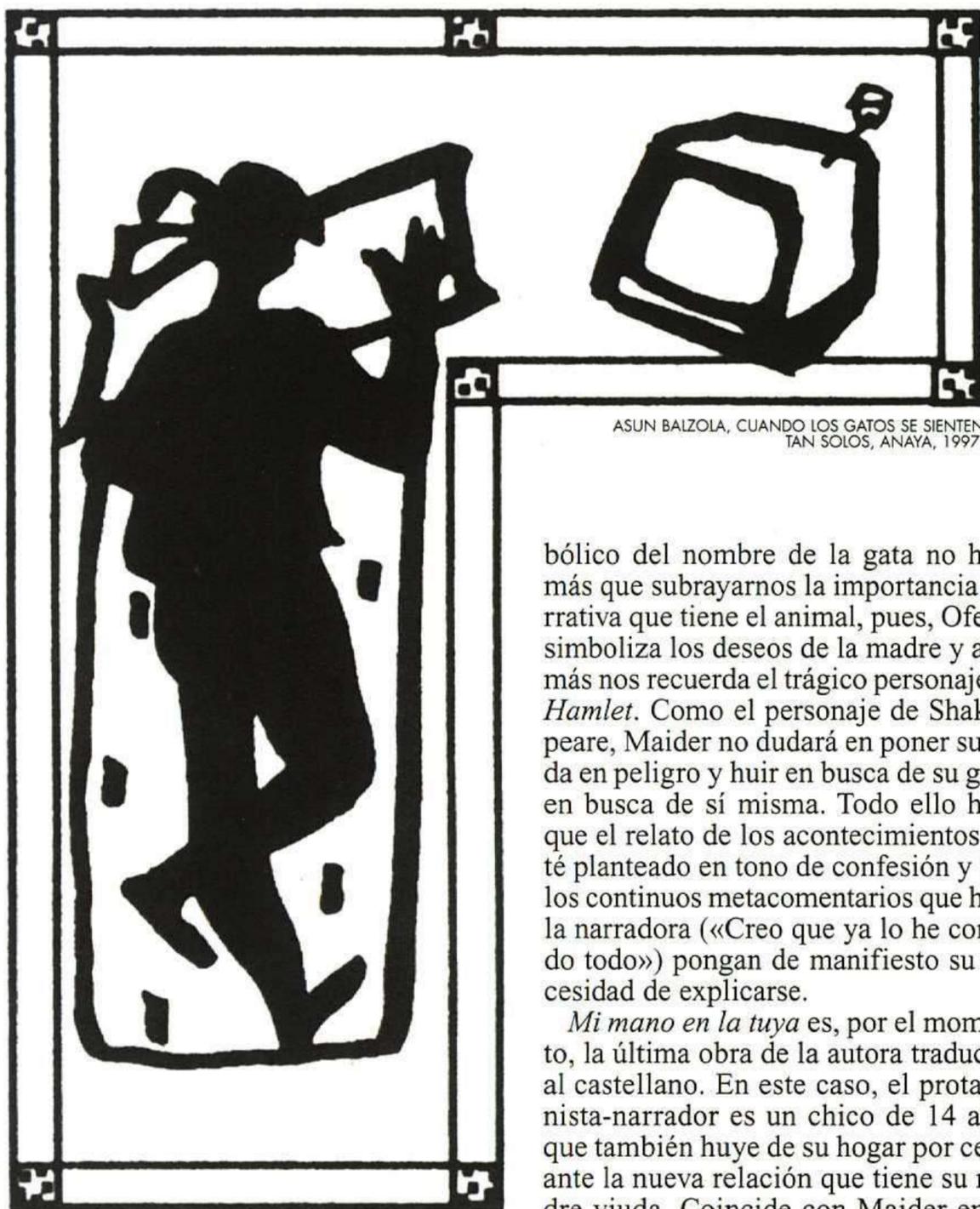
La utilización de recuerdos de la infancia sirve, también en estos cuentos, de excusa literaria para la autora. Al igual que en muchas escritoras contemporáneas, la memoria es el eje narrativo en el que se va conformando el discurso pseudoautobiográfico de Mariasun Landa. El hecho de que sólo somos lo que

recordamos, o por decirlo con otras palabras, la persona que no tiene memoria simplemente no es, ha condicionado el recurso de la memoria en la literatura femenina.

En el caso de Landa, la utilización de sus recuerdos y vivencias infantiles es constante en toda su obra. Si los deseos infantiles de ser bailarina se plasmaron en *Rusika*, o el perro Partxela que conoció en la infancia dio lugar al personaje de mismo nombre (entrevista concedida a la revista *Argia*, 25-III-84), el cuento *Cuando los gatos...* parte de la anécdota vivida con un gato y de los recuerdos del caserío familiar Mikelantxone. En cambio, el origen de *Mi mano en la tuya* estará en el recuerdo motivado por la visión de una fotografía en la que aparecían una madre y su hijo con las manos entrelazadas (*Egin*, 18-V-95). A partir de este motivo, y si se nos permite la comparación que realizaba Julio Cortázar entre el buen cuentista y el buen fotógrafo (*Algunos aspectos del cuento*), la narración de los hechos actuará en el lector como una apertura hacia sensaciones que van más allá de la observación visual.

Maidier es la narradora del cuento *Cuando los gatos se sienten tan solos*. Se trata del cuento más extenso de Mariasun Landa y también el más ambicioso. En él se nos cuenta la historia de la relación de Maidier con su gata Ofelia, que tiene lugar durante la crisis matrimonial que se desencadena entre sus padres a raíz de que la madre de Maidier decide retomar su carrera de actriz. La soledad a la que poco a poco se ve abocada Maidier hará que se refugie en su gata y de que no dude en salir en su busca cuando el animal huye del caserío al que había sido transportada.

Planteada como una analepse, los recuerdos irán tomando forma en la memoria de Maidier, y por ello, la indefinición cronológica será constante en la obra. La importancia de los acontecimientos será la que condicionará la estructura del cuento y cada una de las partes coincidirá con un suceso determinante en la vida de la niña: la primera parte viene delimitada por la ruptura matrimonial y el abandono del hogar por parte del padre; en la segunda, se nos narra la cada vez más estrecha relación en-



ASUN BALZOLA, CUANDO LOS GATOS SE SIENTEN TAN SOLOS, ANAYA, 1997.

bólico del nombre de la gata no hace más que subrayarnos la importancia narrativa que tiene el animal, pues, Ofelia, simboliza los deseos de la madre y además nos recuerda el trágico personaje de *Hamlet*. Como el personaje de Shakespeare, Maidier no dudará en poner su vida en peligro y huir en busca de su gata, en busca de sí misma. Todo ello hace que el relato de los acontecimientos esté planteado en tono de confesión y que los continuos metacomentarios que hace la narradora («Creo que ya lo he contado todo») pongan de manifiesto su necesidad de explicarse.

Mi mano en la tuya es, por el momento, la última obra de la autora traducida al castellano. En este caso, el protagonista-narrador es un chico de 14 años que también huye de su hogar por celos ante la nueva relación que tiene su madre viuda. Coincide con Maidier en su necesidad de contar sus vivencias y, por esta razón, escribe en forma de monólogo una especie de diario que relata los acontecimientos del 17 julio entre las 5 de la tarde hasta el amanecer del día siguiente.

Se trata de una obra abierta, de final indeterminado y uno de los mayores aciertos consistiría en la plasmación de los contradictorios sentimientos del protagonista en su huida. El enojo y celos iniciales pasan a convertirse en un profundo sentimiento de soledad y preocupación por su madre, y la intensidad de los sentimientos ponen de manifiesto la necesidad que tiene de ella.

Como vemos, también en esta última obra Mariasun Landa ha vuelto a sorprendernos con su estilo directo, sencillo y evocador, por la intensidad de los

sentimientos relatados. En contraste con la imagen idealizada de la infancia, los relatos de la autora nos vuelven a demostrar que el formato no condiciona la profundidad de la obra. O por decirlo de otro modo, se puede hacer buena literatura en dosis pequeñas. ■

***Mari Jose Olaziregi Alustiza** es profesora en la Universidad del País Vasco. Este trabajo sobre la obra de Mariasun Landa lo realizó con la financiación de una ayuda a la investigación concedida por la Universidad del País Vasco.

Notas

1. Calleja, S. y Monasterio, X., *La literatura infantil vasca*, Madrid: Mensajero, 1987, pp. 247-248.

2. Léanse, como ejemplo de lo que decimos, estos párrafos extraídos del relato *La diligencia*, perteneciente a la obra *Iholdi*:

«Hoy hemos estado jugando en el viejo coche abandonado que está en nuestra calle.

Pello y los otros han propuesto que jugásemos a los indios y que el coche viejo fuera una diligencia. Que las chicas nos metiéramos dentro y que ellos nos atacaran...

—Y luego ¿qué?

—Vosotras, cuando veáis a los indios, os desmayáis...

Y así lo hemos hecho.

Después yo he dicho que por qué no lo hacíamos

tre Maidier y la gata; la última parte, viene marcada por el desencadenamiento de los acontecimientos a raíz de la separación de la gata.

El peso e importancia del triángulo femenino del cuento queda subrayado por la detenida descripción de cada uno de los miembros que lo componen: la abuela, la madre y la hija. La visión pragmática de la abuela frente al anhelo de realización personal de la madre situará a Maidier en medio de una tormenta familiar que estallará a causa de la reacción poco comprensiva del padre.

En realidad, la gata será un elemento que actuará como un espejo donde se refleja la soledad de la niña. El valor sim-



MONTSE GINESTA, UNA BICICLETA EN HUELGA, GRUJALBO-MONDADORI, 1995.

al revés y Pello ha dicho que no. Que los chicos no se desmayaban. [...] Al final han dicho que bueno, que sí. Pero cuando hemos atacado, han abierto las puertas y nos han respondido a tiros. Ninguno se ha desmayado y las chicas nos hemos vuelto a enfadar.

Con los chicos no se puede jugar.»

3. «En la producció actual, pensem que és sobretot la psicoliteratura la que més avanços presenta. Sovint, els personatges femenins acompleixen la funció actancial de protagonista, i els que hi apareixen són caracteritzats com a personatges forts que marquen les pautes a la resta de personatges; a més, els que formen part del col·lectiu "la família" incorporen dues novetats: apareixen famílies formades majoritàriament per done, són treballadores qualificades i, a més, la ideologia feminista sovint és explicitada pel narrador i els personatges.»

4. Orquín, F. «La literatura infantil, hoy en castellano. Introducción a las nuevas corrientes», en *Cuadernos de Pedagogía* 117, pp. 71-73.

5. «There are in our existence spots of time, / which with distinct pre-eminence era in / a vivifying virtue...» (*The prelude song*, verso XI, p. 258).

6. Creemos que es reseñable la utilización constante del espejo en toda la obra de Landa, como elemento que sirve para la autoconciencia. En este sentido, se inscribiría dentro de la utilización que se hace de este elemento en la literatura escrita por mujeres (B. Ciplijauskaitė, *La novela fe-*



CARLOS ZABALA, LA BARCA DE MI ABUELO, LA GALERA, 1988.

menina contemporánea (1970-1988), Madrid: Anthropos, 1988, cap. VI, «Procedimientos narrativos»). Para citar algunos ejemplos, mencionemos que Rusika convence al perro Caruso de que es una pulga cuando se ve reflejada en un es-

caparate, o que uno de los últimos personajes de Landa, el patito de *Ahatetxea eta sohats negartia* (*El patito y el sauce llorón*), emula al personaje de Andersen viéndose reflejado en las aguas del estanque. ■

Bibliografía comentada

Vasco

- Amets uhinak*, San Sebastián: Elkar, 1982.
Elisabete lehoi domatzaile, San Sebastián: Elkar, 1983.
Partxela, San Sebastián: Elkar, 1984.
Txan fantasma, San Sebastián: Elkar, 1984.
Aitonaren txalupan, San Sebastián: Elkar, 1988.
Iholdi, San Sebastián: Erein, 1988.
Rusika, San Sebastián: Elkar, 1988.
Alex, San Sebastián: Erein, 1990.
Irma, San Sebastián: Elkar, 1990.
Kleta bizikleta, San Sebastián: Elkar, 1990.
Potx, San Sebastián: Elkar, 1992.
Julieta, Romeo eta saguak, Madrid: SM, 1994.
Nire eskua zurean, San Sebastián: Erein, 1995.
Ahatetxea eta sahats negartia, San Sebastián: Elkar, 1997.
Katuak bakar-bakarrik sentitzen direnean, Bilbao: Anaya-Haritz, 1997.

Castellano

- Chan el fantasma*, Barcelona: La Galera, 1984.
La barca de mi abuelo, Barcelona: La Galera, 1988.
Irma, Barcelona: La Galera, 1990.
María y el paraguas, Barcelona: La Galera, 1990.

Rusika, Madrid: SM, 1993.

- Julieta, Romero y los ratones*, Madrid: SM, 1994.
Cuadernos secretos, Barcelona: Edebé, 1994.
Una bicicleta en huelga, Barcelona: Grijalbo Mondadori, 1995.
Cuando los gatos se sienten tan solos, Madrid: Anaya, 1997.
Mi mano en la tuya, Madrid: Alfaguara, 1998.

Catalán

- Txan el fantasma*, Barcelona: La Galera, 1984.
La barca de l'avi, Barcelona: La Galera, 1988.
Irma, Barcelona: La Galera, 1990.
La Maria i el paraigua, Barcelona: La Galera, 1990.
Russica, Barcelona: Cruïlla, 1992.
Quaderns secrets, Barcelona: Edebé, 1994.
Una bicicleta en vaga, Barcelona: Grijalbo Mondadori, 1995.
Quan els gats se senten molt sols, Barcelona: Barcanova, 1998.

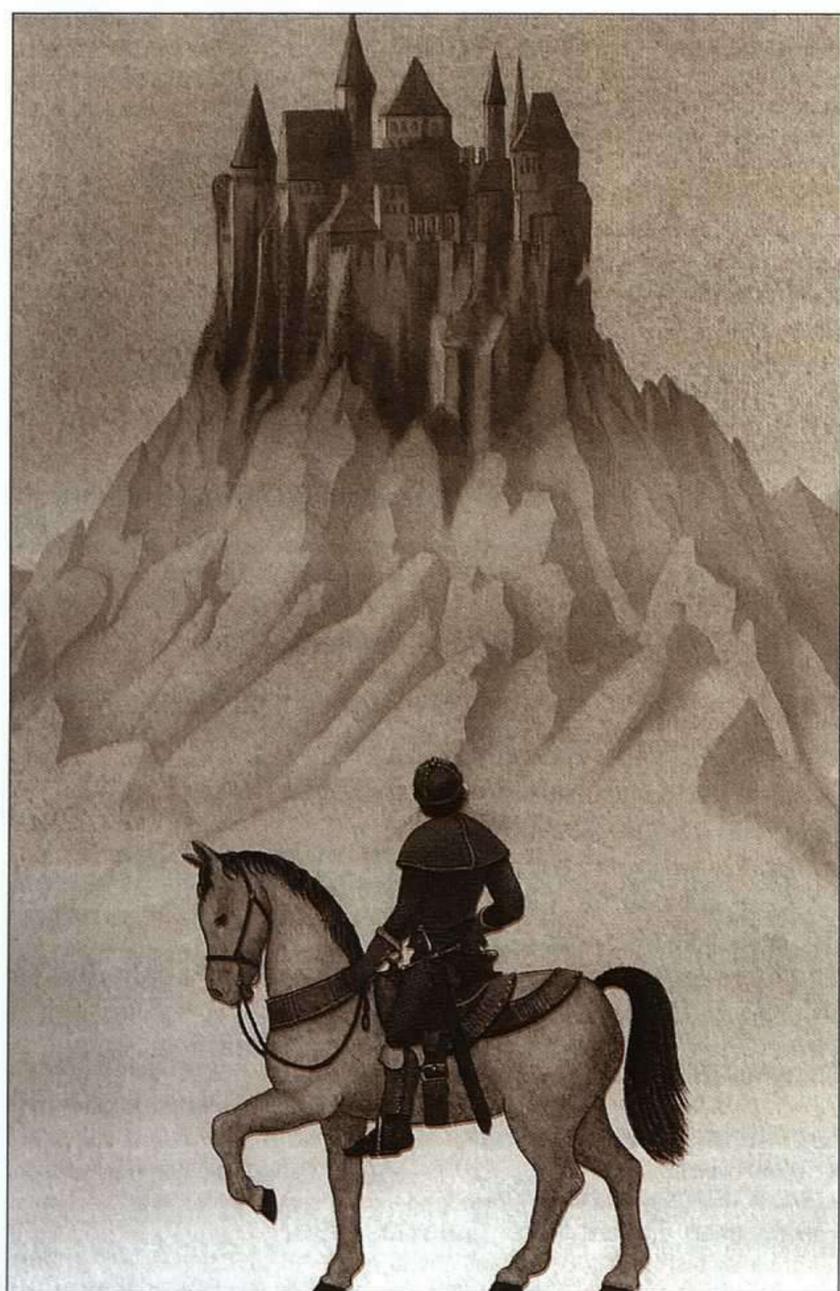
Gallego

- Irma*, Vigo: Galaxia, 1990.
A miña man na túa, Vigo: Galaxia, 1996.

Héroes de papel

por **Juan José Lage Fernández***

Los héroes literarios de ahora no son como los de antaño, por muchos motivos. En primer lugar, se ha producido una evolución



NIKOLAUS HEIDELBACH, CONTES DES GERMANES GRIMM, GALAXIA GUTENBERG/CÍRCULO DE LECTORES, 1998.

en la LIJ que prima otros aspectos antes que el dibujo de los personajes. Por otra parte, tampoco parece que los lectores de hoy en día necesiten tanto identificarse con un héroe o personaje principal de una novela, tienen «otros espejos» en los que mirarse, y los mitos provienen de ámbitos como el cine, la TV o la música.

En el siguiente artículo se contempla la evolución de los personajes de la LIJ de la mano de algunos emblemáticos ejemplos que van desde nuestro Lazarillo a Manolito Gafotas, o, en el apartado de la LIJ extranjera, de Pippa Mediaslargas a Matilda. Toda una galería de personajes en la que no faltan Babar, Momo, Oscar, Flanagan, Teo o Wally.

Uno de los defectos que se achacan a la actual producción de libros infantiles y juveniles es la ausencia de protagonistas con la suficiente fuerza descriptiva como para enraizar en el lector. Protagonistas, por otra parte, que son necesarios para facilitar los mecanismos de proyección e identificación del lector, tan necesarios a estas edades. O lo que es lo mismo: formar lectores.

Miguel Delibes ve en la actual edición de libros para adultos el mismo defecto. Cuando se le pregunta: «¿De qué adolescentes las novelas de hoy en día?», contesta: «De una escasa elaboración de los personajes. Yo en esto soy un maniático. Necesito personajes vivos, auténticos, para crearme los argumentos». Es decir: personajes muy trazados, que sobresalgan, de ahí su aprovechamiento cinematográfico.

Eduardo Mendoza es de la misma opinión cuando afirma: «Importa cada vez menos el personaje como persona y más como esponja de la situación... Una novela del siglo XIX sólo se puede entender a través del personaje, pero a partir de un momento, el personaje se va convirtiendo en un instrumento para contar otras cosas».²

Personajes en busca de lector

El término de *héroes literarios* está innegablemente unido al de *novela de aventuras*, género que triunfó con el Romanticismo. Y fue un género que, por sus características, gozó del favor de las clases populares, que veían en sus héroes las posibilidades de evadirse de la cruda realidad en la que vivían y de soñar con la libertad que deseaban.

«La novela de aventuras —dice Salvador Vázquez de Parga— va a ampliar el ámbito social de los lectores»,³ aunque precisamente por ello, fue desdeñada por las elites, que la relegaron al terreno de la novela juvenil. «Desde que el mundo es mundo, el hombre necesita héroes en quienes ver reflejadas sus ansias de aventuras. Sólo así podrá evadirse de la triste realidad que le rodea [...] y mantendrá los sueños y las ilusiones que le ayudarán a seguir soportando la existencia», añade el autor citado.

Hoy ya no se escriben novelas de aventuras en el sentido estricto del término, en parte porque las condiciones sociales han cambiado y la necesidad de evadirse no es tan apremiante (o se dispone de otros medios, como la TV y las revistas del corazón) y en parte porque el tipo de héroe digno de emulación ha evolucionado y también la creación literaria va por otros derroteros. Es decir: existe otro tipo de literatura y, consiguientemente, otro tipo de lectores y de héroes.

Por tanto, puestos frente a la disyuntiva de analizar los actuales personajes o protagonistas de la LIJ, cabe plantearse las siguientes preguntas: ¿qué diferencias existen entre los héroes literarios de antaño y los actuales?, ¿qué héroes o protagonistas de ficción conforman el mundo de los jóvenes de hoy y cuáles son sus cualidades?, ¿cuáles son las claves para acertar con un personaje de éxito?, ¿qué factores coayudan a la «escasa elaboración de los personajes» en la LIJ?

La excesiva producción de libros in-

fantiles y juveniles que impide la familiarización con el protagonista, el constante fluir de la edición, las exigencias competitivas a los autores para no perder mercado o lectores, confluyen en la idea de que los niños actuales apenas son capaces de identificarse con héroes de ficción (Antonio Muñoz Molina aludía a las dificultades por las que pasó para encontrar un clásico como *David Copperfield* que pretendía regalar a un joven lector: «La proliferación de lo superfluo encubre la ausencia o la dificultad de lo valioso».⁴

Para Jesús Ballaz, el problema radica en la importancia dada a los personajes secundarios: «En las novelas para niños, que suelen ser lineales, el narrador se sirve de personajes secundarios, que suelen quedar mucho menos definidos y ser más arbitrarios, para romper la previsión y crear el efecto sorpresa».⁵ Y, además, redundan en la importancia del personaje: «En la narrativa infantil-juvenil, el personaje debe seguir teniendo un papel central, si bien se habrá de evitar que, a través de él, se oiga en exceso al narrador».

Es decir: las nuevas tendencias o modas de la LIJ han contribuido a la «desaparición» u olvido del personaje, que ha quedado desdibujado a favor de lo que Teresa Colomer llama «la psicologización, la especulación imaginativa, el juego literario y los valores de comprensión, tolerancia y comunicación».⁶

Es bien sabido que las series fueron una manera de consolidar el personaje y, aunque aún se siguen escribiendo, no siempre lo



JOSÉ CORREAS, TISTÚ, EL DE LOS PULGARES VERDES, JUVENTUD, 1982.

hacen presente y memorable, debido precisamente a las nuevas corrientes que dominan la actual producción.

La añorada Gloria Fuertes, al hablar de sus personajes Coletas y Pelines dice: «Yo he creado muchos personajes, pero no los he sostenido nunca. Si lo hubiera hecho, a lo mejor aún se recordarían».⁷

De lo divino a lo humano

Muchos personajes actuales se sostienen merced a su apoyo visual, a sus imágenes cinematográficas, aunque la imagen secuenciada no tiene la fuerza de permanencia que poseen los textos narrativos (sobre todo, los de procedencia oral), por aquello de que «el ojo es menos seguro que el oído, porque no posee el don del eco».⁸

¿O ha sido tal vez la propia evolución histórica del héroe lo que ha contribuido a su desaparición? Del héroe clásico, con cualidades casi divinas, se pasó

al héroe humano aunque muy superior a sus semejantes, para llegar al antihéroe, o tipo común idéntico a sus congéneres y al protagonista-grupal (la pandilla), que son los tipos que predominan en la actual edición de libros infantiles y juveniles.

¿Y cuáles son las claves para acertar con un personaje de éxito? Pues crear protagonistas que digan al lector no lo que son, sino lo que pueden ser o desearían ser, decir o hacer. Personajes que colmen sus sueños o fantasías, que despierten compasión y envidia al mismo tiempo y que —en narraciones infantiles principalmente— se desenvuelvan entre la realidad más estricta y la fantasía más desorbitada.

Paul Hazard lo ve así: «Los libros que solo les enseñan lo que ya pueden aprender en la escuela, los que los hacen dormir pero no soñar, se verán rechazados por los niños».⁹

Tampoco es tan difícil. Muestras sobradas tenemos a lo largo de la historia.

Podemos acudir, en primer lugar, a la referencia inevitable de los cuentos de hadas, y tomarlos como modelos a la hora de construir personajes míticos: Caperucita (la de Perrault, principalmente), Cenicienta, Blancanieves, Pulgarcito... eran personajes con los defectos y los problemas propios del común de los mortales, pero que sobresalían y salían triunfantes merced a su inteligencia, valor, sencillez o bondad (y a la intervención de algún ser o artilugio excepcional), dando a los lectores pautas para interpretar la vida, colmando sus deseos íntimos: se sentían angustiados y liberados al mismo tiempo.

Es bien sabido que a la popularidad de estos cuentos ha contribuido su condición de ser relatos eminentemente orales, lo que significa una gran simplicidad iconográfica y narrativa. Para Valentina Pisanty, «es típico del cuento asociar un personaje a un atributo físico, de modo que la descripción sintética y precisa se encuentra inseparablemente colgada al personaje».¹⁰

En segundo lugar, debemos acudir a los relatos que fueron patrimonio de los jóvenes durante siglos. A la pregunta de por qué se popularizaron entre adolescentes libros en un principio no escritos pensando en ellos, Denise Escarpit contesta con un ejemplo: «Las novelas de Dickens, *Oliver Twist* o *Da-*



J. & L. DE BRUNHOFF, BABAR ESQUIADOR, AYMA EDITORA, 1965.



SEMPÉ, LOS AMIGUETES DEL PEQUEÑO NICOLÁS, ALFAGUARA, 1990.

vid *Copperfield*, fueron rápidamente adaptadas por lo jóvenes porque veían en ellas la posibilidad de identificarse con un personaje ficticio». ¹¹ Y al hablar de la adopción de *El Lazarillo* dice Escarpit: «Éllo fue debido a que además de un relato corto que permitía su lectura íntegra, se trataba de las aventuras de un joven que salía triunfante frente a las ardimañas y tiranía de un adulto».

El citado Paul Hazard, redundando en lo mismo, se pregunta: «¿Cuál es la causa de la aceptación de Gulliver entre los jóvenes?» Y contesta: «También ellos son enanos o gigantes; ante sus dueños, ante el ajetreo, el barullo y el tumulto del mundo no son más que enanos; pero ante sus juguetes, frente al gato que ronronea o al can familiar, son imperiosos gigantes».

Para Gustavo Martín Garzo los hechos descritos están también muy claros: «No es difícil saber por qué la historia de *El patito feo* conmueve a todos los niños. No hay ni uno solo que no se sienta al menos en algún momento, como un ser inferior, desplazado, al que nadie quiere. Que no haya sentido que su verdadero

mundo no era ese cotidiano, donde tan pocas veces se ven cumplidos sus sueños y tan difícil le resulta vivir, sino otro más inaprensible donde obtendría al fin todo lo que desea. No esa charca de patos en la que habitualmente tiene que vivir, sino la laguna de los cisnes». Y añade: «No leemos buscando sólo lo conocido, sino para abrirnos a lo otro, lo extraño, lo que es diferente a nosotros. El reino de la literatura es esa tierra de en medio que hay entre los sueños y los delirios y la realidad empírica». ¹²

Recuerdo la emoción que despertaba, entre los niños de segundo curso de Primaria, el cuento titulado *Los chinitos Kam, Kem, Kim, Kom, Kum* y como insistían para que se lo contara una y otra vez. Y ello porque, cada uno de esos cinco hermanos gemelos poseía un don o atributo capaz de hacerlo invencible y, por tanto, envidiado: un cuello duro como el acero, la capacidad de estirarse como una goma hasta el infinito, etc.

«Tengo la impresión —dice Jesús Ballaz— de que mis textos que más merecen la pena son aquellos en los que he llegado a perfilar mejor los personajes». ¹³

han quedado colgados en el Parnaso de los niños? A continuación, se analizan no sólo los protagonistas de éxito entre la grey infantil y las causas del mismo, sino aquellos que reunían las cualidades para consolidarse como mito, pero por unas u otras razones han quedado descolgados o relegados a la lectura entre una minoría. Es el caso de Tistú, el de los pulgares verdes, de Maurice Druon. Estoy seguro de que este relato quedaría grabado en la mente infantil de no haber pasado desapercibido, incluso para muchos especialistas, pues no lo he visto reseñado en antologías, compendios o catálogos de literatura infantil-juvenil. «Tiene en común con el Principito, Peter Pan y Pippa Mediaslargas —dice Bettina Hurlimann— la sabiduría intemporal y la eterna niñez». Y añade: «He aquí un cuento actual y de todos los tiempos, una fábula a la que se puede dar el más alto sentido simbólico, un libro infantil casi pacifista y que, sin embargo, no hace de los fabricantes de cañones hombres malvados, como acostumbran a pintárnoslos los clisés actuales». ¹⁴

Porque Tistú era un ángel con los pulgares verdes, capaz de hacer crecer flores y plantas. No un ángel precisamente era Pippa Mediaslargas, de Astrid Lindgren, que ha seducido a muchos niños (y, sobre todo, niñas) de varias generaciones: vivía sola, no iba a la escuela, te-

Protagonistas extranjeros

¿Qué personajes allende nuestras fronteras han gozado de la predilección de los pequeños,



ARNOLD LOBEL, DÍAS CON SAPO Y SEPO, ALFAGUARA, 1995.

Anexo 1

Clasificación según el género de los protagonistas:

— Protagonistas masculinos: Manolito, Óscar, Elvis, Marcelino, Nicolás, Wally, Fray Perico, Teo, Charlie, Danny, Orzowei, Flanagan, Chapita, Antón Retaco, Los tres bandidos, El pequeño vampiro, El pirata Garrapata.

— Protagonistas femeninos: Pippa, Celia, Paulina, Matilda, Momo, Susi, Mini.

— Protagonistas grupales: Óscar, Víctor.

— Protagonistas animales: Babar, Elmer, Cipi, Superzorro, Sapo y Sepo.

— Protagonistas fantásticos: Tistú, El pequeño vampiro, Nana Bunilda.

— Protagonistas de series: Flanagan, Manolito, Elmer, Óscar, Celia, El pequeño Nicolás, El pequeño vampiro, Víctor, Babar, Fray Perico.

— Protagonistas adultos: Fray Perico, El pirata Garrapata, Los tres bandidos.



MARIA RIUS, CIPÍ, LA MAGRANA, 1986.

nía mucha fuerza y se enfrentaba a los chicos. Aunque debe su fama en buena medida a la TV y hoy ha perdido parte de su encanto, inició la denominada corriente emancipadora —que basa su éxito en la independencia frente a la tutela del adulto— y en el sentido del humor (téngase en cuenta que nació como un cuento para hacer reír a una niña enferma). Para Hurlimann la aceptación del libro radica en que «llenaba todas las ansias de los oprimidos corazones infantiles» (añadiremos que los «oprimidos corazones infantiles» de la época, pues sus travesuras resultan hoy obsoletas).

Babar, de J. & L. de Brunhoff, y Elmer, de David MacKee, son dos elefan-

tes —animal que representa para los niños la fuerza, la bondad y la paciencia— que se han hecho populares entre los lectores de menor edad. Babar vio la luz en 1931 (era una revolución para la época presentar animales humanizados) y según Denise Escarpit, el éxito del libro se explica por la «elección del elefante, animal favorito de los niños, del género de animal antropomórfico, del personaje tranquilizador de la viejecita, así como también por el contenido, aunque discreto y poco comprensible, de problemas políticos, ecológicos y económicos». Otros rasgos del éxito radican en que Babar se queda huérfano desde el primer capítulo, circunstancia que con-

mueve mucho a los niños, como lo demuestra el hecho de que muchos libros infantiles están protagonizados por niños sin padres o abandonados, o bien la «concisión definitiva del lenguaje y la perfección artística».

A pesar de ello, para Hurlimann, «este Babar enamorado de la civilización constituye en nuestros tiempos, cansados de civilización, casi una anacronismo».¹⁵

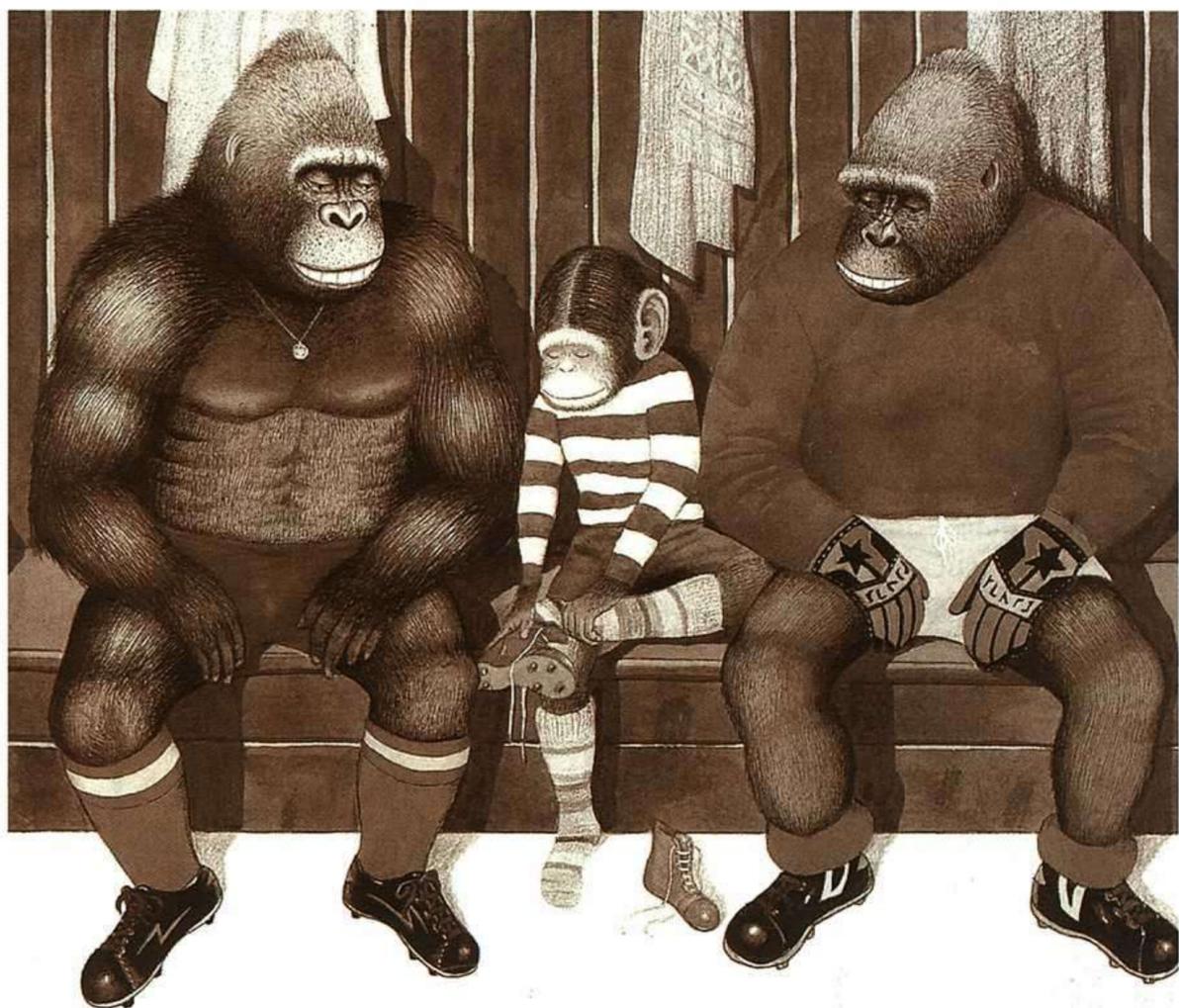
Elmer —elefante de colores— no tiene complejos, es gracioso y los demás elefantes le admiran e imitan. En esto, en la fuerza colorista de las imágenes y en romper con los moldes clásicos, presentando un animal atípico, radica la

clave del éxito, aunque también (lo mismo que sucedió con Babar), le favoreció el presentarse como serie a partir del éxito del primer libro.

Los tres libros sobre Elvis, de la autora sueca Maria Gripe, se han beneficiado, no sólo del acierto en la elección del nombre («Para mí es fundamental la elección de los nombres. Hasta que no los tengo claros, no puedo avanzar», dice la autora¹⁶), por el hecho de ser un niño independiente, con ideas propias, con personalidad (tal y como fueron o les hubiera gustado ser, dado que el libro está dirigido a lectores de mayor edad que la del protagonista). «Yo nunca empiezo a escribir un libro hasta que tengo un tema, un problema, una intriga, un ambiente y al menos un personaje, tan nítido, tan cautivador e importante para mí que no puedo dejar de pensar en él o ella. Sólo entonces merece la pena comenzar a trabajar en serio con el material».¹⁷

Momo, de Michael Ende, es otro personaje femenino muy conocido, en parte merced a la contribución del cine. Prototipo de anti-heroína por excelencia, sabe enfrentarse al mundo de los adultos, en unas aventuras entremezcladas de realismo y magia, digna de compasión y admiración al mismo tiempo. Además, es una de las pocas protagonistas actuales que tiene un adversario o enemigo reconocido («los hombres grises»), lo que sin duda contribuyó a su éxito. «Los monstruos —dice Teresa Colomer— son unos de los personajes fantásticos más abundantes, puesto que son muy aptos para representar los nuevos conflictos psicológicos, próximos a las pesadillas y a las angustias indefinidas».¹⁸ Ahí, en parte, radica la aceptación de la serie sobre El pequeño vampiro, un personaje de Angela Sommer-Bodenburg, de carácter bonachón y travieso, que libera de tensiones y sirve para desmitificar a los vampiros, muy enraizados en los miedos infantiles. El éxito de la serie sobre el pequeño Nicolás, de René Goscinny, es doble. Su fino sentido del humor cala en los lectores adultos y, precisamente, la puesta en evidencia del mundo adulto (una de las claves para tener éxito entre los niños), lo hacen merecedor de la atención infantil.

En la explotación de esta clave se ba-



ANTHONY BROWNE, WILLY EL MAGO, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, 1996.

Anexo 2

Clasificación según las reacciones de los protagonistas frente a los adultos:

— Viven independientes de la tutela de los adultos: Momo, Pippa, Willy, Wally.

— Viven bajo la tutela familiar, que no interfiere en sus aventuras externas: Flanagan, Óscar, Manolito, Cipì, El pequeño vampiro, Elmer.

— El mundo adulto y el del protagonista se enfrentan: Celia, Nicolás, Elvis, Paulina, Matilda, James.

— La familia les ampara y protege: Babar, Marcelino, Charlie, Tistú, Antón Retaco, Orzowei, Danny.

sa la buena acogida de los personajes creados por Roald Dahl. Tras pasar por una serie de pruebas (Matilda, Charlie, Danny, James...), emergen como vencedores absolutos. Además, son protagonistas muy bien definidos y delimitados, enmarcados entre personajes prototípicos por su maldad, lo que resalta aún más sus virtudes. El mensaje es claro y limpio para el lector. Es el mismo de los antiguos cuentos de hadas: con inteligencia y astucia, todos los problemas se superan (a sus libros se les ha calificado de «cuentos de hadas modernizados»).

Los 30 millones de ejemplares vendidos en todo el mundo (y de ellos, tres en España), demuestran la popularidad de un personaje que se pierde entre multitudes: Wally, de Martin Handford. Sólo se conoce de él su modo de vestir y, por ello, pese a que ha calado con fuerza, posiblemente se olvide rápidamente.

Los tres bandidos, de Tomi Ungerer, es un libro que sorprende por su aceptación entre los lectores de menor edad, que no se cansan de leerlo y releerlo (o mejor, de oírlo y reírlo). Es uno de los escasos libros infantiles donde tres ban-

dididos se erigen en héroes y se transforman en pacíficos ciudadanos merced a la influencia de una niña (cuya personalidad queda oscurecida por la de los tres bandidos, hasta el punto que en las dos versiones españolas se presenta con diferentes nombres), siendo ésta una de las claves de su éxito, además de por presentar una estructura tradicional y unas ilustraciones nada convencionales y muy sugerentes.

Los sapos y las ranas fueron protagonistas de muchos cuentos de hadas, simbolizando, según los psicoanalistas y en razón de su viscosidad, las tendencias o impulsos sexuales y por eso siempre se transforman en príncipes que se casan con una princesa ya madura psicológicamente.

En la serie «Sapo y Sepo», de Arnold Lobel, los sapos se transforman en tranquilas criaturas que, a pesar de ser muy diferentes entre sí, están unidos por una estrecha amistad indestructible. Este hecho, la «difícil facilidad» que el autor sabe imprimir a sus historias, las aventuras próximas al mundo del niño y el tono humorístico de los relatos, hacen de Sapo y Sepo unos personajes bien aceptados entre los niños que tienen la suerte de encontrarse con sus aventuras.

Tampoco es habitual que un vulgar gorrión sea el protagonista de muchas historias. Cipì es uno de ellos, y el autor, Mario Lodi, ha sabido conferirle un halo especial para que los niños se sientan atraídos por él y se identifiquen: un ser vulgar, pequeño e indefenso como ellos, que va aprendiendo de la vida y triunfa ante enemigos que lo acechan (el taimado búho, por ejemplo) y que les va dando pautas de cómo hacerlo, sintiéndose al final satisfechos.

Willy, el gorila, creado por el autor-illustrador Anthony Browne, es otro personaje que alcanza el éxito cuando los niños lo encuentran, no sólo por la carga expresiva de las imágenes —claras y limpias—, sino porque el gorila como protagonista literario se presta a múltiples interpretaciones, sugeridas por el tópico de su fuerza bruta y sus músculos, aunque los lectores capten que, a pesar de ello, es tímido y soñador.

El éxito de Orzowei, de Alberto Manzi, radica en el impacto de las imágenes de la serie televisiva (con una banda so-



PILARÍN BAYÉS. EL LAZARILLO DE TORMES, LA GAYA CIENCIA, 1979.

nora muy pegadiza), aunque posiblemente hoy es un perfecto desconocido.

La autora austriaca Christine Nöstlinger, muy popular en todo el mundo, no se distingue curiosamente por haber creado personajes impactantes, pese a su prolífica bibliografía (quizá por ello, o por la superabundancia de todo tipo de personajes —principalmente padres, abuelos y maestros— que pululan por sus libros). Destacaríamos a Konrad —llevado al cine, aunque sin pena ni gloria—, el niño que salió de una lata de conservas, y a personajes de series como Susi, Paul o Mini, muy del gusto de los lectores entre 8 y 10 años.

Protagonistas españoles

Anteriormente hemos hecho referencia a las causas por las cuales el Lazarillo fue el héroe literario a partir del siglo XVI para generaciones de lectores. El citado y siempre recomendable Paul Hazard, recuerda cómo *El Quijote* atraía a estudiantes y a pajes y, aunque reconoce que Cervantes «cargó a sus personajes con un peso excesivo de sentimientos, con demasiadas ideas, difíciles de comprender, pues era toda la sabiduría de un hombre que había leído mucho y frecuentado aún más la Humanidad», es justo decir que hay un Quijote que gusta a los niños: «El alegre, el que multiplica las aventuras por los caminos reales, que no teme prodigar los bastonazos».¹⁹

El libro *Platero y yo*, de Juan Ramón Jiménez, fue saludado por la crítica como un libro para niños, hecho que aunque sorprendió al autor, reconoce en el prólogo de la primera edición que «los niños pueden leer de todo, con las consabidas excepciones». Y aunque, efectivamente, por su elevada carga descriptiva no es propiamente un libro infantil, hay que reconocer que el peludo y suave Platero se ha hecho popular.

Por lo tanto: ¿cuáles son los personajes españoles, creados especialmente para los niños que, o bien triunfaron, o bien tienen las cualidades intrínsecas para triunfar según las pautas establecidas anteriormente?

Chepita, de Carmen Kurtz, es el título de un cuento y un personaje que reúne todas las condiciones para interesar a los



MARIA LUISA GIOIA, ORZOWEI,
NOGUER, 1978.

niños, pero que, no obstante, ha pasado desapercibido (quizás una no muy cuidada y acertada edición o una deficiente promoción han condicionado su futuro). *Chepita* es como un moderno cuento de hadas, apropiado para contar, aleccionador por las cualidades humanas del protagonista (ingenuo, generoso, obediente, aplicado, sensible, leal, bueno, soñador) y que da a entender a los niños

de hoy —tan ensimismados en modelos de perfección física y belleza corporal— que un defecto físico no es óbice para contemplar un bello corazón.

Antón Retaco nació para ser libro de éxito, en un intento de enlazar con la tra-

dición de la novela picaresca española. «Descrito con una fuerte influencia de los espíritas, las brujas benéficas y los duendes de las tradiciones populares», como señala Mercedes Gómez del Manzano,²⁰ su carga costumbrista lo ha desplazado de los lectores actuales, aunque no estaría de más recuperarlo por su contenido poético y viajero.

Óscar, también de Carmen Kurtz, vio la luz en 1963 y es un niño protagonista de una serie de aventuras que tiene 12 años: «Los 12 años —dice la autora— son la frontera entre la infancia y la adolescencia. Significan la edad de la máxi-

ma imaginación y asimilación. Tendrá siempre 12 años, porque no deseo que envejezca». Por eso la autora sitúa la acción en ámbitos distintos (los OVNI, la espeleología, el Polo Sur, África, los Juegos Olímpicos), intentando abrir el mundo al protagonista, para aprovechar su gran capacidad receptiva.

Mercedes Gómez del Manzano describe así a Óscar: «De clase trabajadora, pelirrojo, con una mirada profunda, tenaz, responsable, inteligente, desobediente, cariñoso, decidido, valiente, generoso, intuitivo, enredador y abierto, capaz de entender a los demás, con un

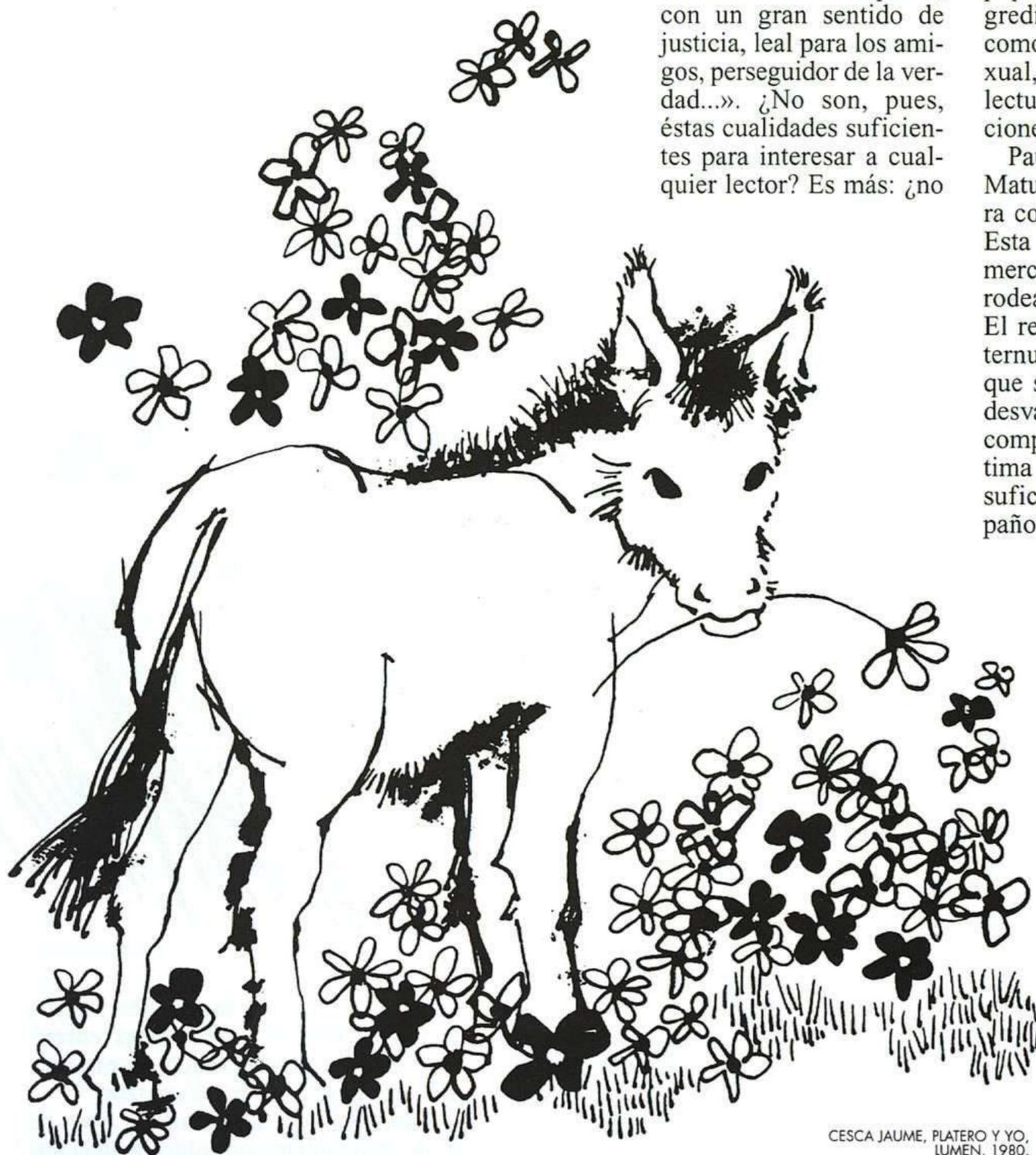
fuerte amor a su padre, con un gran sentido de justicia, leal para los amigos, perseguidor de la verdad...». ¿No son, pues, éstas cualidades suficientes para interesar a cualquier lector? Es más: ¿no

es éste el tipo de héroe que necesitan nuestros niños?

A Flanagan —o lo que es lo mismo, Juan Anguera— lo describen así sus autores, Andreu Martín y Jaume Ribera: «Es un chaval avisado, ligón, que vive en un barrio inventado de Barcelona. Ahora tiene 16 años, pero cuando empezó tenía 14. Investiga casos relacionados con los problemas de su barrio: el paro, la violación de una chica por su compañero de clase».²¹ Personaje urbano por excelencia, al éxito de la serie entre adolescentes ha contribuido su estilo ágil, su buen humor y el lenguaje cercano y popular. Posiblemente, también los ingredientes de actualidad que se toman como referencia en cada libro: acoso sexual, el problema de las ONGs, y una lectura fácil y digerible, sin complicaciones.

Paulina, la niña creada por Ana María Matute, reúne todas las características para convertirse en un personaje popular. Esta Heidi española va transformando, merced a su bondad, a los adultos que la rodean, como al abuelo de la montaña. El relato está contado con emotividad, ternura y cierto halo de tristeza poética, que sirven para remarcar un personaje desvalido que se hace fuerte: invita a la compasión y sirve a la emulación. Lástima que, como otros muchos, no sea lo suficientemente conocido del lector español. Además, es un personaje que po-

dría haber llegado, incluso, de la mano de una narración oral. Teo, creado por el colectivo Violeta Denou, es un personaje concebido para abrir el mundo de los prelectores a diferentes ambientes e ir predisponiéndolos a una lectura autónoma. En otras palabras, con intenciones didácticas («literatura instrumentalizada», la llamaba Juan Cervera).²² Por ello, su contenido es más visual y plástico que textual («más libros que literatura») y por eso ha quedado grabado en muchos escolares, a lo que sin duda ha contribuido también el presentarse como colección y los continuos juegos de búsqueda e indagación a los que se ve obligado el lector.



CESCA JAUME, PLATERO Y YO, LUMEN, 1980.

Las mismas características reúne Ibai, aunque su popularidad es menor que la de Teo, posiblemente porque surgió a posteriori, cuando el primero tenía su fama ya labrada.

Nana Bunilda, de Mercè Company —personaje que come pesadillas—, nació como libro, se difundió por la TV y continuó como serie, mezclando las imágenes con un texto muy original y desenfadado.

Los libros de Víctor y Cía, de Jordi Sierra i Fabra, son descritos por el autor como protagonizados por un «niño con espíritu emprendedor, de familia intemporal, en abierta crítica con el mundo adulto y que debe mucho a su padre inglés, Guillermo Brown, y cuyo objetivo es hacer reír», aunque su éxito no fue el esperado.

Celia, Marcelino y Manolito Gafotas

Celia, cuyo primer libro apareció en 1929 en la Editorial Aguilar, es una protagonista en la cual se han reconocido un buen número de lectores y representativa de toda una generación, tal y como lo reconoce el director de cine José Luis Borau, el encargado de su adaptación televisiva: «Muchos escritores españoles —Carmen Martín Gaité, Ignacio Aldecoa, García Hortelano, Gil de Biedma— han reconocido haber aprendido a escribir y, sobre todo, a dialogar, con los libros de Elena Fortún».²³ Su popularidad se debió a varias coincidentes causas:

— Su estilo ameno, de fácil lectura, por sus continuos diálogos muy próximos al teatro.

— Libros estructurados en capítulos independientes entre sí, puesto que eran relatos que aparecían semanalmente en el suplemento *Gente Menuda*, de la revista *Blanco y Negro*.

— Cuestionaban el mundo adulto, actitud muy valiente en un libro infantil para la época, lo que sin duda resultaba del agrado de muchos lectores.

— La aparición de una niña real y auténtica, frente a las artificiosamente creadas hasta ahora.

— La circunstancia de que sus aventuras configurasen una serie, lo que sin

duda contribuyó a la permanencia del personaje.

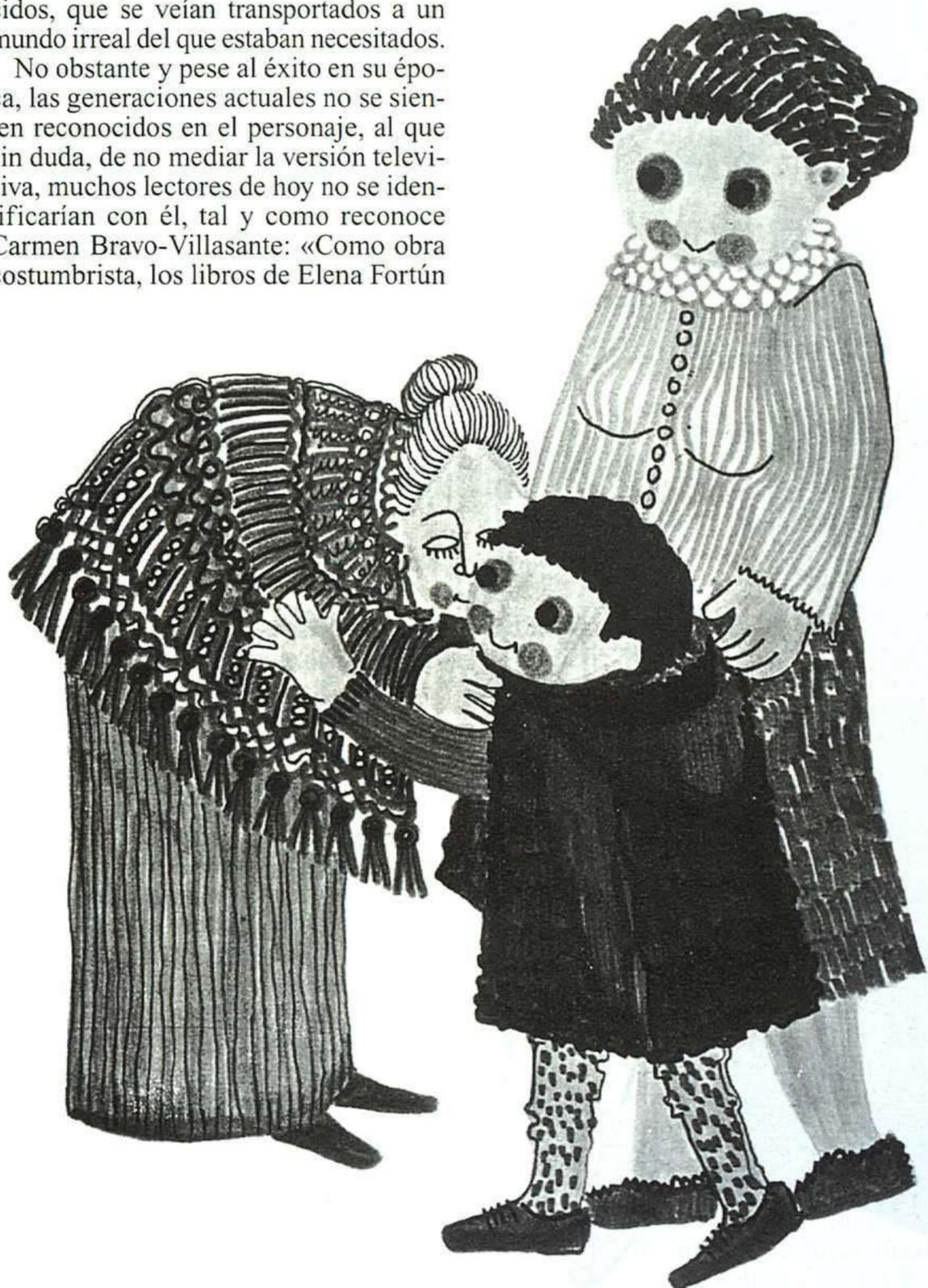
— Su estilo oral, adecuado para contar a viva voz por los adultos.

— El hecho de que la protagonista perteneciese a una familia de clase acomodada, estuviese interna en un colegio religioso, e hiciese frecuentes viajes familiares al extranjero y veranease en el Norte, la zona predilecta de la burguesía de aquellos años, lo que sin duda acentuaba el deseo de estímulo y emulación para un grupo de lectores no tan favorecidos, que se veían transportados a un mundo irreal del que estaban necesitados.

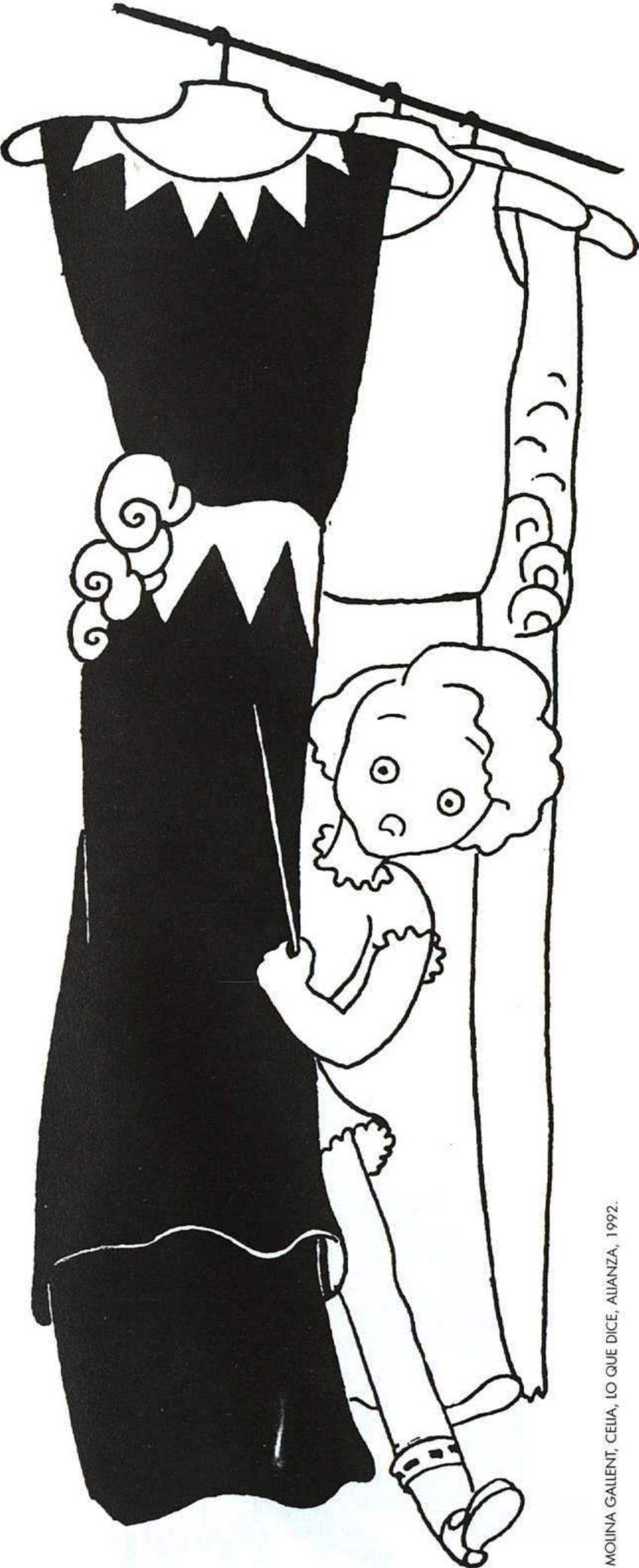
No obstante y pese al éxito en su época, las generaciones actuales no se sienten reconocidos en el personaje, al que sin duda, de no mediar la versión televisiva, muchos lectores de hoy no se identificarían con él, tal y como reconoce Carmen Bravo-Villasante: «Como obra costumbrista, los libros de Elena Fortún

tienen el interés de documento de época. Reflejan la vida de una clase media de la calle Serrano y el barrio de Salamanca, unas alusiones de aquel tiempo antes del 36... En resumen, una localización costumbrista, costumbrismo que sólo entienden perfectamente los que vivieron en aquel tiempo y que ahora estaría necesitado de notas».²⁴

Debe hacerse constar que la popularidad de la autora de *Celia* era tal, que es la única escritora de un libro infantil a la



ODILE, CHEPITA, ESCUELA ESPAÑOLA, 1979.



MOLINA GALLET, CELIA, LO QUE DICE, ALIANZA, 1992.

que se levantó, por suscripción popular, un sencillo monumento.

Hay otro personaje de posguerra muy popular: Antoñita la Fantástica, de Borita Casas. Tiene ciertas connotaciones con Celia, tanto en las situaciones ambientales como en la crítica al mundo de los adultos. No obstante, se popularizó a través de la radio, medio mucho más popular por aquel entonces que la prensa, que contribuyó a la difusión de Celia.

Marcelino Pan y Vino, de José María Sánchez-Silva, apareció casualmente en 1952, el año en que murió Elena Fortún y es un libro representativo de toda una generación de posguerra. Gracias a él, tal y como dice Carmen Bravo-Villasante «la literatura infantil española, por vez primera, contribuye a aumentar el acervo de personajes infantiles mundialmente populares, como Alicia, Peter Pan, Pinocho...».²⁵

El cuento era del gusto de los padres («cuento de padres a hijos», como le gustaba decir al autor, con la intención de que fuera contado por los adultos) y a su popularidad contribuyó la versión cinematográfica de Ladislao Vajda en 1954 (en 1991 se estrenó una nueva versión en color dirigida por el italiano Luigi Comencini, que ya no tuvo la aceptación de la primera). Ante el éxito de la primera película y el fracaso de la segunda, cabe plantearse varias preguntas: ¿cuáles son las claves del éxito internacional de Marcelino?; ¿sigue interesando a los niños o lectores de hoy? La esencia religiosa del cuento sin duda contribuyó al éxito en el momento de su aparición, en una España oficialmente católica, pero también el hecho de que el protagonista fuese un niño normal, travieso, desobediente y huérfano. El sueño de Marcelino era también el de una España triste y pobre, que presentía que tras la puerta del oscuro desván había algo más: el milagro que la condujese a la esperanza y el reencuentro.

Es cierto que los gustos de los lectores han evolucionado y que en la actualidad el libro no se lee con el fervor de antaño y que ha pesado en su contra la identificación del libro y del autor con el régimen fenecido en 1975, pero el cuento contiene elementos suficientes para hacerlo aún hoy universal. Bettina Hurliman dice de la obra en cuestión: «Une en sí todo lo vivo y cotidiano para irradiar de pronto una íntima grandeza. En cuadros absolutamente reales, representa algo suprarreal, algo que en el lector, sobre todo en el niño ingenuo, sigue impresionando como imagen sin que la razón pueda captarlo por entero».

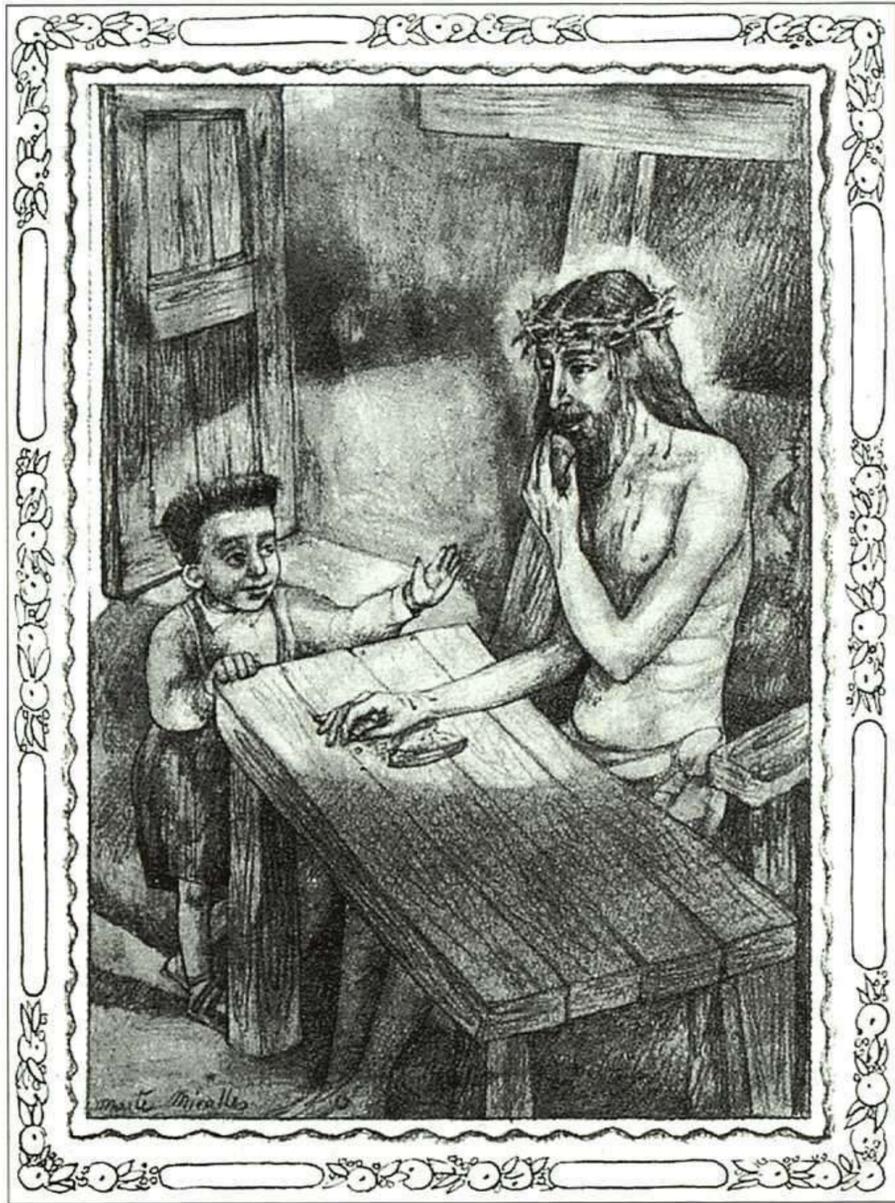
Además, *Marcelino* es el cuento por excelencia (para algunos, el mejor cuento de la literatura española) y a poco que se analice, contiene algunas de las funciones esenciales que Vladimir Propp²⁶ observaba para los cuentos fantásticos o de hadas: abandono-soledad-prohibición-miedo-curiosidad-desobediencia-castigo-amistad-reencuentro con la madre. Mas aún: no es justo atribuirle una carga esencialmente religiosa (aunque procede del mundo católico español), porque: «¿Qué es *Marcelino*? ¿Filosofía? ¿Teología? ¿Literatura fantástica? ¿Poesía?».²⁷

Manolito Gafotas, de Elvira Lindo, Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil en 1997, procede del mundo de la radio y alcanzó una gran popularidad, hasta el punto que expresiones tuyas como «mundo mundial» se han hecho cotidianas. Los libros que con-

Anexo 3

Clasificación según los sentimientos que despiertan los protagonistas:

- Emulación-imitación: Óscar, Flanagan, Celia.
- Compasión-ternura: Chepita, Paulina, Marcelino, Willy.
- Admiración-simpatía: Manolito, Elmer, Tistú, Elvis, Nicolás, Matilda, Momo.



MAITE MIRALLES, MARCELINO PAN Y VINO, MIÑÓN, 1981.



ANTONIO TELLO, FRAY PERICO Y SU BORRICO, SM, 1989.

forman la serie interesan por igual a niños y no tan niños, hecho inhabitual en un libro español desde el fenómeno de Marcelino. Confluyen en el éxito del libro (aparte del acierto en la elección del título, al contraponer un diminutivo y un aumentativo), el desparpajo y la soltura del protagonista, niño de barrio obrero —padre camionero— que vive con su abuelo y no va muy bien en los estudios, hasta el punto de ir a un psicólogo. Es decir: tiene mucho en común con un buen número de lectores actuales.

Y aunque se han apreciado similitudes con *El pequeño Nicolás*, la diferencia más notable entre ambos títulos radica en que el héroe francés se desenvuelve en un ambiente burgués, mientras que Manolito procede del suburbio proletario, con las evidentes diferencias en el comportamiento y en las actitudes que esto conlleva.

Del tirón de ventas de los libros se ha aprovechado para rodar una película, cuyas expectativas aún son inciertas.

Y uno más: Fray Perico (y su borrico)

Fray Perico y su borrico es uno de los libros infantiles más vendidos en España, en torno a los 900.000 ejemplares. Es curioso cómo está cercano a *Marcelino*, pues la acción se desarrolla en un convento franciscano (y juega con la rima sonora del título), aunque al contrario del libro de Sánchez-Silva, *Fray Perico* pasó de hijos a padres y el tono es disparatado y de humor verbal, el que mejor entienden los niños.

Posiblemente, el éxito de ventas radique en ese humor facilón y en el juego de rimas (Fray Pirulero, el cocinero; Fray Bautista, el organista...), recurso memo-

ristico muy útil y necesario para una narración larga, según confirma Juan Cervera,²⁸ así como en sus situaciones plásticas.

Hay que apuntar, además, que el tema de los burritos ha generado personajes entrañables en España: baste recordar el borrico de Sancho Panza, el burrito Platero o la misma burrita Non, creada por el autor de Marcelino.

También otro personaje del autor, en la misma línea del anterior —El pirata Garrapata—, ha cosechado buenos éxitos, cercano al medio millón de ejemplares vendidos.

Un intento de análisis

Analizados las virtudes y defectos de los héroes actuales y los sentimientos que despiertan entre los lectores, queda plantearse tres preguntas y darles res-

puesta en la medida de lo posible: ¿Puede intentarse una nueva tipología de los héroes actuales atendiendo a sus características?, la edad y el sexo de los protagonistas de la LIJ ¿debe corresponderse con la edad de los lectores?, ¿por qué triunfaron unos protagonistas y otros no?

Vázquez de Parga, clasifica los héroes literarios en tres grupos diferenciados: el héroe viajero, el héroe científico y el héroe guerrero, añadiendo que es una clasificación simplista, porque «las posibilidades del héroe son insospechadas».²⁹

Cualquier clasificación de los héroes actuales de la LIJ pecaría también de superficial por la proliferación y multiplicidad de los mismos y, además, esta fórmula clasificatoria anteriormente propuesta ya no es válida, por lo que habría que indagar en nuevas clasificaciones. Una de ellas —la más sencilla— estaría relacionada con el género (véase *Anexo 1*), aunque las más adecuadas serían las que indagan en la relación con los adultos (véase *Anexo 2*), o la que pretende una clasificación a partir de los sentimientos que despiertan en sus lectores (véase *Anexo 3*), enmarcando así dos tendencias de la LIJ actual: la psicoliteratura y la llamada corriente emancipadora o independencia de la tutela de los adultos (los adultos —llámense padres o maestros— aparecen como los nuevos adversarios de los protagonistas).

También se puede intentar una clasificación a partir de la edad del protagonista en relación con la edad del lector, por ejemplo, aunque todos estos esquemas son sólo esbozos, necesitados de un estudio más en profundidad.

No necesariamente la edad del protagonista debe corresponderse con la edad del lector, aunque a primera vista puede parecer que sí. Éste no es un argumento para la identificación. Abundan los protagonistas de menor edad —Matilda tiene 5 años y sus lectores son evidentemente mayores y lo mismo sucede con Elvis y con Manolito— y también los de igual edad, hecho que parece evidente. Los de más edad —Fray Perico— o de edad indefinida son menos.

Esto quiere decir que la edad no es un ingrediente para desencadenar los mecanismos de identificación y proyección. Lo importante es el estímulo que

asumiendo los riesgos del viaje del hijo del posadero, y *Heidi*, sintiendo su misma nostalgia por el momento en que el Sol daba las buenas noches a las montañas (al oír hablar de problemas de identificación en el lector infantil, cuando tiene diferente sexo que los protagonis-



EMILIO URBERUAGA, POBRE MANOLITO, ALFAGUARA, 1996.

desarrolla en el lector y el rol que desempeña el protagonista: los de menor edad son admirados por su valentía, inteligencia e independencia, seguramente como los niños que hubieran querido ser (Chepita, Tistú, Elvis, Matilda, Nicolás); los de mayor edad porque despiertan el sentido del humor y son dignos de compasión; los de igual edad (Óscar, Guillermo, Manolito, Flanagan, PonyBoy), porque les transportan a un mundo que les gustaría vivir y de cuyas aventuras les gustaría participar.

¿Y el sexo de los protagonistas o héroes?; ¿influye en la identificación con los lectores? Tampoco parece un motivo crucial. José María Merino lo ve así: «Leí muchas veces *La isla del tesoro*

tas de los libros que lee, no dejo de recordar que yo me sentía Heidi o Antoñita la Fantástica, tanto como Jim Hawkins o Huck Finn, lo que me hace pensar que, en el terreno de lo que interesa a los lectores primerizos, todas las doctrinas que no defiendan el puro placer están contaminadas de alguna intención más o menos confesable».³⁰

Es más. Según Bruno Bettelheim, la identificación con un protagonista lineal, en igualdad de condiciones al lector, entraña sus riesgos. «Para los lectores más jóvenes, puede resultar conflictiva la identificación si la figura que aparece en la narración se comporta de un modo inaceptable para el niño, o si los personajes dicen o hacen cosas que el niño jamás diría o haría. Esto no pasa con los niños mayores, que aprenden a identificarse de manera selectiva».³¹

Y para comprender mejor esta cuestión, refiere una anécdota de la sociedad japonesa: «En Japón, las muñecas que se venden en el comercio representan a niños blancos y occidentales. La explicación es que el hecho de que las muñecas no se parezcan a los niños que las utilizan facilita en gran medida las fantasías sobre ellas: pueden lo mismo identificarse cuando deseen, que separarse cuando quieran. Las muñecas con rasgos japoneses se venden como obras de arte y decoración».

La respuesta a la tercera pregunta nunca puede ser concluyente, porque los factores del éxito o de la falta del mismo son variados. Hay personajes que llevan implícitos todos los atributos para el éxito y, sin embargo, no llegan a cuajar. Una inadecuada promoción en algunos casos, una presentación poco atractiva en otros, la aparición en un momento poco oportuno, pueden resultar contraproducentes. Incluso a muchos les ha faltado un título adecuado en primera persona para ser libro de éxito (*Las brujas*, de Roald Dahl, es el único libro de gran aceptación que conozco cuyo protagonista no tiene nombre conocido).

Es cierto que algunos personajes se han visto favorecidos exageradamente por su adaptación cinematográfica o televisiva, y otros por la presentación en forma de series o por el impacto de sus imágenes gráficas, pero los secretos del éxito se nos presentan, a veces, inescru-

tables. Incluso, en ocasiones, la censura o cortapisas de un profesor ha influido como estímulo para la lectura: es el caso de Pippa. ■

*Juan José Lage Fernández es profesor, director de la revista de *Platero* (editada por el CPR de Oviedo), y especialista en animación a la lectura y bibliotecas escolares.

Notas

1. Delibes, M. en *Qué Leer*, 7.
2. Mendoza, E., en *El País*, viernes 24-VII-1998.
3. Vázquez de Parga, S., *Héroes de la aventura*, Barcelona: Planeta, 1983.
4. Muñoz Molina, A., «La vida por delante (Buscando un regalo)», en *El País Semanal*, 11-I-1998.
5. Ballaz, J., «El personaje en el libro infantil», en *Primeras Noticias*, 152, enero-febrero de 1998.
6. Colomer, T., *La formación del lector literario. Narrativa infantil y juvenil actual*, Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1998.
7. Conde Martín, L., «Entrevista con Gloria Fuentes», en *Alacena*, 30, primavera de 1998.
8. Pastoriza, D., *El arte de narrar. Un oficio olvidado*, Buenos Aires: Guadalupe, 1975.
9. Hazard, P., *Los niños, los libros y los hombres*, Barcelona: Juventud, 1977.
10. Pisanty, V., *Cómo se lee un cuento popular*, Barcelona: Paidós, 1995.
11. Escarpit, D., *La literatura infantil y juvenil en Europa. Panorama histórico*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1986.
12. Martín Garzo, G., *El pozo del alma*, Madrid: Anaya, 1997.
13. Op. cit. nota 5.
14. Hurlimann, B., *Tres siglos de literatura infantil europea*, Barcelona: Juventud, 1968.
15. *Ibidem*.
16. De Salas, I., «Encuentro con Maria Gripe», en *Alacena*, 15, 1984.
17. Ortega, E., *100 Gran Angular*, Madrid: SM, 1989.
18. Op. cit. nota 6.
19. Op. cit. nota 9.
20. Gómez del Manzano, M., *El niño y los libros. Cómo despertar una afición*, Madrid: SM, 1979.
21. Martín, A., en *El País Semanal*, 12-VII-1998.
22. Cervera, J., *Teoría de la literatura infantil*, Bilbao: Mensajero, 1991.
23. Borau, J.L., en *El País* de 3-I-1993.
24. Autores Varios, *Elena Fortún 1888-1952*, Madrid: Amigos del Libro, 1986.
25. Bravo-Villasante, C., *Historia de la literatura infantil española*, Madrid: Doncel, 1972.
26. Propp, V., *Morfología del cuento*, Madrid: Fundamentos, 1981.
27. Pascual, E., en el Apéndice de *Marcelino Pan y Vino*, Madrid: Anaya, 1984.
28. Cervera, J., *La literatura infantil en la educación básica*, Madrid: Cincel-Kapelusz, 1984.
29. Op. cit. nota 3.
30. Merino, J.M., *Libros para el vicio de leer (Tus Libros. 100 títulos)*, Madrid: Anaya, 1990.
31. Bettelheim, B. y Zelan, K., *Aprender a leer*, Barcelona: Crítica, 1983.

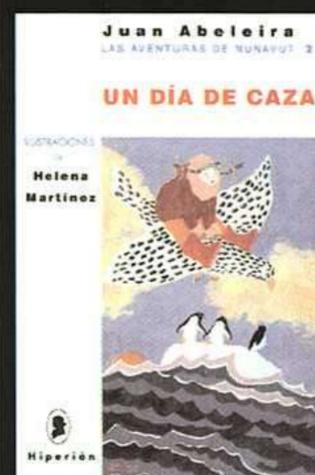
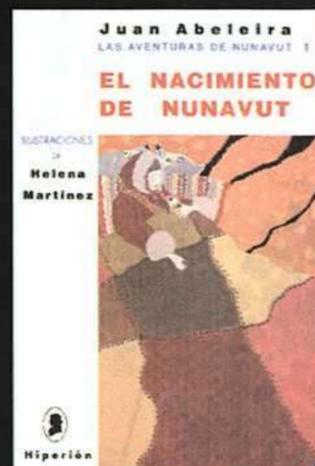
JUAN ABELEIRA LAS AVENTURAS DE NUNAVUT

Dibujos de HELENA MARTÍNEZ

EDICIONES HIPERIÓN



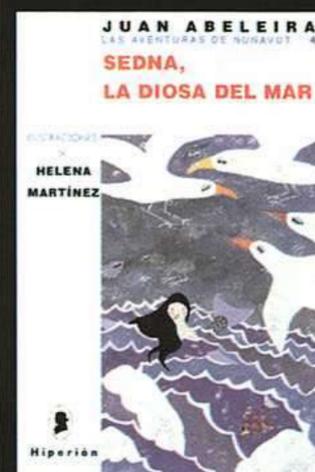
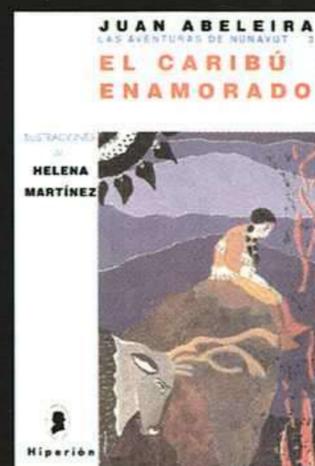
1



2



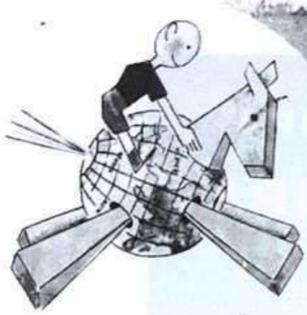
3



4

continuará...





**COLECCIÓN
ALBA Y MAYO**



*Comunicado importante para todos los
chicos y las chicas del mundo.
De Tío Albayo*

*Gracias a vuestras reclamaciones, pudimos
detectar que algunos de los libros de la
colección ALBA Y MAYO que se habían enviado
para regalar estas fiestas, habían
desaparecido por el camino.*

*Fue también gracias a vuestra colaboración
que pudimos identificar a tres hombres
montados en camellos, un hombre en un trineo,
un ratón con grandes dientes, una bruja
volando en una escoba, un hada con una
barita mágica y muchos otros personajes
que nos fuisteis describiendo.*

*A todos ellos les hemos regalado la
colección completa de ALBA Y MAYO: poesía,
narrativa, ciencia y teatro, para que así
podáis pedir los que vosotros deseéis y los
recibáis sin problemas.*

*Si necesitáis la lista de todos los títulos
podéis llamar al teléfono 91 315 55 66 y
pedir que os envíen un catálogo, indicando
vuestro nombre y dirección.*

*Que tengáis unas Felices Fiestas en
compañía de buena literatura.*

*Besos
De vuestro Tío Albayo*

EDICIONES DE LA TORRE

LA NECESIDAD Y EL PLACER DE LA LECTURA

Calle Sorgo 45, 28029 Madrid. Tel. y Fax: 91 315 55 66
www.edicionesdelatorre.com
edicionesdelatorre@infor.net.es



Rafael Alberti para niños



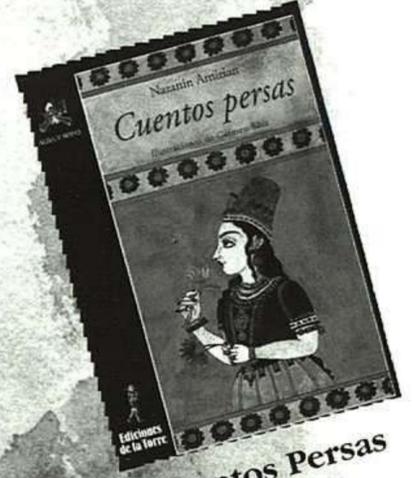
Rubén Darío para niños



José Hierro para niños



El ladrón de palabras



Cuentos Persas



Cuentos de la mitología griega III



Madre tierra, hermano hombre



Sana que te sana, culito de rana

Juan Abeleira



Algunas cosas que ya sé de mí (y que tal vez convenga revelar):

1. Que yo, Juan, «el niño Juan», soy hijo y nieto de *galegos*, y que todos los *nenos* de mi familia que existieron antes que yo también lo eran, y que, por tanto, hablaban esa lengua hermosa y antigua, con la que se puede decir sol, tarde, lluvia..., de mil maneras distintas (o casi).

2. Que mis padres tuvieron que irse con sus respectivas familias a un país llamado Venezuela —«pequeña Venecia»—, cruzando el mar durante más de un mes y que, por eso, yo nací allí, en Maracay, en el valle de Aragua —que fue el nombre de un *cacique*, o sea de un

jefe indio, *guajiro*—, y que aquél era un lugar repleto de leyendas, donde, entre otros muchos y fantásticos animales, había una clase de serpiente denominada «tragavenados». ¡Y millones de mosquitos grandes como un puño!

3. Que aprendí a leer y a escribir a los 4 años, en un *kindergarden*, donde una señorita, tipo Rottenmeyer, nos pegaba con una regla de acero cuando nos equivocábamos, y que a mí, como era muy miedoso e intenté equivocarme menos que los demás, me premiaron con un libro titulado *Mis cuentos de hadas favoritos*.

4. Que la noche de San Juan de 1970, cuando cumplí los 7 años, mi madre me regaló un tocho que ella llamaba «el Quijote», diciéndome: «Ahora no puedes entenderlo, pero cuando seas mayor me lo agradecerás», y que yo me llevé un disgustazo, casi me eché a llorar, porque ignoraba que ella no había podido leerlo y que por eso me lo regalaba.

5. Que a los 10 años me trajeron a España, a Madrid, donde aún vivía un señor muy bajito pero con muy mal genio llamado Franco o —a veces— Paquito, y que allí crecí, estudié y trabajé haciendo traducciones, música, teatro, periodismo...

6. Que, más o menos a esa edad, descubrí que leer cuentos daba más gusto que estudiar, gracias a un pirata bueno llamado Sandokán, cuyas historias devoraba sin cesar, con una pila de galletas María.

7. Que a los 12 me dio por escribir una cosa llamada «poema», y que luego escribí otro, y otro, y otro, y que la cosa debió de gustarme, porque ya no paré de escribir «poemas», e incluso publiqué algunos de ellos, y —lo que es peor— aún me dura esa manía.

8. Que tengo una hija llamada Laura, y también Nuna —«tierra»—, y que, para ella, empecé a escribir una serie titu-

lada *Las aventuras de Nunavut*, una niña *inuk* —o esquimal—, y que ya se han publicado cuatro relatos, y que, mira lo que son las cosas, ahora resulta que hay una gran comunidad con ese nombre, Nunavut, «nuestra tierra», «nuestro país», donde viven las tribus *inuit*.

9. Y, por último, que yo Juan, el niño Juan, ¿el hombre Juan?, a mis 36 años, vivo ahora en Galicia, el país de mis antepasados, trabajo en una tienda de juguetes, y que, como digo, sigo escribiendo poemas y cuentos, para niños y para adultos, porque, de todas las cosas que amo en este mundo —que son incontables— ésta es una de las que me produce mayor satisfacción.

Y ya.

Bibliografía

Poesía

Umbral del centinela-La piel iluminada, Zaragoza: Olifante, 1992.

Identidades, Madrid: Hiperión, 1997.

Norte y Sur de la poesía hispanoamericana, Madrid: Verbum, 1997.

Prosa

El nacimiento de Nunavut, Madrid: Hiperión, 1997.*

Un día de caza, Madrid: Hiperión, 1997.*

El caribú enamorado, Madrid: Hiperión, 1998.*

Sedna, la Diosa del Mar, Madrid: Hiperión, 1999.*

(*) Todos son títulos de la serie «Las aventuras de Nunavut».

La piruleta mágica

por Juan Abeleira

¡Uy, Uy, Uy! Acabo de enterarme de una cosa; me la contó esta noche cierto pájaro... Es un caso muy extraño, es un caso EXTRAORDINARIO.

Veréis. Resulta que...

Se acercaba la Navidad, y Gloria, la niña Gloria, con sus 6 años auestas, había llevado a sus padres a una juguetería, porque, como ya no era un bebé y había entrado en el colegio, quería elegir personalmente los regalos que iba a pedir a los Reyes.

Y esto fue lo que sucedió.

Después de pensar con sumo cuidado la lista, Gloria le rogó a sus padres que, a la espera de los obsequios, le compraran ese día un detalle, una peonza de madera que la había encandilado. Pero cuando el vendedor estaba envolviendo el juguete, después de mirar a Gloria de arriba a abajo, le preguntó, muy sonriente:

—Y tú, ¿cómo te llamas?

Lo que aquel hombre no sabía es que...

Por lo general, los niños, a esas edades en que, para hablar con los adultos, aún están obligados a levantar la vista, como si éstos, y el mundo entero, estuvieran en una cima, los niños, digo, suelen ser más bien tímidos. Pero lo de Gloria, la verdad, resultaba preocupante. Era tan tímida, tan tímida, que hasta, más o menos, los 4 años no había dicho esta-bocas-mía. Hasta el punto de que sus padres

habían llegado a pensar que era una niña muda. Luego, cuando por fin un día se había atrevido a hablar, lo había hecho muy parcamente, casi con balbuceos. Y desde entonces había continuado exactamente igual: retraída y titubeante.

El vendedor insistió:

—¿Es que acaso me tienes miedo —e incluso dijo esa frase que Gloria ya había oído muchas veces, y que tanta rabia le daba— o es que *te ha comido la lengua el gato?*

¡Nooo! Gloria quiso responderle que no, que no le daba ningún miedo, y también sacarle la lengua —para enseñársela, nada más, para demostrarle que ella no tenía gato, ni perro, ni tan siquiera una tortuga que llevarse a la boca, porque, además, ¿desde cuándo un micifuz come lenguas de niña?—. Pero, como siempre que la abordaban, sobre todo algún mayor, amigo o amiga de sus padres, se le encogió el estómago, se le hizo un nudo en la garganta y se quedó callada. Reducida. Cabizbaja.

Encima, su madre, quizá para sacarla del apuro, aunque ignorando que con ello no hacía más que empeorar la situación, afirmó:

—Es que es un poco tímida, ¿sabe usted?

Tímida. Otra vez esa maldita palabra.

—Ya veo, ya veo... —asintió el vendedor, con aire de preocupación—. Pues, para estos casos, tenemos un excelente remedio: una piruleta mágica.

«¿Una piruleta mágica?», pensó Gloria, y puede que también su madre, e incluso su padre, porque éste de hecho repitió, inclinándose hacia ella:

—Vaya, así que es mágica, ¿eh?... ¿Qué te parece?

—Sí, sí... —insistió el vendedor—. Es mágica porque... Bueno, entre otras cosas, ayuda a los niños tímidos a... soltarse, digámoslo así.

—Estupendo... Anda, cógela —la animó su madre.

Y Gloria, un tanto obnubilada, la cogió. ¡En mala hora, porque...!

Veréis. Esto fue lo que sucedió.

Gloria se guardó la piruleta en el bolsillo, y, sumida en la fascinación que le producía hacer girar y girar la peonza, no volvió a acordarse de ella. Hasta la hora de la merienda. Entonces sintió *hambre* —es decir, ganas de comer *chuches*— y se llevó la mano al bolsillo, por si le quedaba alguno. Y encontró la piruleta. La piruleta mágica.

Y, esto, creedme, fue lo que sucedió.

Gloria se llevó la piruleta a la boca y, en menos que canta un gallo —o un grillo, o una rana— ya se la había zampado. Y luego... ¡Ay! De repente...

Gloria comenzó a hablar. A hablar y a hablar. A hablar sin ton ni son. Sin comas, sin puntos, sin nada. Como un robot:

—Holamellamogloriaalvareznovoa mipadresellamajosémimadresellama virginianacienourenseprovinciadeou-



JUDIT MORALES

rense ciudad de Galicia región de España país de Europa según me contó mi abuelo tengose seis años no me gustan las muñecas prefiero los coches como los chicos me encanta jugar pero hasta ahora no he podido hacer amigos hacer amigos por que dicen y dicen los mayores que soy una niña muy tímida...

Etcétera etcétera etcétera. Y así todo el rato. Sin parar.

Sus padres, que estaban en ese momento barnizando una estantería en el salón, al oír aquel bisbiseo extraño, fueron a ver lo que ocurría. Y al encontrarse a Gloria allí, de pie en mitad de la ha-

bitación, con cara de alucinada, y soltando semejante rollo, se asustaron de veras.

—Gloria, hija, ¿qué te pasa? ¿Estás enferma? ¿Tienes fiebre? —le preguntó su madre, palpándole la frente.

—**No no estoy enferma simplemente me gusta hablarme encantado hablar adoro hablar ¿no era solo que queráis?...**

Etcétera etcétera etcétera. Y así todo el rato. Sin parar.

Cada vez más nerviosos, más nerviosos, los padres de Gloria, empezaron a dar vueltas por la habitación, ora tapándose los oídos, ora tirándose de los pe-

los, ora estrujándose la ropa, sin comprender la razón de tanto disparate. Hasta que el padre, en un arranque de furia, dio una patada al suelo, y gritó:

—¿Te quieres callar de una vez?

Con tan buena o tan mala fortuna que su zapato fue a parar justo encima del envoltorio de la piruleta, en el que, escrito con letras azules, figuraba el nombre de la tienda.

Y entonces lo entendieron todo.

Veloces como un rayo —o mejor dicho, como un trueno, porque estaban muy enfadadas— se llegaron hasta la juguetería, y el padre de Gloria, nada



JUDIT MORALES

más entrar, se dirigió hacia el vendedor, y lo agarró, con las dos manos, del chaleco:

—¡Sinvergüenza! ¿Qué le ha hecho usted a mi hija?

Toda la gente que había en la tienda —incluidos los niños y los bebés que estaban durmiendo o gugujeando en sus cochecitos— se volvieron hacia el revuelo.

—¿Yo? ¿A su hija? ¡Nada, señor!

—¿Cómo que no? —intervino la madre, apretándole con fuerza los carrillos a su hija—. ¡Mírela! ¡Óigala! ¡Sobre todo ÓIGALA! ¡Usted y su piruleta mágica... usted... la ha embrujado!

—**Asíasíasías...** —repetía como una máquina tragaperras la desdichada Gloria.

—Pero señora... señor... ¡por Dios! ¿No se habrán creído ese cuento? No era más que una broma. ¡No existen piruletas mágicas!

—¿Con que una bromita, eh? —gritó

el padre, que ya estaba completamente fuera de sí, rojo de ira. ¡Pues esto —le espetó, señalando a Gloria— no puede quedar así! ¡EXIJO UNA EXPLICACIÓN!

Excuso decir que nadie —ni siquiera el dueño de la tienda, que tuvo que personarse allí inmediatamente— supo darle una explicación a los padres de Gloria, y éstos tuvieron que conformarse con detallar el caso en el Libro de Reclamaciones. Pero, claro, ¿de qué puede servir eso, un Libro de Reclamaciones, cuando la niña de tus ojos, que antes pecaba de mudez, se transforma de repente en un lorillo desquiciado?

Resumiendo: los padres de Gloria, abrumados por aquella pesadilla, hicieron todo cuanto pudieron por ayudar a su hija. Incluso la volvieron a llevar al médico que la había examinado cuando ellos creían que era muda, aunque aho-

ra, claro está, justo por todo lo contrario. Éste, incapaz de hallar una respuesta, consultó a diferentes especialistas —algunos de renombre internacional—, pero ninguno dio con el tratamiento adecuado. Lo único que consiguieron fue que Gloria —con muchísimo esfuerzo, y sin ayuda de ningún aparato, cosa que a los padres y a los médicos les parecía muy cruel— cerrara la boca de cuando en cuando. Pero, tarde o temprano, la pequeña sentía de nuevo un ansia descomunal de soltar la lengua, y entonces... Vuelta a empezar.

Con todo, debo confesar, ya de antemano —para los más curiosos o ansiosos— que esta historia tiene un final... digamos que tan extraño y extraordinario como su enigmático principio.

Veréis. Resulta que...

Un día, mientras Gloria se hallaba en el patio del colegio —la mar de sola y triste, por cierto, ya que, a decir verdad, nadie aguantaba más de un minuto a su lado, ni siquiera los profes, a los que traía locos—, volvió a sentir unas ganas gigantescas, grandilocuentes de liberarse de su empacho: ese inmenso cúmulo de palabras que la atosigaba por dentro. Pero justo cuando fue a abrir la boca...

Esto fue lo que sucedió.

Una mosca, una sencilla mosca que pasaba por allí, se le coló dentro. Tanto, tanto, tanto que Gloria se la tragó. Y, al igual que con la piruleta, sin saber cómo ni por qué, Gloria comenzó a hablar. ¡Pero esta vez a hablar normalmente! Quiero decir que no se puso a desvariar como en los últimos meses, sin ton ni son, sin comas, sin puntos, sin nada, sino a hablar de una manera, digamos, correcta, con-medida.

Y esto fue lo que dijo:

—Me gustaría jugar. Jugar con los demás niños.

Y, acto seguido, como si llevara toda la vida, su corta vida haciéndolo, y es más, como si nada de lo que había sucedido hubiera sucedido, se dirigió hacia donde estaban tres de sus compañeros de clase y comenzó a jugar a las tabas. Y a charlar, amigablemente.

Me diréis, ya lo sé, que todo ello resulta difícil de creer, pero esta historia, aunque cierta —los pájaros nuncan mienten— se sale de lo habitual. ¿No es así?

De hecho, por eso os la he recontado.

AUTORRETRATO

Judit Morales



Nací en Barcelona en 1975. Estudié Ilustración en la Escuela de Artes y Oficios «Pau Gargallo» de Badalona. Más tarde, decidí probar con la pintura y el dibujo en la Facultad de Bellas Artes de Barcelona. Actualmente, estoy en la Escuela de Artes y Oficios «Llotja» de Barcelona, en la especialidad de grabado.

En el año 1997, seleccionaron algunas de mis obras para la Muestra de

Ilustradores de la Fiera del Libro per Ragazzi de Bolonia. En 1998, empecé a trabajar con Adrià Gòdia, y gané el Premio Lazarillo de Ilustración con la obra titulada *No eres más que una pequeña hormiguita*, con texto de Gòdia.

Este año de 1999, juntos hemos obtenido el Premio Internacional de Ilustración de la Fundación Santa María, con el libro *El vuelo del señor Popol*, publicado por SM.

Bibliografía

Gracias a Johannes, México: CID-CLI, 1998.

Contes arran de terra, Barcelona: Cadí, 1999.

El vuelo del señor Popol, Madrid: SM, 1999.

AUTORRETRATO



¿Valoramos la LIJ en la escuela?

por Kepa Osoro Iturbe*

Kepa Osoro intervino en una mesa redonda en el que la cuestión a debate fue: «¿Valoramos la literatura infantil?». Desde su condición de profesor y de especialista en animación a la lectura, Osoro hizo una serie de reflexiones en torno a la consideración que tiene, el papel que desempeña la LIJ en el proceso educativo, que se recogen en este artículo. Y, aunque la respuesta a la pregunta que reza el titular es sí, el articulista la matiza, en el sentido de que la presencia de la LIJ en la enseñanza no está aún normalizada, y que su introducción en las aulas depende todavía de la iniciativa y el interés de algunos entusiastas profesores.



ANA PEYRÍ

El pasado 22 de abril, con ocasión del Día Mundial del Libro, la Asociación de Editores de Madrid organizó dentro de los actos celebrados en el Círculo de Bellas Artes para conmemorar dicho evento una mesa redonda titulada «¿Valoramos la literatura infantil?», en la que intervinieron Felicidad Orquín (editora), Alberto Urdiales (ilustrador), Fernando Valverde (librero), Miguel Ángel Pacheco (escritor), M^a Antonia Carrato (bibliotecaria) y Kepa Osoro (profesor). Se trataba de ofrecer una respuesta múltiple a la pregunta que daba pie al debate desde el amplio abanico de perspectivas profesionales que están relacionadas con la literatura infantil y juvenil. Recojo aquí mi intervención planteada desde mi doble perspectiva de profesor y de miembro de la Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil y algunas reflexiones complementarias.

Comenzaré diciendo que en esta mesa redonda observé dos ausencias significativas, dos personajes que desempeñan un papel protagonista en el acto lector: la Administración Educativa y Cultural (que es la que debería, en último caso, hacer posibles muchas de las reivindicaciones o sugerencias que surgieron del debate) y, sobre todo (¡válgame Dios, cómo siempre!), ¡nos olvidamos del lector infantil o juvenil! Por él, para él y gracias a su existencia y su actitud hacia la literatura infantil y juvenil tienen sentido los distintos discursos que se pronunciaron en esa mesa redonda. Hablar de LIJ y no contar con la voz del usuario es como pretender contemplar la Luna con los ojos cerrados.

¿Por qué edulcorar la lectura?

¿Se valora la LIJ desde la escuela? Sí, pero... ¡del dicho al hecho va un camino infinito y maltrecho! Algo está fallando cuando seguimos empeñados en edulcorar tanto la lectura, cuando nos emperramos en vender a los chavales la moto de que «leer os hará más libres, os hará soñar», o aquel otro eslogan trasnochado que rezaba que «con la lectura vivirás tu gran aventura». ¡Qué demonios! ¡Dejémosnos de milongas! Si la lectura es un placer, ¿por qué tenemos que animar a

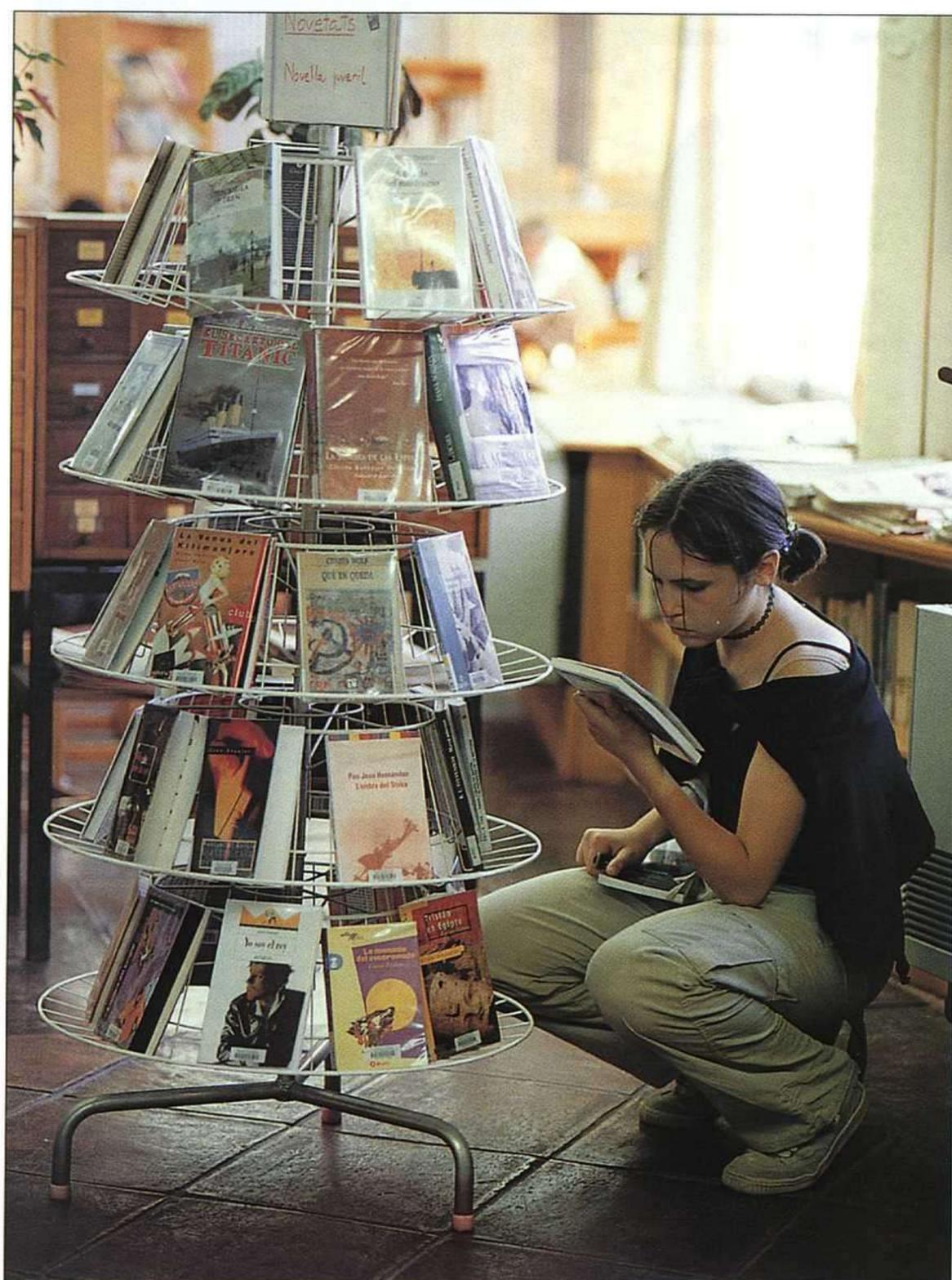


ANA PEYRÉ

nadie a disfrutarlo?, ¿por qué tenemos que organizar todas esas movidas para que los chavales piquen y lean? Un amanecer, una melodía, la charla de un amigo, una mirada sensual, un beso, un sueño mágico... ¡eso sí son auténticos placeres! ¿Alguien tiene que ser animado a disfrutarlos? Y, díganme, ustedes, sesudos maestros y profesores, adultos todos, ¿por qué si es fantástico, liberador y libidinoso leer, no tenemos nunca la *debilidad* de caer en este vicio intelectual delante de nuestros sufridos

alumnos? Esa y todas nuestras hipocresías e incoherencias son las que alejan (entre otras razones) a nuestros estudiantes de la lectura. Y si a eso añadimos nuestros errores didácticos, la experiencia negativa, formalista, rutinaria e impositiva en temas de lectura que les hacemos sufrir en nuestra labor docente diaria, ¿cómo nos pueden extrañar las encuestas catastrofistas que anuncian que los niños y jóvenes españoles cada vez leen menos?

Estrujamos las neuronas creativas de



ANA PEYRI

nuestro cerebro para diseñar actividades divertidas y jacarandas, para vivificar los textos, para animar a leer. Con ello demostramos que estamos desconfiando de la fuerza persuasiva y sugerente de la palabra. Por contra, debemos buscar una clase de Literatura que fomente la creatividad de los alumnos en vez de servirnos de los efectos especiales para atraer al lector. Hagamos que éste sea creativo y que íntimamente multiplique los efectos positivos que la literatura infantil y juvenil o clásica y universal le aportan. Démosles «de leer», obsequiémosles con la musicalidad y el ritmo de la poesía; permitámosles conocer personajes cercanos y lejanos, reales y fantásticos, emotivos y fríos... con los que poder

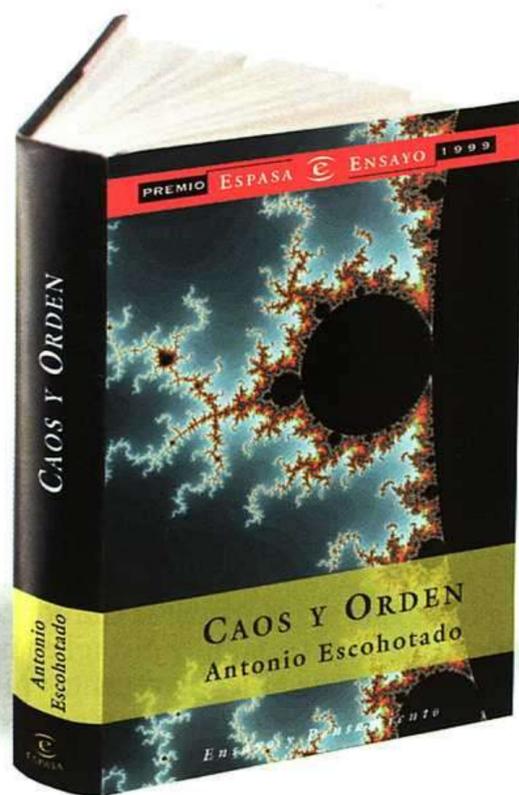
identificarse y compartir la odisea de la lectura recreativa, espontánea e íntima. Regalémosles textos dramáticos que creen en su interior verdaderas representaciones teatrales de otras vidas, otras gentes, otros modos de entender el mundo y el alma. Llenemos su ecosistema de palabras, palabras y más palabras porque será nutrirles de sentimientos, de sensaciones, de emociones que les harán descubrir el poder y la magia de la Literatura con mayúscula.

Dejar entrar la LIJ en las aulas

¿Que si valoramos la literatura infantil y juvenil en la escuela? Sinceramen-

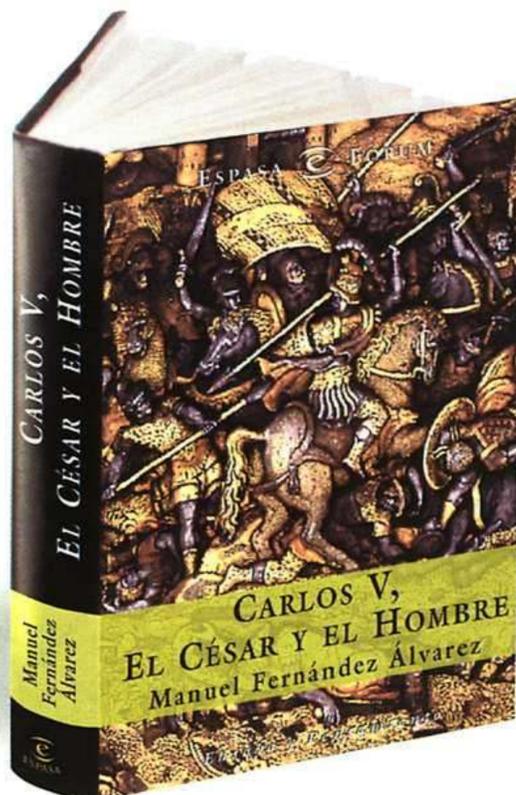
te, creo que en los comentarios de café, de cara a la comunidad educativa, en lo conceptual puede que sí (al menos, cada vez más), pero en la práctica, en nuestra didáctica, en nuestra labor docente más convencida estamos muy lejos de darle a esta literatura el valor que merece. ¿Por qué? Los motivos son múltiples y complejos y ahora tan sólo los esbozaremos. Por un lado, en la formación de los profesores en ejercicio no ha existido nunca la más mínima referencia a la LIJ. Esta tendencia parece que está comenzando a cambiar en algunas Escuelas de Formación del Profesorado que ya incluyen asignaturas tales como Literatura Infantil y Juvenil o Animación a la Lectura. Pero esto no significa que las nuevas generaciones de maestros vayan a estar más preocupadas o interesadas por este tipo de literatura.

Por otro lado, el profesorado, en su mayoría, no ha descubierto sus posibilidades didácticas, ni su riqueza como creación y auténtico arte. Seguimos aferrados a nuestras lecturas de toda la vida porque es mucho más cómodo y porque introducir las obras, por ejemplo, de Fernando Alonso, Concha López Narváez o Joan Manuel Gisbert, supone entre otras cosas que tenemos que leerlas, analizarlas y ser capaces de dominarlas de tal modo que podamos incorporarlas a nuestra maleta de recursos y materiales didácticos. Y es que asumir la entrada de la LIJ en el currículo con la misma entidad que la Literatura de siempre supone estar dispuestos a modificar esquemas de trabajo y, principalmente, conceptuales porque, a veces, en los libros para niños y jóvenes nos encontramos con ciertos planteamientos o temáticas (realismo social: abusos sexuales, drogas, intolerancia, xenofobia...; crítica a los estamentos religiosos o políticos...) que hieren nuestra manera de pensar y pueden colocarnos en serios aprietos de cara a nuestros alumnos. En fin, que ya va siendo hora de que cada uno asuma su responsabilidad y dejemos de echar balones fuera quejándonos de que «el MEC no apoya ni legisla», «la dirección del centro no permite devaneos novedosos», «nadie nos ha enseñado lo que es la LIJ»... Todo eso está muy bien, pero paralelas a nuestras reivindicaciones sindicales, políticas o



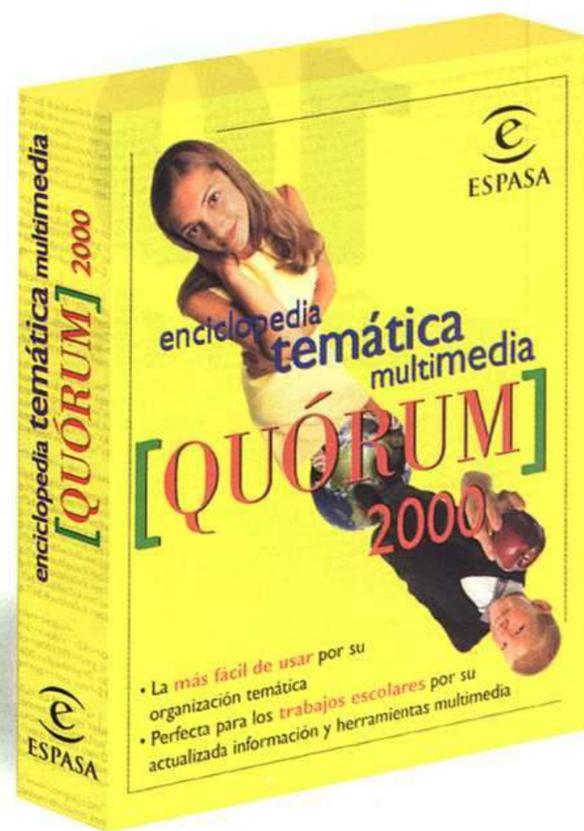
Premio Espasa de Ensayo
1999

ESPASA  FÓRUM



Del mismo autor de
Felipe II y su tiempo

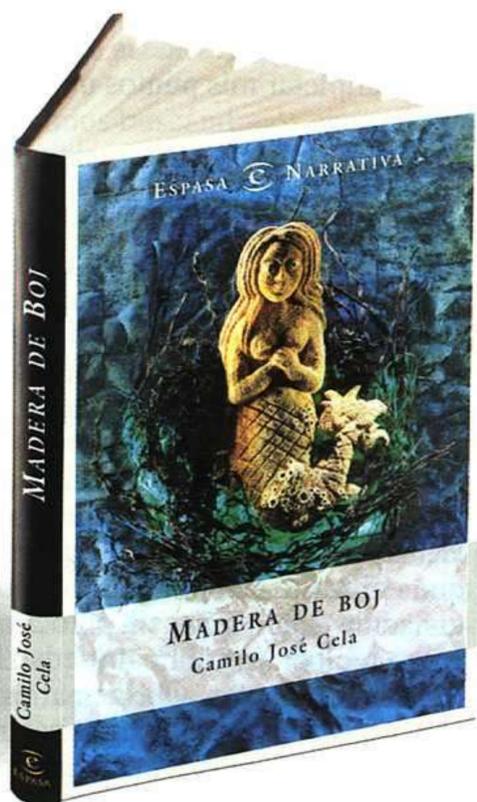
ESPASA  FÓRUM



La única enciclopedia temática
en CD-ROM

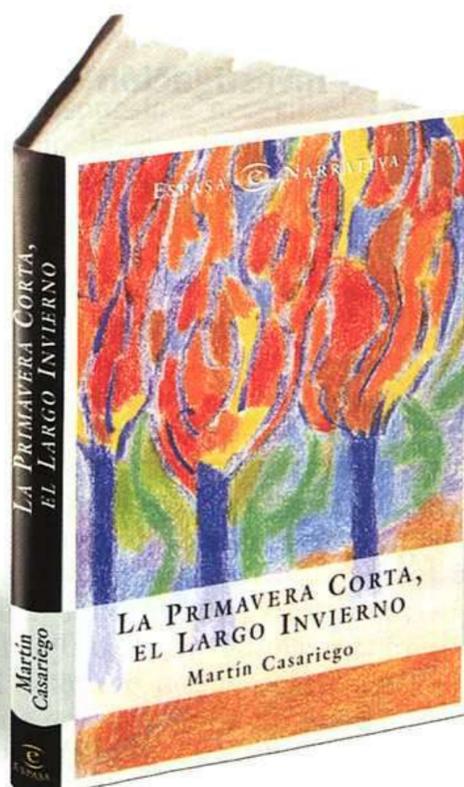
ESPASA  MULTIMEDIA

Regalos dignos de Reyes



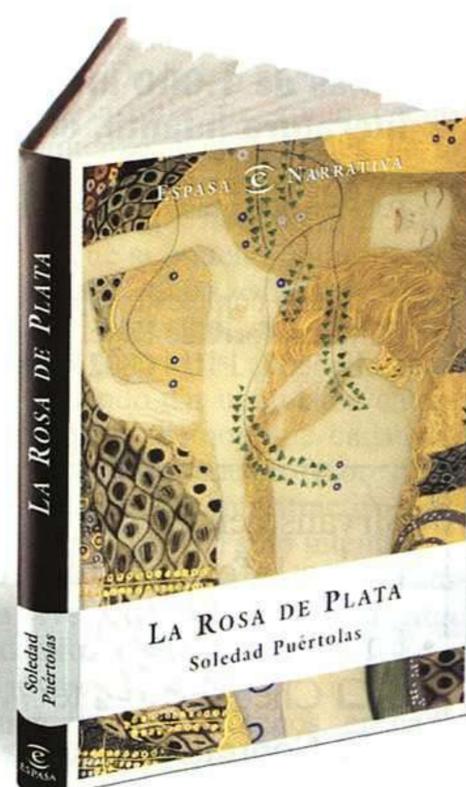
La gran novela
del próximo siglo

ESPASA  NARRATIVA



La novela que siempre quiso
escribir Martín Casariego

ESPASA  NARRATIVA



Caballeros, hadas, doncellas
en una novela fantástica

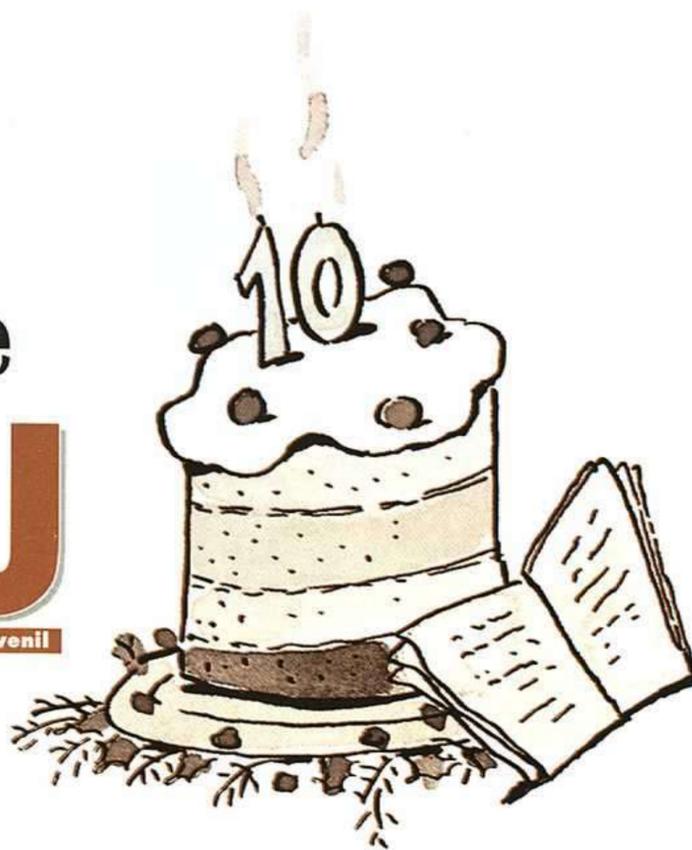
ESPASA  NARRATIVA


ESPASA



10 años de CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



ÍNDICE INFORMATIZADO (1988-1998)

- **Versión para PC.**
- **Búsqueda por:** – Autores
– Ilustradores
– Títulos
– Materias (más de 370 descriptores)
– Epígrafes (secciones de la revista)
- **Más de 4.000 libros reseñados, clasificados por edades y materias.**
- **Más de 1.000 artículos de estudio e investigación sobre literatura infantil, el libro y la lectura.**

P.V.P.: 3.500 ptas./Precio especial para suscriptores: 3.000 ptas.

Recorte o copie este cupón y envíelo a:
Editorial Torre de Papel
Amigó, 38, 1º 1ª - 08021 Barcelona

Sírvanse enviarme:

Índice Informatizado 10 años de CLIJ unidades

Forma de pago:

- Cheque adjunto
 Contrarreembolso (más 450 ptas. de gastos de envío)

Nombre

Apellidos

Domicilio Tel.

Población C.P.

Provincia

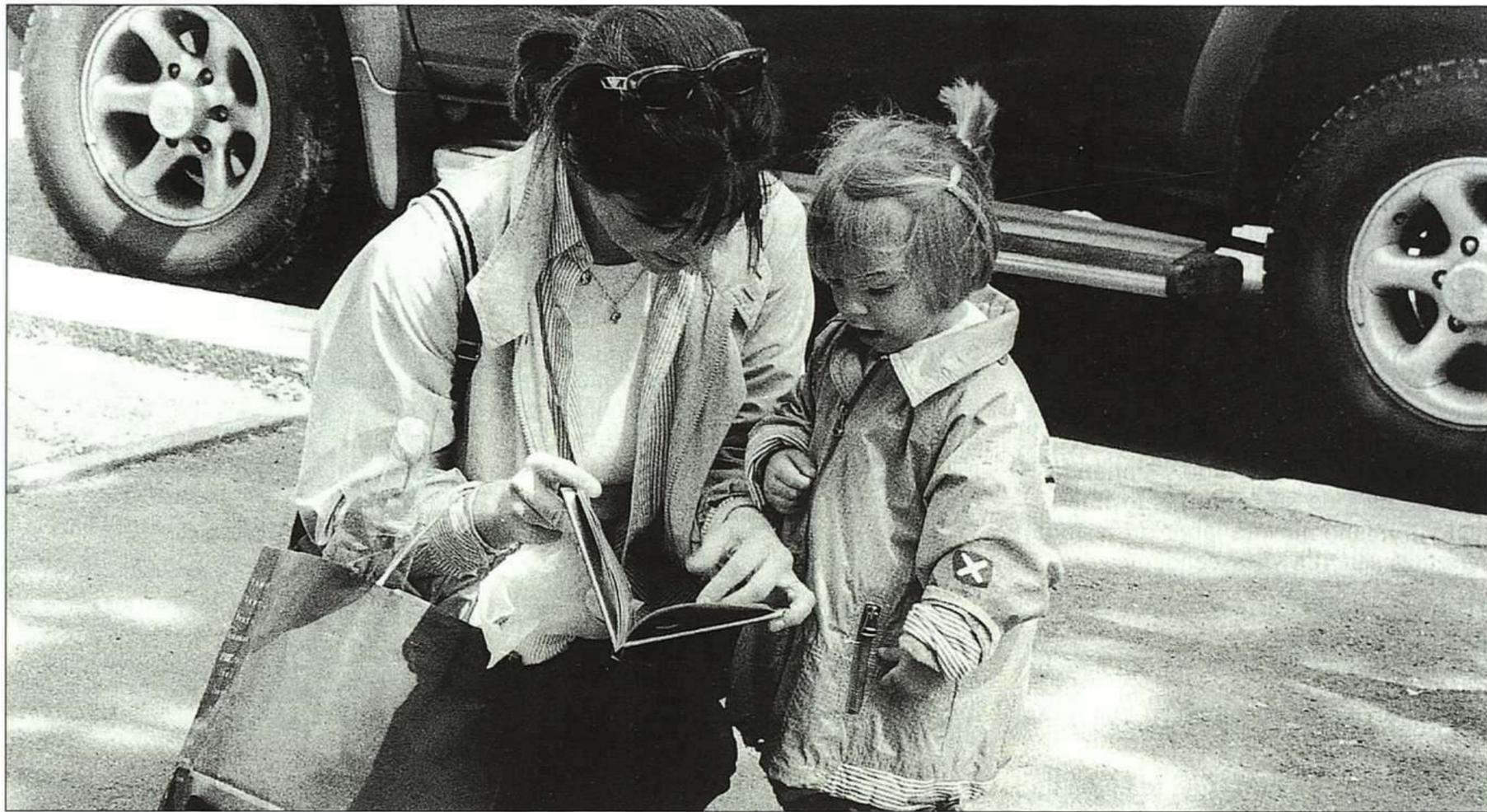
COLABORACIONES

teológicas hemos de estar dispuestos a dar un paso al frente y comprometernos a entrar en una fase de dudas, tanteos y errores que si la afrontamos con entusiasmo y rigor nos hará llevar nuestra nave a esta nueva Ítaca: la introducción de la literatura infantil y juvenil en nuestras aulas. Dicen los navegantes pioneros que ya han arribado a sus costas que entre las playas narrativas, poéticas y dramáticas de esta «nueva literatura», los estudiantes que se pierden no regresan jamás porque emprenden un viaje interior que les transforma y transporta hasta el infinito y hacia los otros. Los programas oficiales no han reservado un lugar cálido para la LIJ. Tampoco la denostan explícitamente, tan sólo la dejan entrar al banquete de la lectura escolar de refilón, de puntillas, como un convidado de piedra al que invitamos a nuestra boda por compromiso. Cuando llega a las aulas es por la pasión personal y un tanto heroica del maestro. Pero debemos ir mucho más allá. En las sucesivas intervenciones que tuve a raíz del debate que se abrió con el público asistente esboqué las siguientes ideas que creo pueden completar mis puntos de vista sobre el tema.

— ¿Han de existir lecturas prescriptivas en la escuela?

Ni sí ni no, sino todo lo contrario. Es decir, este tipo de procedimiento curricular no es en sí mismo ni bueno ni malo, depende del uso que se haga de él. Querámoslo o no, el currículo oficial obliga a realizar determinadas lecturas literarias tanto en Secundaria como en Bachillerato. Ante esta realidad caben dos posturas: unos profesores (sin duda la mayoría) se aferran al argumento de que «el MEC nos obliga» y aplica la legislación a palo seco, sin preocuparse de cómo reciben esa obligatoriedad los lectores adolescentes. Obligan al estudiante a leer determinados textos, a realizar trabajos más o menos concienzudos (pero en absoluto estimulantes) y, ¡por supuesto!, corren a evaluar lo más técnicamente posible al lector.

La otra postura es la del profesor inteligente, sensible y preocupado por «cómo aprende el que aprende», que se esfuerza en buscar estrategias lo más creativas y ricas posibles a fin de ayudar a sus alumnos a descubrir la belleza, la



ANA PEYRÍ

ternura, la pasión, la magia que esconde aquel texto literario.

— ¡Hay una producción de LIJ tan amplia que el maestro no sabe cómo seleccionar!

¡Ya estamos buscándonos excusas para no asumir compromisos ni afrontar retos! Comencemos por sentir la necesidad de trasladar la literatura infantil y juvenil a la escuela y habremos avanzado la mayor parte del camino. Después, ya sabremos buscarnos nuestros atajos, nuestras triquiñuelas para orientarnos sobre qué libros podemos acercar hasta nuestros jóvenes lectores: acudiremos a revistas especializadas (como *Peonza*, *Educación y Biblioteca* o *CLIJ*); visitaremos librerías especializadas en la lectura para los más pequeños; asistiremos a los cursos de formación del profesorado que organizan sobre estos temas CPRs, universidades y demás instituciones educativas; tendremos la humildad suficiente de pedir consejo a nuestros compañeros de escuela (¡que también tienen buenas ideas, hombre!; pedir consejo no es reconocer que somos unos pardillos, sino que estamos dispuestos a aprender para poder enseñar); llamaremos a la puerta de entidades como la Fundación Germán Sánchez Ruipérez o la Asociación de Amigos del Libro Infantil y Juvenil...

— ¿Por qué ha de estar presente la literatura infantil y juvenil en la escuela?

Conviene recordar algunas de las razones que encontró Juan Cervera¹ para que la LIJ estuviera presente en la escuela: da respuesta a necesidades íntimas del niño; la escuela ha de acercarse estrechamente a la vida y este tipo de literatura es fruto de la cultura del pueblo y por eso favorece el acercamiento; la LIJ aprovecha elementos folclóricos y acerca las tradiciones a los niños; la LIJ estimula lúdicamente al lector y por ello favorece el desarrollo del lenguaje; la LIJ despierta la afición a la lectura porque ofrece textos fascinantes, imaginativos, ricos, variados, cargados de humor y magia. Los textos escolares carecen de contenidos significativos y estimulantes; devuelve a la palabra su fuerza comunicativa y seductora (frente a la imagen y al deterioro que le ocasionan los medios de comunicación de masas), es decir, ayuda a desnudar el alma, a degustar la belleza, a paladear incluso las emociones más trágicas... en una palabra, a entender el mundo y entenderse a uno mismo.

— ¿Por qué no cuaja la LIJ en la escuela?

Ya lo hemos dicho por activa y por pasiva: porque sólo nos acordamos de ella en determinados y contados momentos a

lo largo del curso: el Día del Libro, la Semana de la Lectura, el encuentro con determinado autor y el espectáculo de un fantástico cuentacuentos. Pero, ¿y el resto del año? De la LIJ ni acordarnos, seguimos desarrollando, como decíamos al comienzo, una didáctica de la lectura rutinaria, insulsa y descorazonadora que lo único que hace concluir a los chavales es que sí, mucho numerito espectacular, pero luego «sólo nos dejan leer lo que el profe quiere y cuando el profe quiere» (David, 14 años). No estamos pretendiendo dar una visión catastrofista porque sabemos que cada vez hay un mayor número de profesores que realizan una labor docente atractiva, impactante y creativa. Tan sólo intentamos «dramatizar» las cosas para llevar al auditorio a la reflexión y la autoevaluación de la didáctica que vierte sobre nuestros niños y jóvenes.

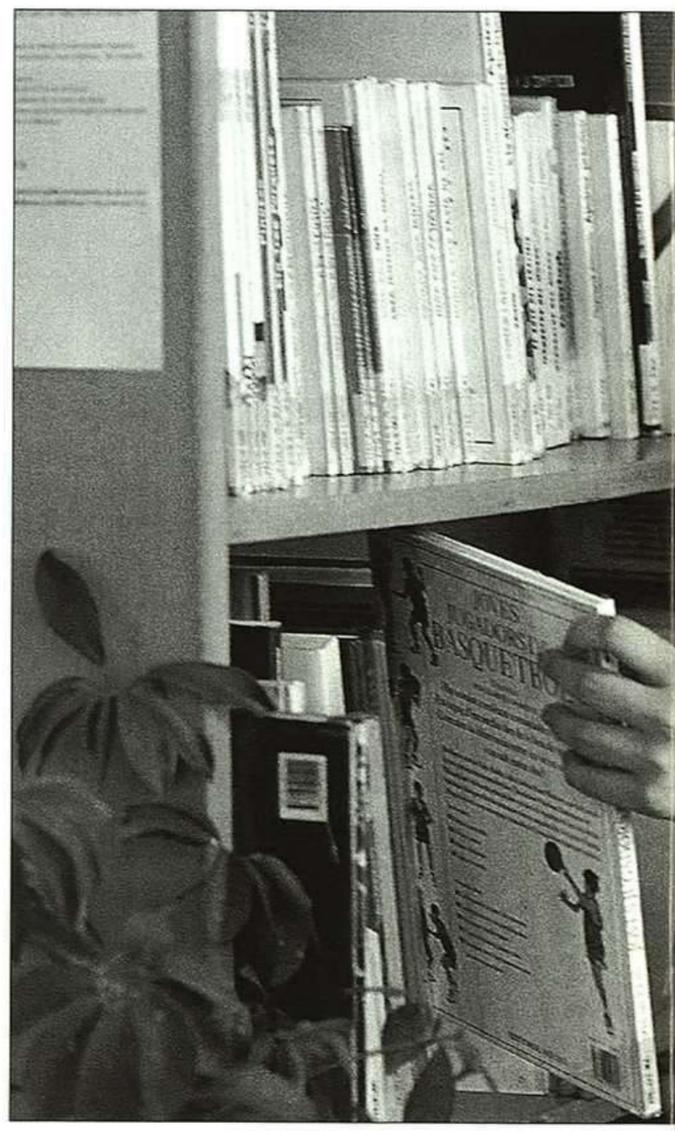
Y, quien más quien menos, en cada rincón de nuestras escuelas se van realizando nuevas y enriquecedoras actividades de animación a la lectura. Pero lo malo es que el entusiasmo y la creatividad que volcamos en este aspecto de la didáctica de la lectura desaparece por completo cuando trabajamos la lectura comprensiva, la técnica lectora, la lectura oral y expresiva, la lectura como fuente de conocimiento, la lectura reflexiva.

Ahí está la clave, que no hemos descubierto las posibilidades didácticas de llevar a cabo una puesta en escena pedagógica que rebose fantasía, espíritu crítico, divergencia, respeto de los ritmos personales de cada lector y versatilidad. Estamos demasiado agobiados por los programas, las unidades didácticas, los contenidos conceptuales, procedimentales y actitudinales... y no nos damos cuenta de que en la medida en que el que aprende aprenda motivado y sintiéndose protagonista de su crecimiento intelectual y humano nuestra labor profesional será más sencilla y trascendente.

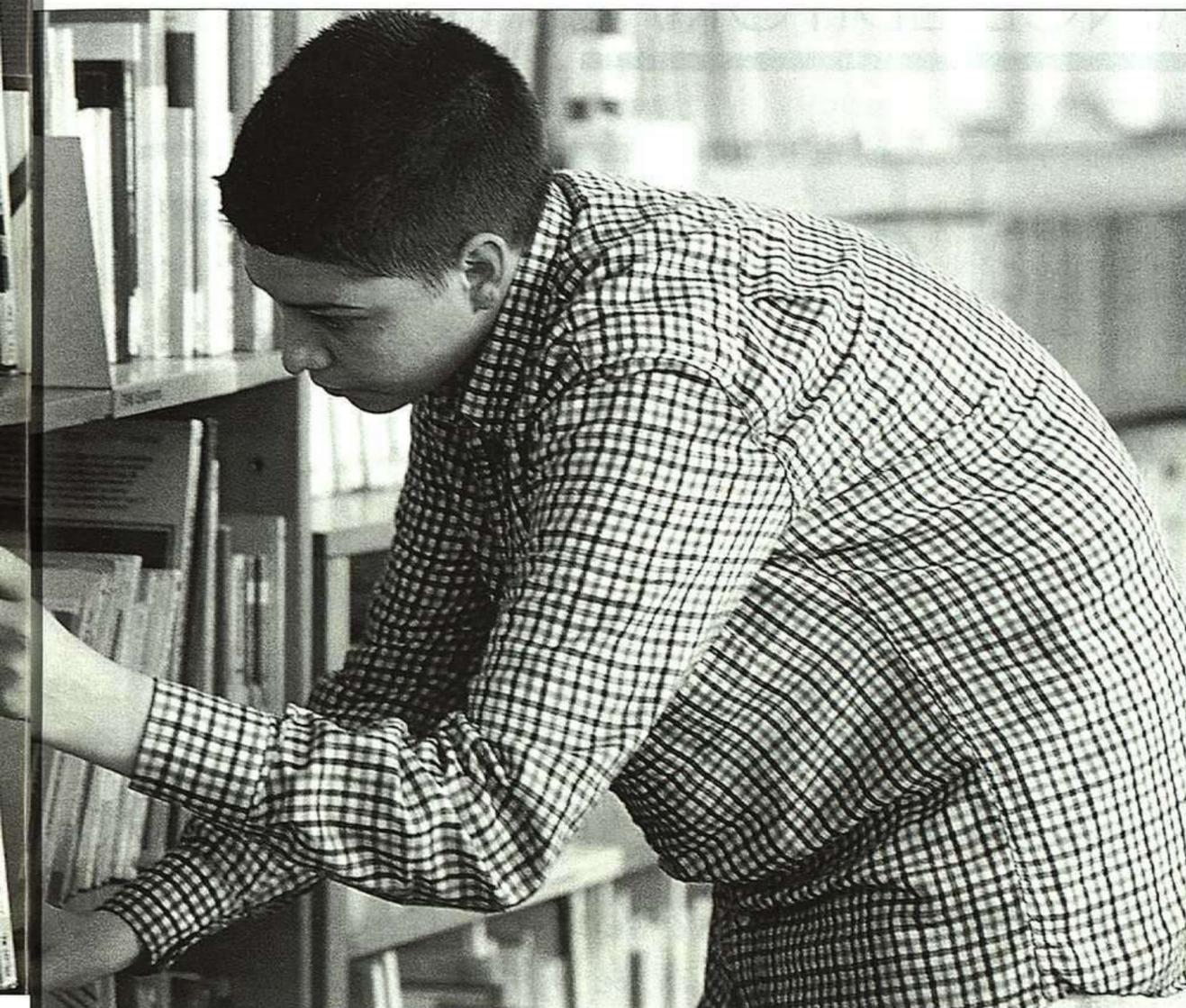
Familia y educación lectora

Recientemente participé en una mesa redonda similar a ésta y enarbolé una pancarta que decía así: «¡No hay culpables! ¡Todos responsables!» Dejemos de buscar siempre culpables a los problemas que rodean el mundo educativo. Asumamos, cada agente de la comunidad educativa, nuestra responsabilidad y busquemos vías para el encuentro, el diálogo y la construcción positiva de un universo vital positivo. Es indudable que la familia tiene un papel protagonista y privilegiado dentro de la educación lectora. Es innegable que los padres deben crear en el hogar un clima lector (leyendo ellos mismos, visitando bibliotecas y librerías, comprando libros con cierta asiduidad, narrando a sus chavales...) que contagie y enganche a los niños. Es indiscutible que en la mayoría de nuestros hogares se hace dejación de muchas de estas responsabilidades... Pero, ¿quiere eso decir que los progenitores son los culpables de que los hijos no lean? ¡En absoluto! Al menos no son los únicos actores que cometen errores de bulto en la película de la lectura: hay que reflexionar en profundidad, con serenidad, y entonces descubriremos un amplio espectro de «menciones de responsabilidad». La escuela, los medios de comunicación, los audiovisuales, las nuevas tecnologías, las políticas educativas y culturales, las peculiaridades evolutivas de cada lector... todo esto aporta su granito disruptivo que puede alejar a un niño o a un joven de la potencial maravilla de la lectura. Tal vez deberíamos empezar los

adultos a preguntarnos lo que es leer para nosotros, para nuestra vida como adultos y sobre la importancia y trascendencia que imprimen los libros en nuestro propio proceso madurativo y de crecimiento intelectual y personal. De la respuesta que encontremos en lo más profundo de nuestra conciencia, dependerá gran parte de la voluntad que pongamos en transmitir nuestra pasión lectora. Del modo en que vivamos el hecho lector dependerá el estímulo y la atracción que niños y jóvenes reciban hacia los libros. Es cierto que en el hogar, con el abrazo cálido del afecto familiar, como en ningún otro escenario, se dibuja el lector, se va haciendo paso a paso, cada día, siempre que el potencial lector se encuentre con actitudes vitales adultas que le demuestren que leer puede llegar a ser un placer, un gozo, un acto íntimo y libre y a la vez un acto de comunicación interpersonal (autor-lector y lector-entorno). Para que el chaval adquiriera el hábito y desarrolle destrezas lectoras previamente habrá tenido que sentirse acariciado por la ternura de la palabra, por la pasión de la lectura que sus padres le regalan cada noche. Así aprenderá a buscarla y a la vez deseará compartirla con otros seres queridos. Si estamos convencidos de que en el hogar se hace el lector y somos capaces de promover la lectura «al amor de la lumbre» (¿o ahora deberíamos decir, más bien, «al amor de la placa solar»?), estaremos poniendo las bases para el retorno de la palabra, no sólo de la palabra literaria sino también de la palabra como transmisora de las principales emociones, de los pensamientos preclaros y de la esencia del sentimiento y la comunicación. Tanto el verbo técnico e impoluto de un ensayo, como el vocablo rebotante de ternura y musicalidad de un poema, como la palabra desgarradora o exultante, apasionada o hiriente de un texto dramático, como la voz realista, misteriosa o fantástica de una novela... en cualquier creación humana que se apoye en la comunicación oral o escrita podrán nuestros estudiantes hallar la esencia del pasado, desvelar las claves que les permitan interpretar nítidamente el presente y entrever luminosamente el futuro al tiempo que se descubren, se entienden y comienzan a paladear emocionalmente ca-



da uno de los peldaños que ascienden en su crecimiento personal. A los padres habrá que exigirles que asuman con responsabilidad y coherencia sus funciones como agentes de la educación lectora de sus hijos. Pero habremos de ser honestos y profesionales: no les encomendemos, como suele suceder con vergonzante frecuencia, tareas para las que no están cualificados y que competen sólo a la escuela (¿cuántas veces les pedimos que trabajen la lectura con sus hijos «porque leen mal, sin velocidad y sin comprender el texto»?). ¡Caray, ése es nuestro trabajo! ¡Para eso nos pagan! ¡No echemos balones fuera ni nos quitemos de encima los marrones más engorrosos! A las familias tendremos que pedirles que creen en el hogar un clima de entusiasmo y valorización del acto lector. Que aderecen los guisos lectores que regalan a sus hijos con una cucharada de ternura, cien gramos de afecto, una pizca (¡abundante, eh!) de imaginación, un manojo de fantasía y que lo espolvoreen todo con toneladas y toneladas de magia, de pasión y de frenesí. Pero, al mismo tiempo, tendremos que ofrecerles formación, asesoramiento, orientaciones para que puedan enfrentarse a los requerimientos y necesidades de sus hijos con



ANA PEYRI.

rigor, serenidad y equilibrio. Facilitemos a los padres de nuestros estudiantes artículos esclarecedores, sugirámosles determinadas lecturas de libros o revistas especializadas que puedan dar luz a su desconocimiento. Aconsejémosles actitudes, comportamientos y técnicas que puedan servirles de punto de arranque de su labor pedagógica en torno a la lectura. Insistámosles sobre todo en lo que no han de hacer, en esos pequeños vicios o incoherencias que solemos cometer los adultos casi inconscientemente y que tanto daño hacen a la visión que tienen nuestros hijos del mundo «de los mayores»: ¿por qué les comemos el coco para que lean si nunca nos ven a nosotros hacerlo?, ¿por qué les aturullamos con frases grandilocuentes sobre las maravillas de la lectura (¡leer es fantástico!, ¡leer te ayuda a ser más inteligente!, ¡leer te hace soñar!) y, como mucho, nos ven de vez en cuando enfrascados en el *Marca* o el *Diez Minutos*? Tenemos la obligación, como profesionales, de potenciar en los padres la sensibilidad hacia todo acto de comunicación basado en la palabra oral. Han de descubrir, en palabras de Juan Cervera, las infinitas posibilidades comunicativas y didácticas que tienen para ellos «todas las ma-

nifestaciones y actividades que tienen como base la palabra con finalidad artística o lúdica que interesen al niño: no sólo la narrativa, la poesía y el teatro sino también las rimas, adivinanzas, fórmulas de juego, cuentos breves y de nunca acabar, retahílas... E incluso los tebeos y aquellas manifestaciones que apoyan la palabra en la imagen, la música y el movimiento».

El placer se construye

La mayoría de los adultos parecen haber olvidado las sensaciones entre estremecedoras y libidinosas, entre delicadas y mágicas, que les sobrecogían cuando, de pequeños, asistían, embelesados, a las sesiones de narración oral que se producían en la mayoría de los hogares, cuando los abuelos regalaban a los pequeños sus historias, tradicionales o inventadas, para llenar el vacío del ocio sin televisión y para embadurnar de amor nuestra infancia. ¿Por qué hemos olvidado la alegría que nos producían los cuentos mínimos, las historias disparatadas que nos hacían soñar cada noche con unicornios, elfos, tragos y brujas? ¿Por qué nuestra memoria flaquea cuan-

do regresamos a nuestro pasado mental en busca de referentes personales y nos olvidamos de los lujuriosos y a la vez aterradoras escalofríos que nos estremecían cuando de la boca de la tía brotaban historias de terror, de seres fantasmagóricos y esperpénticos?

Creemos con Victoria Sotomayor que «sólo con el contacto con el arte de la palabra hecho obra literaria, oral o escrita, los niños pueden desarrollar su capacidad para apreciarlo, disfrutarlo y vivirlo». Teresa Colomer comentaba el pasado verano en El Escorial que «el placer se construye y hay que proporcionar a los niños los medios para que puedan construirlo». A nuestro juicio, ¡es tan sencillo contagiar la pasión por los libros si lo hacemos desde el sentimiento, desde las emociones más íntimas, desde el calor sencillo y sensual de quien quiere regalar lo mejor de sí mismo! Si somos capaces de vibrar de emoción con la *Nana de la cebolla*, de Miguel Hernández; si nos tiemblan las manos cuando paseamos los ojos por *La historia interminable*; si alzamos vigorosos la lanza de Alonso Quijano; si nos enternecen las aventuras del elefante Barbar; si alguna vez hemos soñado con emular a Jim Hawkins; si daríamos la mitad de nuestro reino por compartir amistosamente un paseo bucólico con la vaca Mo; si fuéramos capaces de reconocer que nos erotiza enamorarnos de Alicia; si una noche lejana temblamos bajo las mantas de nuestro lecho ante el recuerdo del Miserere; si las lágrimas surcaron nuestro rostro mientras acompañábamos a Anna Frank en su holocausto personal; si nuestra infancia «son recuerdos de un patio de Sevilla»; si anhelamos aprender *La lengua de las mariposas*; si las yemas de nuestros dedos todavía acarician con lujuria los lomos de nuestros libros, como queriendo adivinar qué prodigios esconden... si poseemos todos estos síntomas, significa que tenemos el más extraordinario de los dones: la capacidad de sembrar con magia la pasión por los libros. ■

*Kepa Osoro Iturbe es especialista en animación a la lectura y bibliotecas escolares.

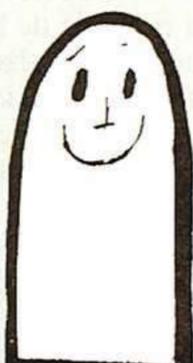
Notas

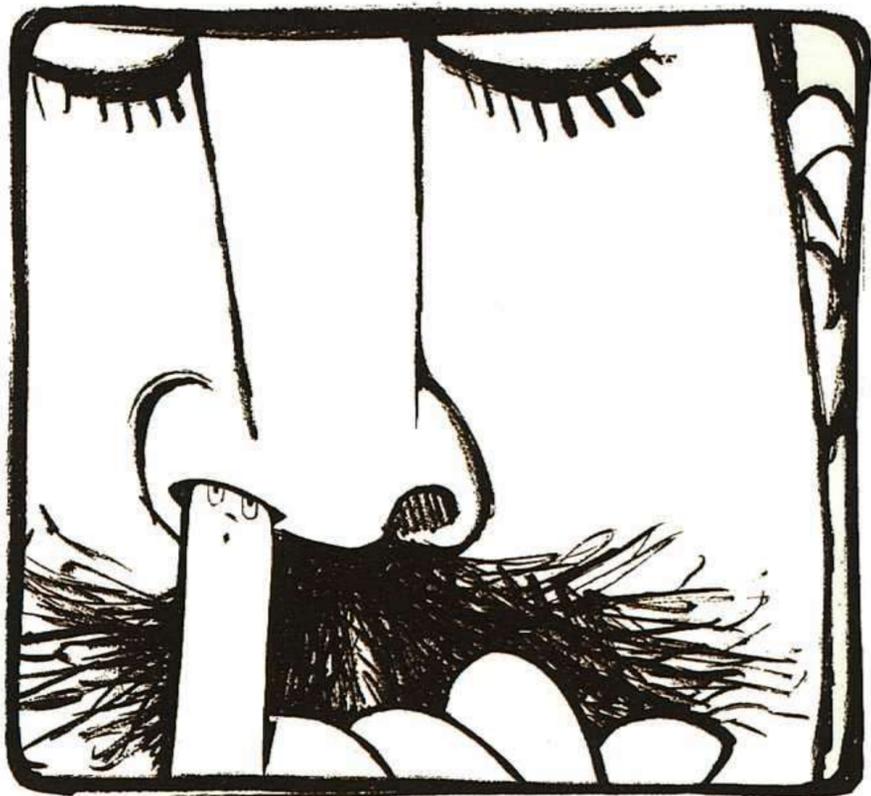
1. Cervera, Juan, *Teoría de la Literatura Infantil*, Bilbao: Mensajero, 1990.

La lectura en el aula: placer o tormento

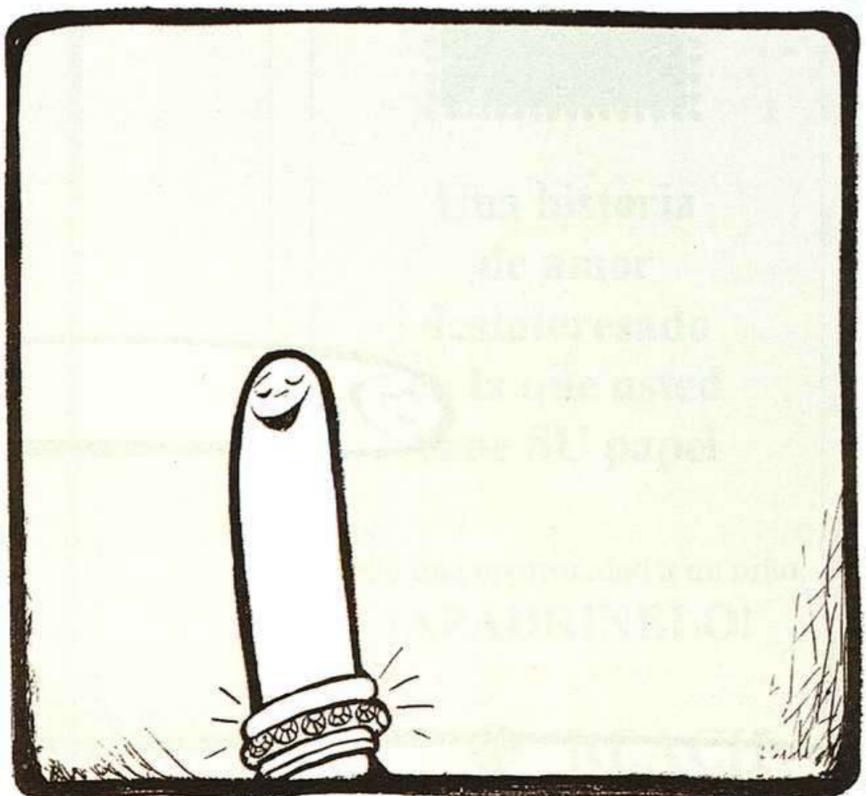
por Rosa María Torres del Castillo*

Inauguramos con este artículo una nueva sección, Avance Editorial, en la que ofreceremos primicias de obras de LIJ o relacionadas con el libro y la lectura. Este primer texto forma parte de la obra Itinerarios por la educación latinoamericana: cuadernos de viaje, de Rosa María Torres del Castillo, que publicará Paidós, en España y Argentina, el próximo mes de febrero. El libro recoge, en forma de artículos breves, la experiencia y reflexiones de la autora sobre la educación en América Latina. El capítulo que reproducimos retrata una sesión de lectura de cuentos en una clase. Es la crónica de un fracaso anunciado, ya que la maestra, con un planteamiento erróneo de la actividad, no consigue que sus alumnos disfruten la experiencia.





ZIRALDO, LOS DIEZ AMIGOS.



ZIRALDO, LOS DIEZ AMIGOS.

Voy a leerles un cuento que les va a gustar. Pero, eso sí: si empiezan a platicar y se distraen, suspendo el cuento. ¿Oyeron?»

Así introduce la maestra la lectura de *Los diez amigos*, librito infantil, texto y dibujo del brasileño Ziraldo, referido a los diez dedos de las manos. Niños y niñas de primer grado, en una escuela pública de la Ciudad de México, son los que —atentos y súbitamente quietos y silenciosos— se aprestan a escuchar. Distraerse o platicar, ya saben, tendrá consecuencias.

Sobre la tarea de enseñante

Lo que voy a transcribir aquí es lo que ocurrió en los 40 minutos subsiguientes a este anuncio: la lucha de una maestra consigo misma, con el libro y con los niños, sin tener clara la estrategia a seguir, sin una comprensión cabal de la naturaleza del texto y del acto de lectura. Incomprensión y frustración, de un lado y de otro, a partir de algo que arranca del entusiasmo y la buena voluntad de una maestra, y que termina convirtiéndose en tortura para ella y para los niños. Así empiezan y terminan, por desgracia,

muchas ilusiones escolares de maestros y maestras, muchas ilusiones escolares de niños y niñas.

Episodios escolares como éste permiten entender la complejidad de verbos dados por simples como enseñar, aprender, leer, comprender y acercarnos, aunque sea superficial y episódicamente, a las batallas que libran millones de maestros cada día en las aulas, incomprendidos en sus necesidades y en su labor, mal equipados para encarar la misión que la sociedad les asigna, pasto de la ideología educativa convencional y compartida en torno a temas claves relacionados con su tarea como son la infancia, la enseñanza y el aprendizaje, la relación maestro-alumnos, la lectura y la escritura, el libro, la tarea escolar, la atención, la comprensión, el manejo del tiempo, del silencio, de la risa.

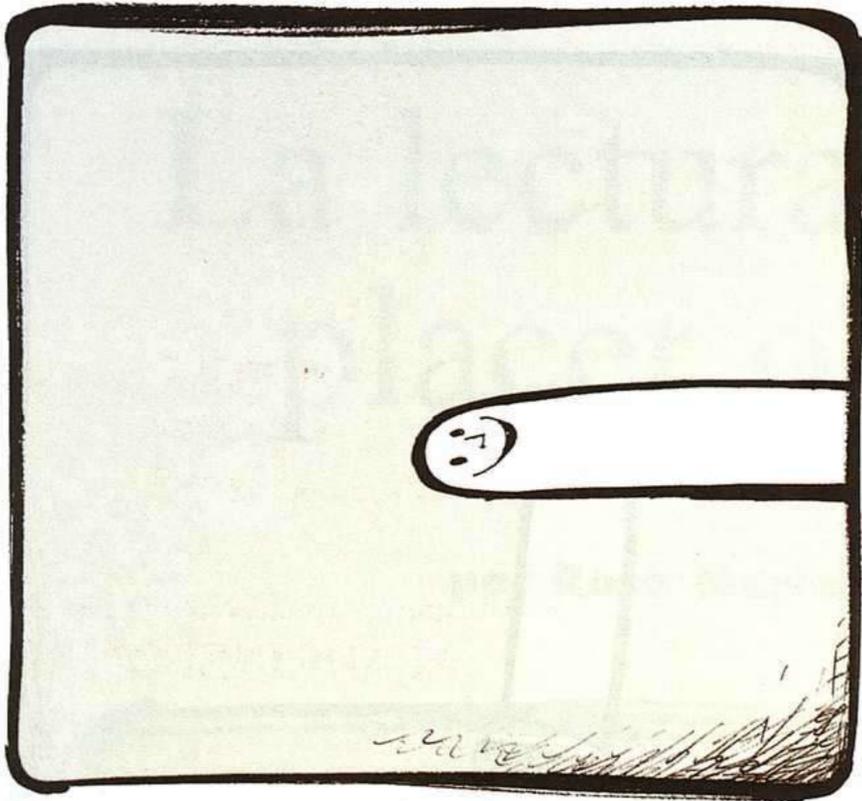
La formación y capacitación docente refuerza, antes que explicita y revisa, los supuestos que son parte del sentido común de la educación, un sentido común que niega a los maestros la posibilidad de visualizar y hacer lo que, en realidad, como educadores, quisieran para sí mismos y para sus alumnos. El aislamiento del trabajo pedagógico y el tabú construido en torno al mismo en el medio es-

colar, impide a los maestros distanciarse de su práctica, compartirla y acceder a la de sus colegas para, juntos, como profesionales de la enseñanza, hacer lo que yo tuve el privilegio de hacer durante esos 40 minutos —observar, reflexionar, pensar, tomar notas— y tengo el privilegio de hacer ahora: escribir para compartirlo con otros maestros, sabiendo el valor que tiene para un maestro la reflexión sobre la actuación de otro maestro.

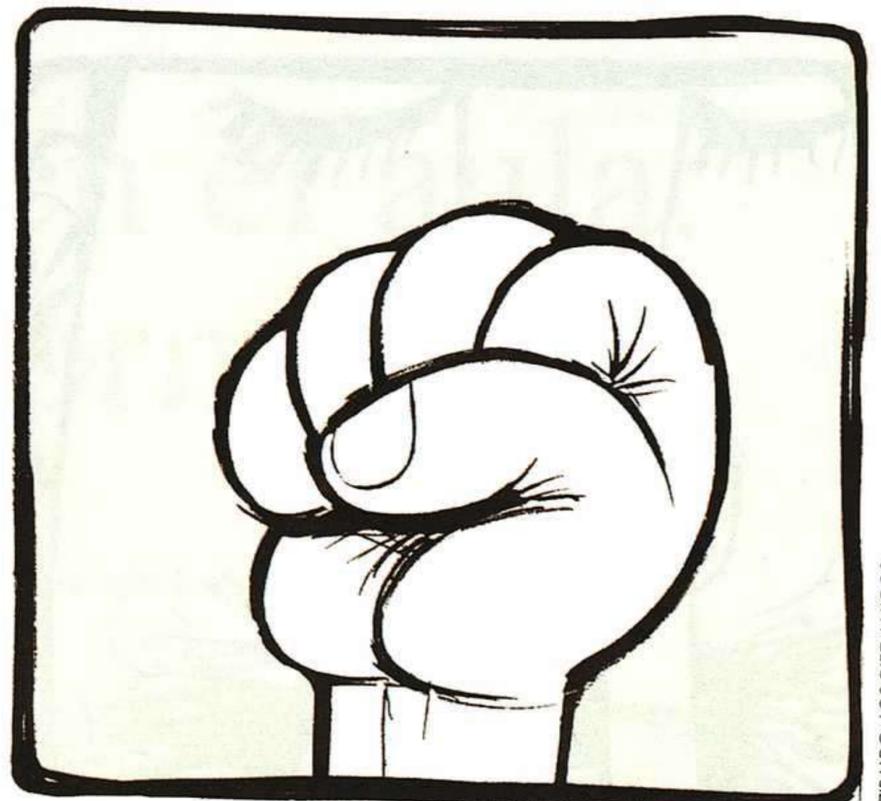
Empieza la función

Antes de dar la voz a esta maestra y a sus alumnos, es importante explicar algunos elementos referidos al texto de lectura seleccionado en este caso, en tanto de aquí derivan algunas de las complicaciones e incomprensiones que tienen lugar durante y después de la lectura.

No todo lo que se escribe para niños pequeños es cuento, y éste, en particular, no lo es, aunque la maestra lo denomine así. Se trata de un diálogo entre los dedos de la mano, que tiene por objeto enseñar a los niños los nombres de los dedos y sus funciones. No hay pues estrictamente una trama o una historia.



ZIRALDO, LOS DIEZ AMIGOS.



ZIRALDO, LOS DIEZ AMIGOS.

Manejar esto como un cuento, sin diferenciar los tipos de textos de lectura, es precisamente uno de los problemas que la maestra y los niños encontrarán al solicitar ella insistentemente a los niños que resuman el cuento.

El diálogo entre los dedos se apoya en texto e ilustración. Ambos están interconectados y se complementan: es difícil entender el texto sin mirar los dibujos, a la vez que éstos, por sí solos, no conducen al texto. No es ésta, por tanto, la clase de texto que se presta para una lectura colectiva en voz alta por parte de una sola persona en posesión de un único libro. No tener esto claro, o no advertirlo a tiempo, es otro de los problemas que enfrenta esta maestra. Problema que, en definitiva, tiene nuevamente que ver con la falta de manejo de materiales de lectura y de reflexión en torno a los mismos para fines de lectura en el aula.

—¿Qué dicen: leo el cuento o nos ponemos a trabajar? —pregunta la maestra, esperando, como es obvio, una única respuesta. Con lo cual, además, deja claro que, para ella, leer un cuento no es trabajo escolar.

—¡El cuento! —gritan todos a una.

—El cuento se trata de una de las partes de nuestro cuerpo. A ver, ¿quién atina? —pregunta la maestra, iniciando de este modo un juego de adivinanzas con los niños.

—De la cabeza —dice un niño.

—No.

—De los brazos —apunta una niña.

—Por ahí vas.

—De las piernas —dice otra.

—Ya te perdiste.

—De las manos —dice un niño.

—Ya vas cerca.

—De los dedos —aciertan varios.

—Eso es: de los dedos. Les vamos a llamar amigos... —dice la maestra, buscando acercar a los niños al título del libro—. ¿Cuántos amigos tienen ustedes?

—Diez —gritan los niños.

—Y si quito una mano, ¿cuántos amigos me quedan? —aprovecha la maestra para desarrollar la clase de Matemáticas.

—Cinco —gritan unos cuantos.

—Ahora sí, me atienden —dice la maestra sentándose en su pupitre, esta vez aparentemente dispuesta a arrancar con la lectura.

—Atiendan bien, que voy a preguntar, ¿eh? —agrega.

Con lo cual, de un plumazo, borra toda posibilidad de escuchar el anunciado cuento por el simple placer de escucharlo, advirtiendo a los niños que están frente a una auténtica tarea escolar, que deben escuchar y comprender para ser evaluados.

—El cuento se llama *Los diez amigos* —lee en la portada. Los niños se acomodan en los asientos. Algunos están semiparados, ansiosos por empezar.

—¿Cómo se llama el cuento? —quiere verificar la maestra.

—*Los diez amigos* —repiten todos en coro.

Empieza ahora sí la lectura en voz alta: «Había una vez un dedo tan menudito que se llamaba Meñique.

»Este Meñique tenía cuatro hermanos que se llamaban Anular, Medio, Índice y Pulgar».

—¿Alguna vez ustedes les han puesto nombre a los dedos? —pregunta la maestra, buscando conectar la lectura con la experiencia de los niños y, de paso, mantener viva la atención.

—No —contestan los niños.

—Bueno, entonces de tarea para mañana me van a poner nombre a los dedos.

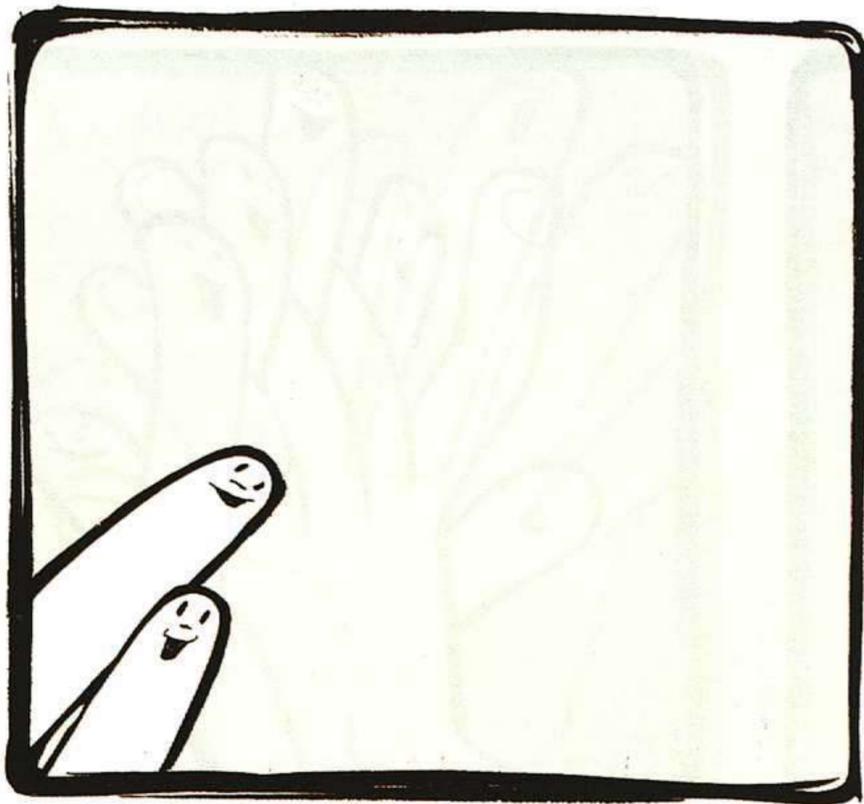
Primera tarea, primer signo claro de que el cuento no será tratado sólo como objeto de lectura sino como carnada para tareas escolares.

Sigue la lectura: «Meñique era muy juguetón, un dedo muy travieso, y vivía metiéndose en donde nadie lo llamaba» (El dibujo muestra a Meñique metiéndose en la ternilla de la nariz.)

—¿En dónde creen que se metía? —pregunta la maestra, comprobando la atención y la comprensión al mismo tiempo.

Los interlocutores pierden el hilo

No hay respuesta. Los niños ya no siguen la lectura, ya han perdido interés.



ZIRALDO, LOS DIEZ AMIGOS.

Más de uno no debe entender de qué se está hablando, pues no conocen los nombres de los dedos y, por tanto, de los personajes centrales del cuento. La prueba es que, esta vez, los niños no intentan siquiera adivinar.

—En donde nadie lo llamaba —se contesta a sí misma la maestra.

Los niños quedan sin saber cuál es ese lugar «en donde nadie lo llamaba». Mostrar el dibujo bastaría para aclararlo, pero a la maestra no se le ocurre hacerlo. Sigue leyendo:

«Un día, Meñique tuvo una gran idea:
»—¡Vamos a jugar al teatro!
»Y agregó con voz de pito:..»

Los niños se ríen al escuchar el «voz de pito».

—¡A ver, no se distraigan! —reclama la maestra al escuchar las risas.

En verdad, los niños ya estaban distraídos; el «voz de pito», por el contrario, ha recuperado su atención. Pero la maestra —como la mayoría de docentes, como la mayoría de adultos tratando de enseñar a niños— percibe el asunto al revés, pues la risa tiene mala reputación en la pedagogía.

Y continúa la lectura:

«—¡Yo voy a ser el enanito!

»—¡Yo quiero ser el Rey! —gritó Anular, y se puso los anillos de oro que tanto le gustaba usar.

»—¡Pues yo voy a ser un soldado! —dijo Medio, y se puso un dedal en la cabeza, que parecía un casco blindado.

»—¡Yo quiero ser el guía!, exclamó Índice, porque le encantaba señalar por donde iría.»

—¿Con qué dedo señalamos? —pregunta la maestra.

—Con éste —dicen los niños, mostrando diferentes dedos: algunos muestran el índice, otros el pulgar, otros el medio.

Pero la maestra no ve lo que los niños muestran. Ha lanzado una pregunta al aire, simplemente para mantener a lo largo de la lectura este diálogo que la haga sentir que ellos están allí, de que ella tiene el control de la clase. Sigue leyendo:

«—Bien, muy bien —dijo Pulgar con voz de matachín.

»—Yo seré el villano. Pueden llamarme Cipriano.

»Y dicho esto, apresó a sus cuatro hermanos en lo hondo de la mano. (El dibujo muestra la mano convertida en puño.)

»—Quiero ver cómo se escapan, jo-jo.»

Los niños se han desconectado ya totalmente. Varios están hurgando en sus mochilas, una niña hojea un cuaderno, dos o tres escriben o dibujan, la mayoría se mueve en sus asientos. La maestra sigue leyendo impasible:

«Por ahí se oyó una orden:

»—¡Basta!

»—¡Suelta a tus hermanos! En una mano cerrada pueden morir asfixiados. (El dibujo muestra la mano nuevamente abierta.)



Una historia de amor desinteresado en la que usted tiene SU papel

Déle una oportunidad a un niño,
¡APADRINELO!



REACH
Internacional
España

REACH trabaja desde 1974
por los niños más necesitados del tercer mundo.

Avda. Tenor Fleta, 97 - 1º dcha.
ZARAGOZA - 50008 Tel: 976 412737

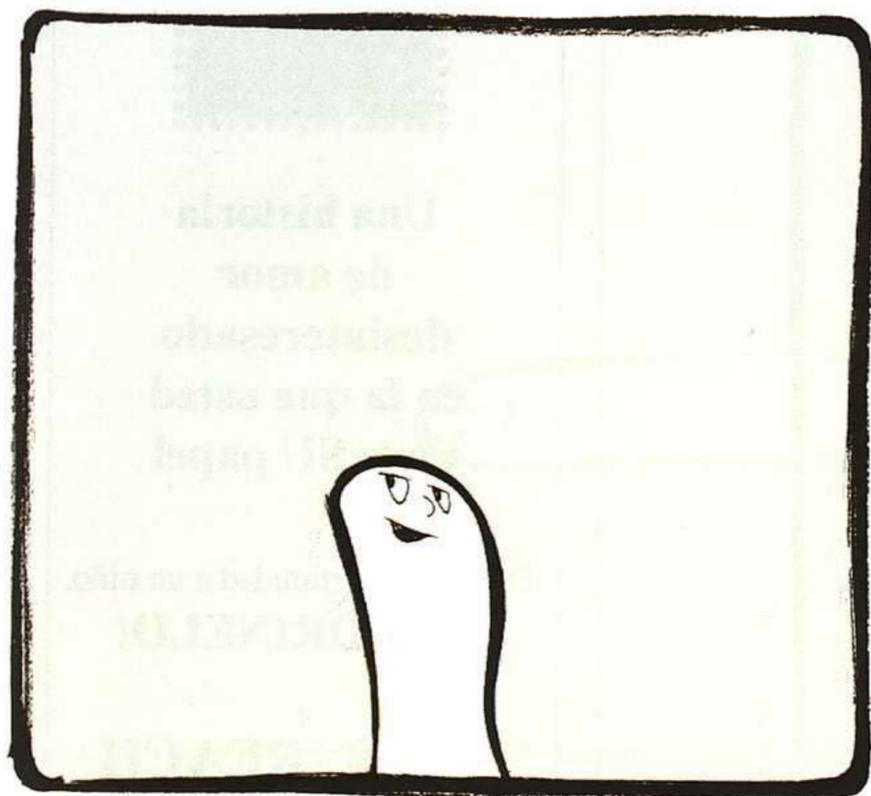
Deseo recibir más información sin compromiso

NOMBRE Y APELLIDOS _____

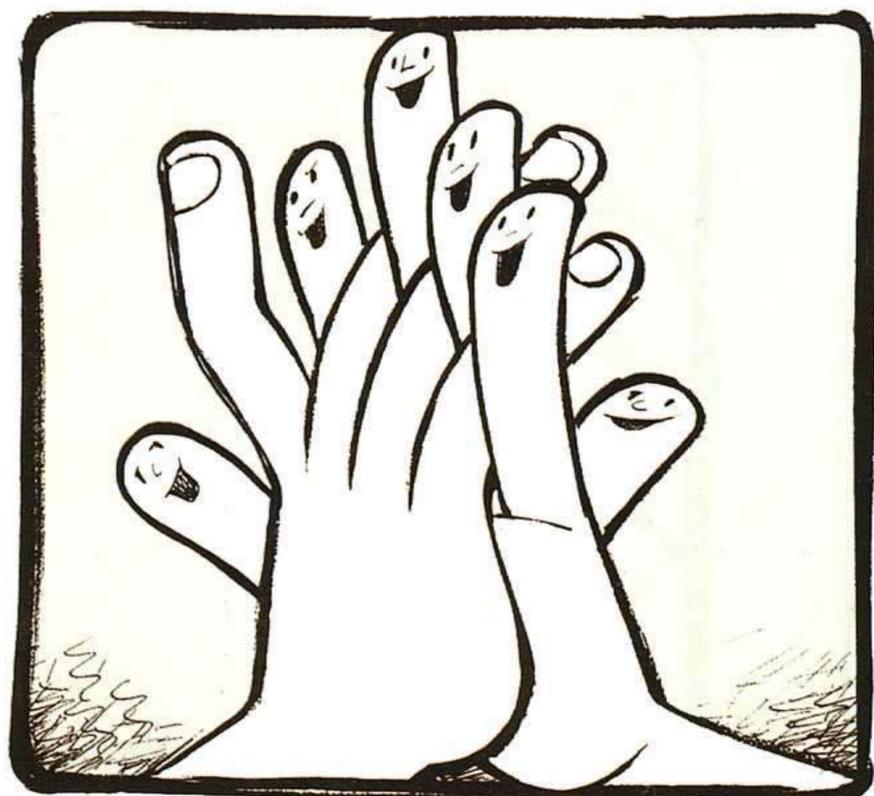
DIRECCIÓN _____

LOCALIDAD _____ C.P. _____

PROVINCIA _____ TEL. _____



ZIRALDO, LOS DIEZ AMIGOS.



ZIRALDO, LOS DIEZ AMIGOS.

«—¿Quiénes son ustedes? —preguntó Pulgar con voz de villano.

«—¡Nosotros somos los dedos de la otra mano!

«—¡Yo me llamo Chiquito-y-bonito! —dijo el más bajito.

«—Yo soy el Señor-del-anillito —dijo el vecino.»

—Carla, ¿por qué le dice el chiquito que es el vecino? —pregunta la maestra por sorpresa a la niña, que está recogiendo un lápiz del suelo.

—Por los anillos —responde Carla, atolondrada.

—A mi mamá le gustan mucho los anillos —añade espontáneamente un niño sentado cerca de Carla.

Imposible saber qué lleva a este niño a voluntariar un comentario, en un encuadre que —todos los niños lo saben— sólo admite la pregunta y la respuesta. Sin darse por aludida con las disquisiciones sobre los anillos, la maestra continúa la lectura:

«—¡Yo soy el Tonto-y-loco! —dijo el grandote, que no era ni tonto ni loco.

«—¡Yo soy el escarbamocos! —dijo el que tenía cara de goloso.»

En este punto, niños y niñas se ríen y hacen caras de asco al oír la palabra «escarbamocos».

—Ésa es una mala costumbre. En sus casas deben corregirles —aprovecha la maestra para introducir la clase de Buenas Costumbres.

—Mi mamá me pega cuando me meto el dedo en la nariz —comenta un niño, congraciándose con la maestra. Pero ella retoma, inmutable, la lectura:

«—¡Y yo soy el Mata-piojos! —dijo el gordito que tenía nombre, voz y cara de malo.»

Algunos niños se ríen con lo del «Mata-piojos».

—Atiendan, que no estamos jugando —aclara la maestra, por si acaso a algún niño o niña le quedara aún alguna duda al respecto. La risa, definitivamente, no es, para la maestra, una respuesta natural de los niños frente a la lectura. No puede percibir en la risa la buena nueva que ésta revela: que los niños han hecho contacto y que comprenden.

Prosigue la lectura:

«—¡Mucho gusto! —dijeron todos.

»Luego se abrazaron y uno a uno se preguntaron:

«—¿A qué vamos a jugar? (El dibujo muestra las dos manos entrelazadas.)

»—Yo quiero jugar a Pipis y gañas.

»—Yo a las manitas calientes.

»—¡Mejor toquemos la flauta!

»Todos tenían mil ideas y hablaban sin parar.

»Pero Tonto-y-loco habló más alto, y los otros escucharon:

«—Todos nosotros somos *todos* los dedos de las dos manos. ¡Entonces!

»—¿Por qué discutimos tanto a qué jugaremos, si todos juntos, juntitos, del

más grande al más pequeño... a *todo* podemos jugar!»

—¡Y colorín colorado... —empieza la maestra.

—¡... este cuento se ha acabado! —completan los niños. Acaso se preguntan cuál fue el cuento y en qué momento se acabó.

—¿Les gustó el cuento? —pregunta la maestra, iniciando su batería de preguntas para medir la comprensión lectora.

—¡Síiiiiiiii! —gritan todos.

—¿Quién me dice de qué trataba el cuento?

(Silencio.)

—¿Nadie quiere decirme de qué va? (Silencio.)

—A ver, repitan después de mí: ¡y colorín, colorado, este cuento se ha acabado!

Desconcertada frente al rotundo silencio, la maestra no sabe qué hacer. Que- ma tiempo mientras digiere su desconcierto y arma una estrategia.

—¡Y colorín colorado, este cuento se ha acabado! —corean otra vez los niños.

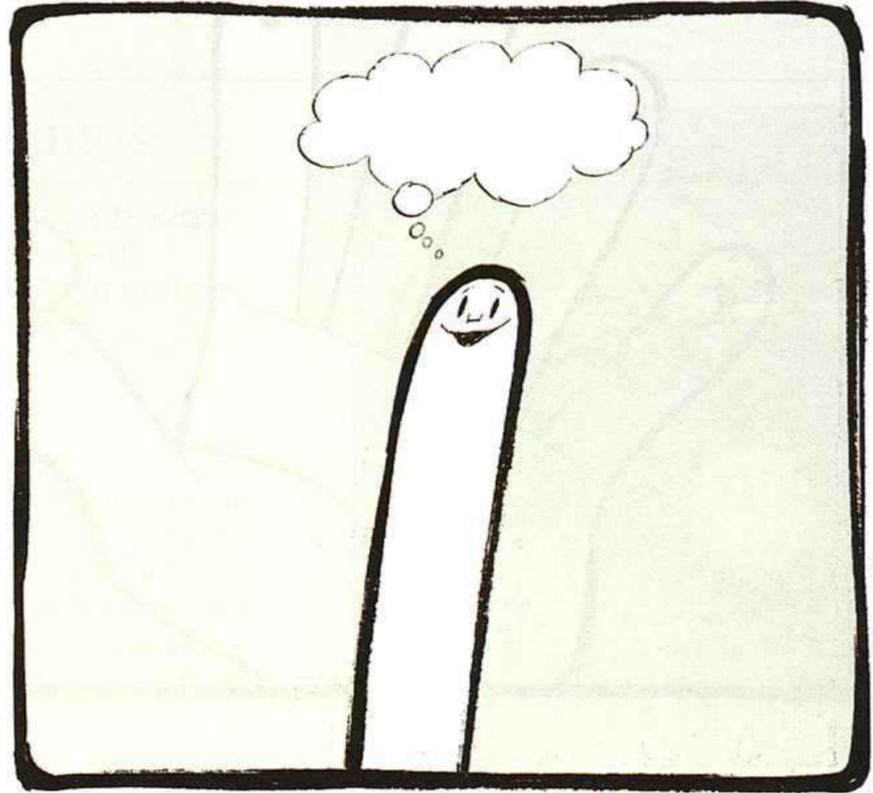
¿De qué trata el cuento?

—Vamos a ver, Diego, ¿de qué trata el cuento? —insiste, ahora uno por uno. (Silencio.)

—Párate, párate. Dinos, ¿de qué trata? (Silencio.)



ZIRALDO, LOS DIEZ AMIGOS.



ZIRALDO, LOS DIEZ AMIGOS.

—¿Te gustó el cuento? —quiere verificar.

—Psí —balbucea Diego.

—Entonces, ¿de qué trata?

La maestra asume que si al niño le gustó el relato, entonces debe saber de qué trataba.

—El chiquito se metió donde no le llamaban —dice Diego. Se le ha quedado grabado el intercambio que tuvo lugar a propósito de esta línea de la lectura.

—A ver, otro. Tú, Areli. ¿De qué trata el cuento? Dínoslo a tu manera —alienta a la niña a decirlo en sus propias palabras. Sospecha que el problema pueda ser de expresión.

(Silencio.)

—Te hice una pregunta, Areli. ¿No me vas a contestar?

Siente ahora su autoridad amenazada por el silencio de la niña.

(Silencio.)

—Si no quieres hablar, te vas a quedar ahí parada. Castigo por no querer hablar.

(Silencio.)

—Muy bien, entonces ahí te quedas parada hasta que quieras contestar.

La deja, en efecto, de pie. Y como Areli nunca hablará, se quedará allí parada hasta que termine la clase.

—A ver, tú, ¿de qué trata el cuento?

—Intenta con otro niño, aparentemente despierto e inquieto.

—De unos dedos —responde el interpelado.

Imposible una respuesta más correcta que ésta a propósito de este cuento.

—Sí, de unos dedos. Pero, ¿qué hacían los dedos?

La respuesta «de unos dedos» le parece a la maestra muy corta. ¿Qué clase de respuesta quiere? ¿Una respuesta que abarque todo lo dicho por los dedos?

(Silencio.)

—¿Qué fue lo que más te gustó del cuento?

Intenta otra estrategia, con el mismo niño. Piensa que es más fácil para un niño decir lo que le gustó (hablar de una parte) que resumir todo.

(Silencio.)

—Entonces, ¿quiere decir que no entendiste el cuento? ¿Me vas a hablar o no? Si no, estoy perdiendo el tiempo...

Se está poniendo molesta, irritada. El enojo es expresión de una tremenda frustración. Ella empezó la lectura ilusionada, imaginó sin duda otro tipo de reacción por parte de los niños.

(Silencio.)

—Jessica. Párate y dinos, ¿de qué trata el cuento?

No ceja en su intento. Debe demostrarse a sí misma que alguien puede explicar el cuento. El asunto se ha convertido ya en afrenta personal.

—De que el más chiquito se llama Pulgar —dice Ruth.

Esto es, en efecto, parte del cuento. Pero la maestra ya ha pasado a otro niño,

mostrando evidente inconformidad con la respuesta. ¿Cuál es la respuesta que quiere?

—A ver, Mauricio.

Parece dispuesta a pasar uno por uno, por todos los niños y niñas de la clase.

—Se metió en una cueva para que nadie le hablara —dice Mauricio.

—¿Quién se metió en una cueva? —pregunta la maestra entre intrigada e ilusionada.

Es el primer niño que aparentemente da una respuesta parecida a la que la maestra tiene en mente.

—Pulgarcito —dice en voz muy baja Mauricio.

Mauricio está jugando a las adivinanzas y a las asociaciones: Pulgar se asemeja a Pulgarcito. Nunca oyó de Pulgar, pero sí sabe de Pulgarcito. El niño se aventura, intenta, a ver si pega.

—Yo no dije nada de ninguna cueva. Ni tampoco de Pulgarcito. Te estás confundiendo con otro cuento.

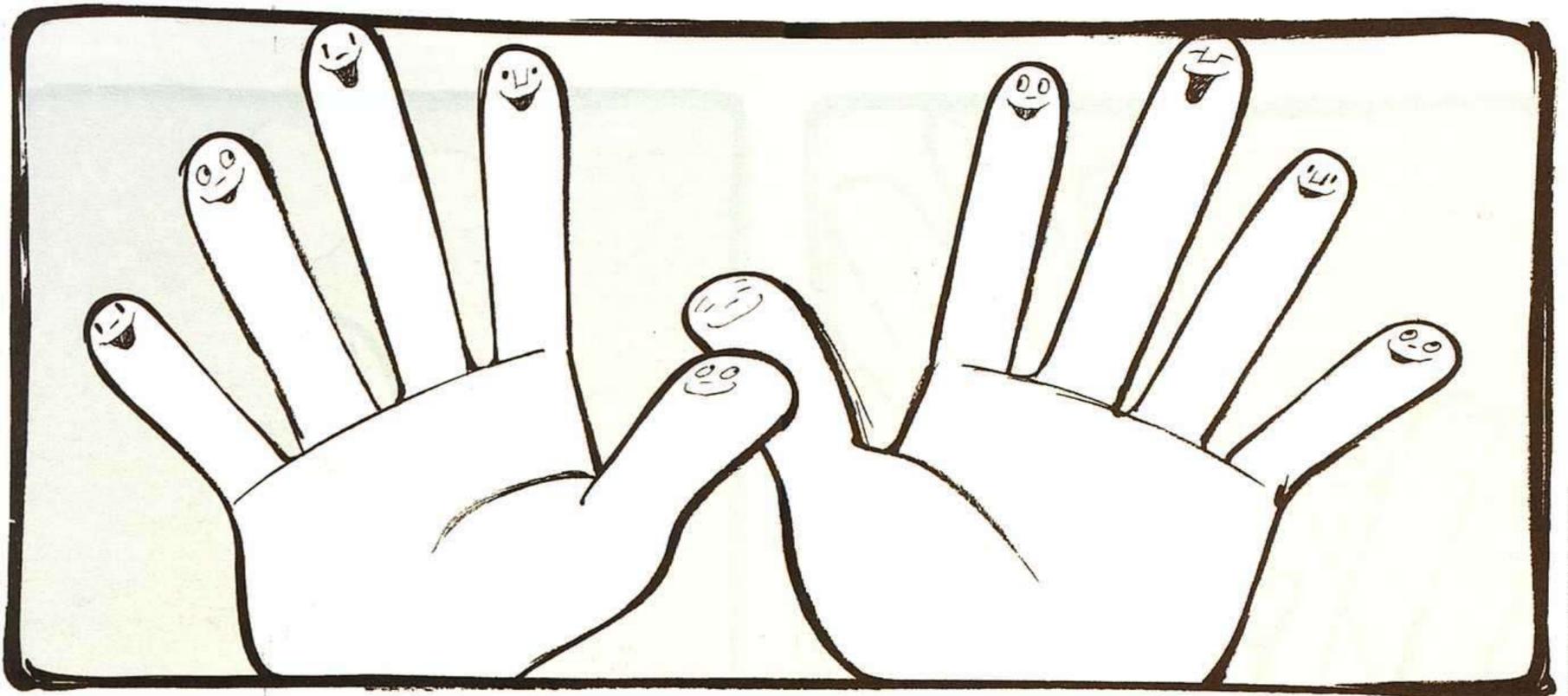
Así es. A estas alturas, la maestra tiene ya claro que los niños no han seguido la lectura, que no han entendido. Su hipótesis fuerte es la de la falta de atención.

—A ver, Gaby. ¿De qué trata el cuento?

No se da por vencida.

(Silencio.)

—Pues ahí te quedas parada hasta que contestes.



ZIRALDO, LOS DIEZ AMIGOS.

Y queda de pie, a pocos pupitres de Areli, que mantiene la misma posición al lado de su mesa.

(Silencio.)

—Tienen que hablar. Si no quieren hablar, no volvemos a jugar.

(Silencio.)

—A ver, Alejandra. Me vas a hablar, ¿sí o no?

(Silencio.)

—¡Uy, Dios mío, no vuelvo a contarles cuentos! ¡Vamos a trabajar, entonces!

(Silencio.)

—¡A ver, Cynthia! Dinos ¿de qué trataba el cuento?

—Se trataba de... unos dedos —dice Cynthia, con la voz temblorosa.

—A ver, tú, Nancy, ahora sí. Dinos lo que tú entendiste. Ponte de pie. Con voz fuerte para que todos te escuchen.

—De unos dedos, del Pulgar —aventura Nancy, temerosa.

—A ver, Alejandro...

—A mí me dio risa —resume olímpicamente Alejandro.

—¿Y por qué te dio risa?

—Porque decía que se metía el dedo en la nariz.

—Vas bien, vas bien. Sigue —le estimula la maestra.

Finalmente, ha recuperado la risa como clave en la relación con los niños y con el cuento.

—También que le hablaron a Pulgar y Pulgar no contestó —agrega Alejandro.

—A ver, ¿quién más? Tú, párate, m'hijito, y habla.

La maestra ha recuperado la esperanza. Está dispuesta a un borra y va de nuevo. Las últimas respuestas la han estimulado.

Un niño murmura algo.

—No te oigo nada. No sé lo que me estás hablando. ¿Alguien más quiere explicar el cuento?

(Silencio.)

Volvamos a empezar

—¿Saben por qué no lo entendieron bien? —recapacita y admite finalmente la maestra—. Porque no se saben los nombres de los dedos —dice, intentando al menos una explicación posible—. Voy a volver a leerlo. Y te voy a volver a preguntar Areli, Angélica, Gabriela...

Y así es como reinicia la lectura, esta vez corrigiendo algunos errores suyos que ahora percibe como tales. Por ejemplo, pide que los niños muestren sus dedos a medida que los va mencionando. Asimismo, se ha dado cuenta de que tiene que mostrar los dibujos pues no se puede entender el texto sin ellos. Así, en esta segunda lectura, voltea el libro de cara a los niños al pasar cada página y permite que los niños se paren y hasta se acerquen a ver los dibujos. Al llegar al final del cuento, la maestra no oculta un suspiro de alivio.

—Y ahora sí, colorín colorado....

—¡Este cuento se ha acabado! —completan los niños, dejando ver, también, la

alegría del final de esta tortura. Pero el fin no ha llegado aún...

—Para mañana van a hacerme la siguiente tarea: van a dibujar sus dos manos, una en cada hoja. En una hoja ponen el nombre de los dedos con ayuda de su mamá. En la otra mano anotan lo que hace cada dedo. ¿Entendieron?

—Síiiii —responden vacilando unos pocos.

—No se los vuelvo a repetir. Y si mañana no traen la tarea, ya saben lo que pasa —sentencia la maestra.

En el tramo final ha tocado el timbre del recreo. Los niños se paran y salen volados al patio. Nos quedamos solas la maestra y yo, ella en su mesa, yo sentada en el último pupitre. Antes de que yo tenga tiempo de decir algo, ella se adelanta, me mira de frente y me dice:

—No me salió bien hoy.

Sólo ella y yo sabemos cuánto le cuesta decir esto.

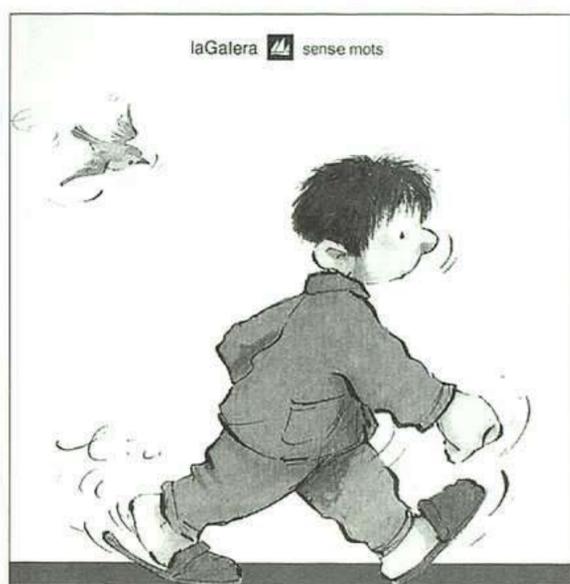
—El otro día les leí otro cuento y les gustó, les interesó.

Ella ha abierto el diálogo. Antes me abrió su aula, su intimidad de maestra. Ahora me ha abierto su corazón. ■

***Rosa María Torres del Castillo** es ecuatoriana, licenciada en Ciencias de la Educación, y tiene una larga experiencia como asesora de proyectos educativos en diferentes organismos internacionales. En la actualidad, es coordinadora del Área de Gestión de Innovaciones Educativas en el IPE-Unesco de Buenos Aires (Argentina).

LIBROS

DE 0 A 5 AÑOS



L'amic fredolic

Guión de Xavier Blanch.
Ilustraciones de Francesc Rovira.
Colección Sense Mots, 1.
Editorial La Galera.
Barcelona, 1999.
1.115 ptas.
Edición en catalán.
Existe edición en castellano.

Si contrastamos la portada del libro y la ficha técnica del mismo, vemos que hay algunas incongruencias. La imagen de la portada nos dice que la obra no tiene título, porque es de una colección que se llama Sin Palabras, sin embargo en la parte de atrás aparece éste, además del nombre del ilustrador, persona principal en esta pieza, y también el del guionista, porque aunque no haya texto, detrás de la obra hay una idea argumental que se explica, eso sí, de manera estrictamente visual.

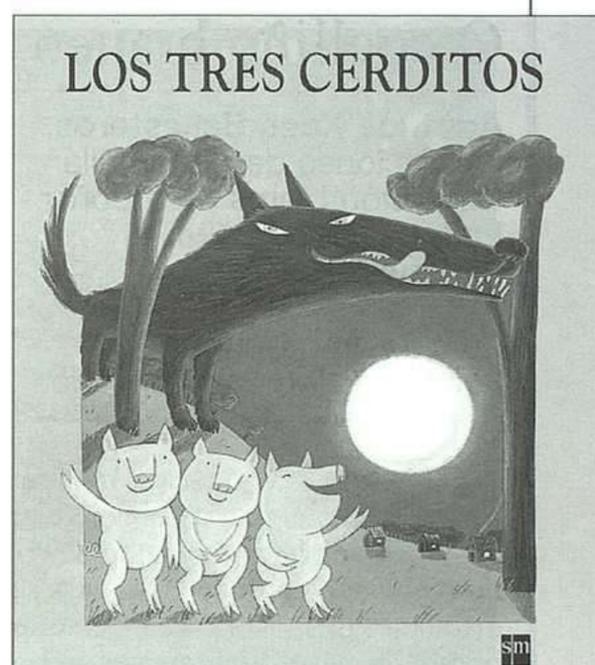
Celebramos la ocurrencia, que tiene un diseño impecable y atractivo, porque algo así necesitaban los prelectores: una historia —sobre un pájaro que un día aparece en el balcón de un niño— que ellos podrán explicarse y contar con sus propias palabras. Francesc Rovira ha realizado un trabajo primoroso de ilustración, con unas imágenes bien secuenciadas, expresivas, tiernas y repletas de detalles, que invitan a fantasear.

Los tres cerditos

Adaptación de Teresa Novoa.
Ilustraciones de la autora.
Colección Cuéntame un cuento.
Ediciones SM.
Madrid, 1999.
865 ptas.

Vuelven los tres hermanos cerditos... y también el lobo, por supuesto. Y los encontramos en una adaptación que hará las delicias de los menudos y no tan menudos. Las tres casitas, los tres intentos del lobo y la estrepitosa caída de la bestia por la chimenea. Hasta aquí, lo normal, lo que toca.

Pero Novoa, que para eso es adaptadora e ilustradora, forma un tándem entre texto e ilustración que es algo así como un matrimonio excepcionalmente bien avenido. El texto dice, pero la ilustración dice más. Nos cuenta, por ejemplo, el viaje iniciático de los tres hermanos. También, cuán laborioso era el cerdito de la casa más



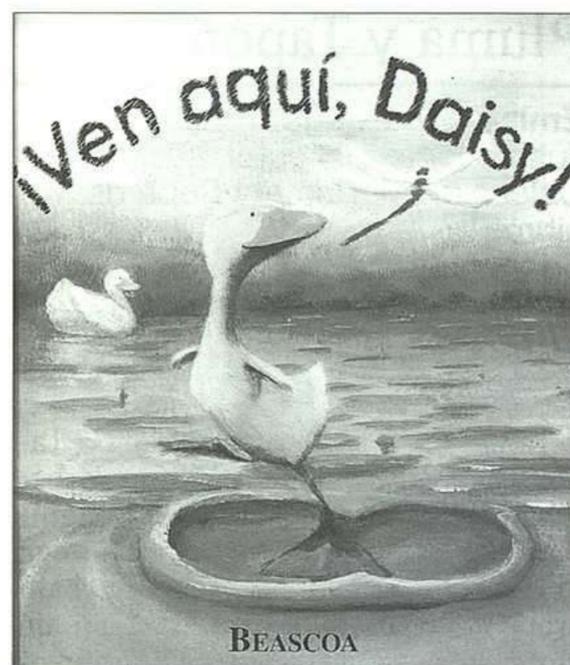
sólida que, en este caso, es el menor. Además, nos dice que un lobo, aullando en el bosque nocturno, da mucho miedo. O sea que si alguien tenía dudas de todo lo narrativa que puede llegar a ser la ilustración, que mire este cuento. Y leerá un montón de cosas por la vía de la imagen. *Núria Obiols.*

¡Ven aquí, Daisy!

Jane Simmons.
Ilustraciones de la autora.
Editorial Beascoa Internacional.
Barcelona, 1999.
1.750 ptas.

Jane Simmons, la ilustradora y autora de esta sencilla historia sobre una patita, Daisy, que hace una escapadita para explorar ella sola la laguna en la que vive, merece sin duda aparecer en la portada de este álbum. Y lo merece porque las imágenes que crea, de carácter muy pictórico, son todo un despliegue de matices en la creación del color y del paisaje, aunque también la acierta en el dibujo de los personajes. Un paisaje de tonalidades verdes, misterioso e, incluso, amenazador unas veces, y plácido y alegre otras, en el que destaca la figura luminosa de la protagonista.

Daisy se aleja de su madre y se adentra sola en la laguna donde encuentra



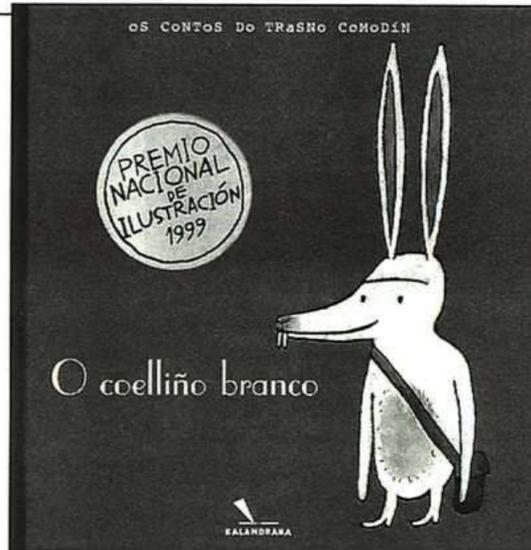
otros animales. Unos le dan miedo, con otros llega a jugar. Las imágenes, que hablan por sí solas, van acompañadas de un mínimo texto que servirá a los adultos como punto de apoyo para explicar a los prelectores la aventura de esta traviesa ave.

O coelliño branco

Adpt. de Xosé Ballesteros.
Ilustraciones de Óscar Villán.
Colección Libros para Soñar.
Editorial Kalandraka.
Pontevedra, 1999.
1.490 ptas.
Edición en gallego.
Existe edición en castellano.

El Premio Nacional de Ilustración de este año nos trae un conejo blanco empeñado en hacer un caldo de coles. Pero no puede porque en su casa se ha instalado una cabra cabresa que le impide el paso. Finalmente, sólo una atrevida hormiga, que pone en su lugar el dicho de que «más vale maña que fuerza», ayuda al conejo y logra ahuyentar a la cabra.

Óscar Villán es el encargado de la transformación gráfica de este cuento popular portugués de estructura encadenada. Los animales, a los que el conejo pide ayuda, se van sucediendo en



dobles páginas y sobre fondo homogéneo, resaltando así su perfil y sus expresiones faciales, que es uno de los atractivos notables del cuento. Por otro lado, las texturas hacen que la imagen tenga algo de rudo, de primitivo que seduce la mirada. Y la habilidad de combinar todas estas cosas sin duda ha convertido a Óscar Villán en merecedor del prestigioso galardón.
Núria Obiols.

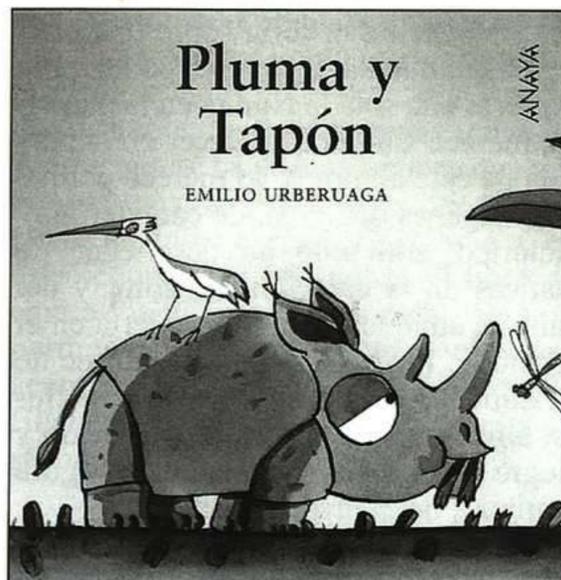
Pluma y Tapón

Emilio Urberuaga.
Ilustraciones del autor.
Colección Mi Primera Sopa de Libros.
Editorial Anaya.
Madrid, 1999.
575 ptas.

Tardaremos tiempo en olvidar a Tapón, el rinoceronte de Emilio Urberuaga, el de los ojos enormes y lánguidos, que lleva a cuestas a su amiga Pluma, un ave muy lista que vive bajo protección. Juntos se montan en un globo y, justo cuando están sobrevolando un río, Tapón, con un golpe de cuerno, pincha el artefacto y caen al agua. Lejos de vivirlo como un contra-tiempo, los dos amigos aprovechan la circunstancia y deciden que se darán un baño cada día.

Todo esto lo explica Urberuaga básicamente con las ilustraciones, en las

que todo está cuidado, desde el dibujo de los personajes principales (impresionante Tapón), hasta el de los secundarios, pasando por el paisaje africano de cálidas tonalidades cambiantes. Un pequeño gran álbum, de cartón plastificado, lleno de humor, que creemos que fascinará por igual a niños y adultos.



DE 6 A 8 AÑOS

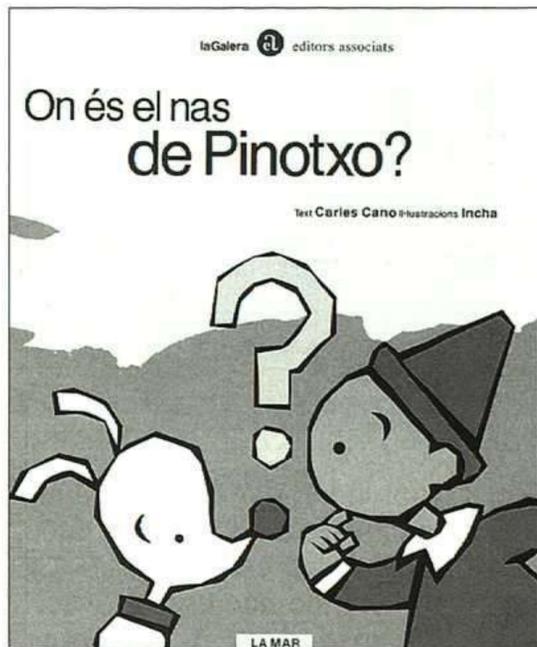


El niño que no quería ir a dormir

Helen Cooper.
Ilustraciones de la autora.
Traducción de Christiane Reyes.
Colección Cuadrada.
Editorial Juventud.
Barcelona, 1999.
1.600 ptas.
Existe edición en catalán.

Esta ilustradora inglesa vuelve a sorprendernos con un álbum imaginativo, delicado, elaborado, mágico, repleto de matices y de detalles, en el que nos cuenta la peripecia de un niño que no quiere irse a dormir y que con su coche se escapa al mundo de sus juguetes. Una vez allí, intenta que los soldados, el tigre, el tren o los peluches músicos jueguen con él toda la noche, pero todos tienen sueño. Incluso se encarama hasta la Luna, pero a ésta también se le cierran los ojos.

El protagonista es casi como una Alicia en el país de las maravillas, y la autora ha puesto toda su imaginación y su buen hacer con los pinceles para crear la atmósfera de encantamiento que desprende el cuento. Un cuento que se lee, sobre todo, a través de las imágenes, pero que se acompaña de un texto descriptivo, ideal para los que empiezan a leer solos.



On és el nas de Pinotxo?

Carles Cano.

Ilustraciones de Incha.
Colección La Mar, 17.
Editors Associats/La Galera.
Barcelona, 1999.
610 ptas.

Edición en catalán.

Existen ediciones en castellano (La Galera), gallego (Galaxia), asturiano (Libros del Pexe), vasco (Elkarlanean), valenciano (Tàndem/Bromera) y aragonés (Xordica).

Divertida vuelta de tuerca a la historia de Pinocho. En esta ocasión, el protagonista ha perdido su nariz y no la encuentra por ningún lado. Su padre, Gepetto, le hace diversas narices con distintas maderas, pero ninguna le acaba de sentar bien. Luego decide ponerse frutas y objetos que sustituyan su necesario apéndice, pero nada le convence. Cuando su padre le pregunta qué ha estado haciendo, Pinocho, en vez de decirle la verdad, comienza a fantasear respecto a sus últimas correrías y entonces nota como empieza a crecerle la nariz.

Ilustración —colorista, de trazo grueso y expresiva— y texto aparecen aquí en perfecta alianza para dar vida a una historia que juega con el cuento de Pinocho, y convierte al personaje, no en un mentiroso, sino en un fantasioso. Porque la fantasía es para los niños tan necesaria como cualquiera de sus sentidos. Ideal para primeros lectores.

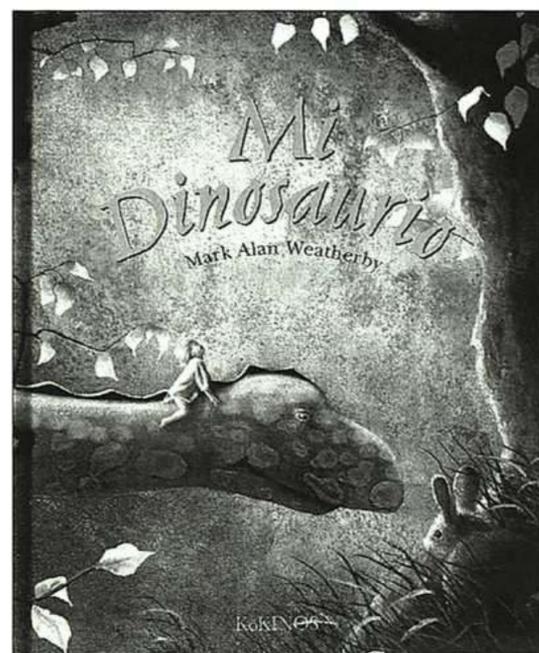
Mi dinosaurio

Scholastic Inc.

Ilustraciones de Mark Alan Weatherby.
Adaptación de Pepe Morán.
Editorial Kókinos.
Madrid, 1999.
1.950 ptas.

Cuando uno lee este álbum corrobora tres cosas: los dinosaurios, esos animales que empezábamos a creer que eran inventos de Spielberg, se han consolidado como las mascotas imaginarias más queridas por la infancia; el mundo anglosajón es capaz de crear verdaderos dinosaurios de la ilustración, en cuanto a prestigio y calidad, o sea, entendidos como monstruos del pincel y del arte; y que cuando realismo e impresionismo se dan la mano para llegar a los niños, pueden salir experimentos maravillosos como los de este álbum.

Además de constatar todas estas cosas, hay que considerar que lo de



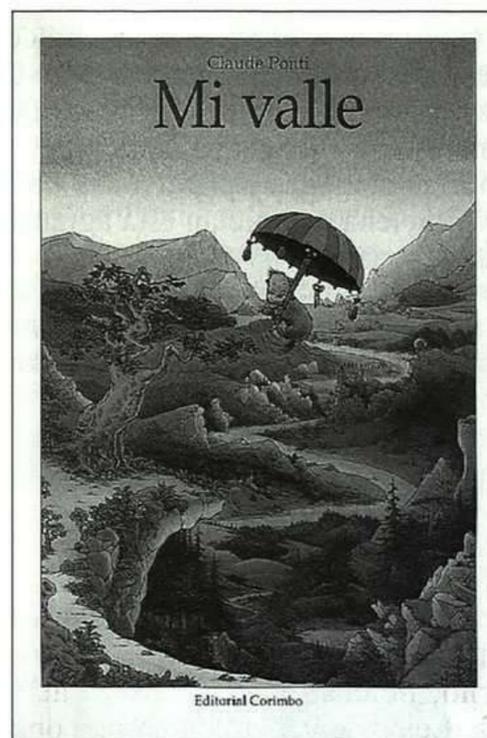
menos en esta historia es la historia. Lo de más son sus imágenes que toman como pretexto a una niña que sueña cosas preciosas acompañada de su dinosaurio. Y con sus imágenes, los niños serán más niños y los mayores volveremos a ser niños. Una obra de arte, pintada entre sueños de verde y azul. *Núria Obiols.*

Mi valle

Claude Ponti.

Ilustraciones del autor.
Editorial Corimbo.
Barcelona, 1999.
2.790 ptas.
Existe edición en catalán.

Claude Ponti nos trae a los Tuims, unos pequeños animalejos regorditos, suaves y tiernos, que nos cuentan su vida en el valle. Uno de ellos es el encargado de explicarnos cómo es su familia, su casa, sus costumbres y creencias, así como diversas y variopintas anécdotas que suceden en su vida. Y todo ello en un álbum de enorme formato donde la delicadeza de la línea y del color son sus notas más destacables. La suavidad de los Tuims, combinada con unos paisajes siempre sorprendentemente cambiantes, hacen que este álbum pueda gustar mucho a los lectores infantiles. A



pesar de que el texto, en algunos momentos, pueda resultarles un poco difícil. Pero entre texto e imagen pueden salir airosos del intento. *Núria Obiols.*

DE 8 A 10 AÑOS

Otsogorritxo

Pello Esnal.

Ilustraciones de Jokin Mitxelena. Colección Matxinsalto Bilduma, 7. Editorial Ibaizabal. Euba, 1999. 990 ptas. Edición en lengua vasca.

En la escuela deciden representar el cuento de Caperucita Roja en verso. Poco a poco, la profesora les va enseñando las diversas estrofas... pero todos aquellos que son elegidos para representar al lobo enferman misteriosamente. La profesora Nahikari deberá buscar la solución a dicho misterio si quiere que sus alumnos representen el popular cuento.

Pello Esnal nos ofrece un cuento metaliterario donde juega con la intertextualidad. La nueva versión del popular cuento (porque los alumnos deciden cambiar la versión popular), el nuevo género literario utilizado para contarlo, junto con el misterio de las enfermedades que se dan durante dicho proceso hacen que nos encontremos ante una obra que combina perfectamente estos elementos. El lenguaje elaborado, así como las cuidadas ilustraciones de Jokin Mitxelena completan esta agradable obra literaria. *Xabier Etxaniz.*



El coleccionista de momentos

Quint Buchholz.

Ilustraciones del autor. Traducción de L. Rodríguez López. Editorial Lóguez. Salamanca, 1999. 2.000 ptas.

Que Quint Buchholz es un artista muy apreciado en el mundo de la ilustración es un mérito nada arbitrario. Con *Duerme bien pequeño oso* le dijo al mundo que la LIJ y el arte no estaban reñidos. Y que ser un gran artista y dedicar sus obras al público más joven no era una forma humillante de ganarse la vida. Cuando uno piensa que los niños aprenden a leer demasiada letra y poca imagen (paradoja de nuestros tiempos repletos de imágenes) debe echar mano de este álbum. Si uno quiere comprender, y



hacer comprender, por qué a algunos seres humanos les da por pintar, debe leer y contemplar esta historia. La historia de un niño que tuvo un vecino pintor llamado Max. Y el niño en cuestión tuvo mucha suerte. Con su peculiar vecino comprendió que los instantes andan a sus anchas en algunos cuadros. Que atrapar un instante es el sueño de un artista. Y que los cuadros son ventanas. Aperturas de la mente y a la mente sobre instantes de la vida. En fin, Buchholz nos da una lección magistral de arte. Genial. Aviso: no es un álbum de lectura rápida, necesita su tiempo, su digestión y su relectura. Y, para los más jóvenes será mejor tratarlo o comentarlo con un adulto. *Núria Obiols.*

Caperucita Roja y los 40 ladrones

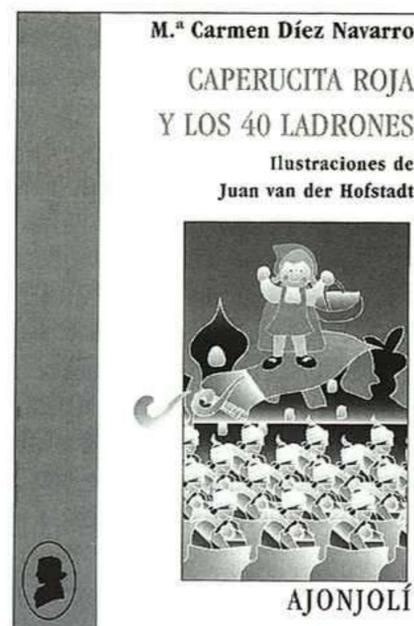
M^a Carmen Díez Navarro.

Ilustraciones de Juan van der Hofstadt. Colección Ajonjolí, 19. Editorial Hiperión. Madrid, 1999. 900 ptas.

Caperucita Roja y los 40 ladrones, pero también Pulgarcito, Blancanieves, «el Bello Durmiente», Pinocho, Garbancito, Juan sin Miedo, Barba Azul, príncipes, princesas, hadas y brujas, y así hasta un total de cuarenta personajes de cuento, son los protagonistas de este conjunto de poemas de M^a del Carmen Díez Navarro, una maestra especialista en Educación Infantil que, a fuerza de inventar juegos con palabras para estimular el aprendizaje de sus alumnos, ha quedado ella misma enredada en el jue-

go y ha descubierto el placer de escribir.

Poemas de rima sencilla que aluden a un universo fantástico bien conocido por los niños y que buscan, con gracia y con acierto, su complicidad de lectores *enterados*, proponiéndoles esa otra mirada sobre la realidad (aunque sea la realidad de los cuentos), siempre sugerente, que es la mirada poética. Un libro que puede dar mucho juego en el contexto escolar.



DE 10 A 12 AÑOS

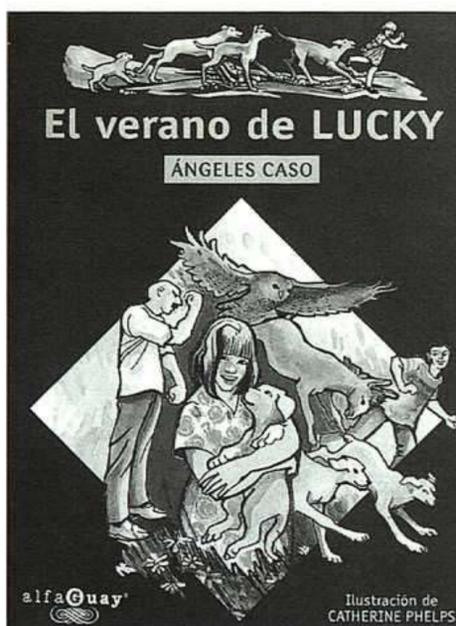
El verano de Lucky

Ángeles Caso.

Ilustraciones de Catherine Phelps.
Colección Alfaguay.
Editorial Alfaguara.
Madrid, 1999.
1.375 ptas.

Lucky, un cachorro de sabueso de seis meses, cuenta su vida en primera persona. Empezando por sus primeros días en la granja donde nació, y donde vivió feliz con su madre y sus hermanos, y siguiendo por el relato de la peripecia que le llevó a la ciudad, donde un amo desalmado acabó abandonándolo en una solitaria carretera. Gracias a eso conoció a Celia, su nueva dueña, con la que vive otra vez feliz.

Un relato sencillo y sin pretensiones, pero con el encanto de las clásicas biografías de animales humanizados que tanto agradan a los niños, y que supone el debut de Ángeles Caso en la literatura infantil. La autora se sirve de las peripecias de su personaje, Lucky, un cachorro tierno y desvalido, pero valiente y generoso, para explicar la vida y costumbres de los perros de compañía y, de paso, lanzar su particular alegato en favor de los animales. Lenguaje preciso y una equilibrada combinación de suspense, humor y emoción, en un texto fácil y muy agradable de leer.

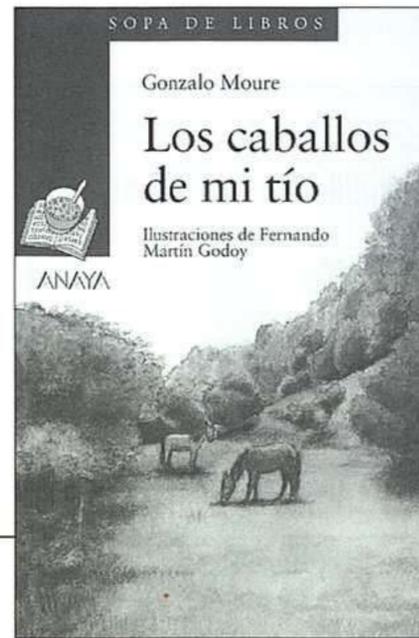


Los caballos de mi tío

Gonzalo Moure.

Ilustraciones de Fernando Martín Godoy.
Colección Sopa de Libros, 38.
Editorial Anaya.
Madrid, 1999.
850 ptas.

El narrador, ahora ya adulto, recuerda el verano más especial de su vida. Él, Darío Bis, tenía 10 años, pasaba sus vacaciones con su tío Darío (por eso a él, el tío le colocó en el nombre lo de Bis o segundo), pintor, en una finca en Asturias, a orillas del mar, y ese año empezó a encargarse de cuidar a los caballos: Gioconda y Leonardo, madre e hijo. También ese verano vivirá su primer amor y conocerá, por boca de tío Darío y tía Fanfan, un montón de his-



torias sobre los caballos. Relatos que, a partir de ahora, nos obligarán a mirar a estos cuadrúpedos de otra manera, con más respeto y admiración.

Gonzalo Moure no sólo sabe cómo contar una historia, sino que tiene un don especial para crear unos personajes tan especiales y etéreos como tío Darío y Fanfan, su mujer, y hacerlos cercanos y creíbles. Tan cercanos y creíbles como los caballos que galopan por estas páginas, con sus personalidades, sus sentimientos. La obra es, sin caer en la cursilería o el ecologismo panfletario, un canto a la naturaleza, aunque somos conscientes de que la manera cómo la vive tío Darío es un lujo al alcance de unos pocos. Un texto, lleno de fino humor y sensibilidad, al que acompañan unas ilustraciones que no siempre le hacen justicia.

El castillo de las ranas

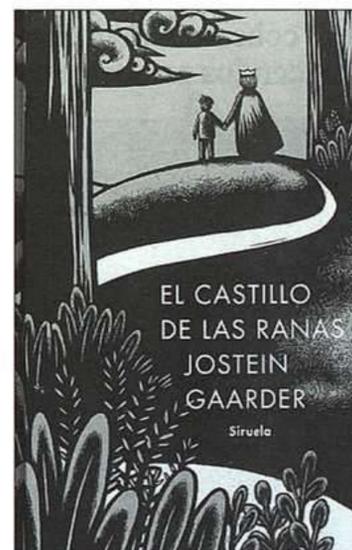
Jostein Gaarder.

Ilustraciones de Gabriella Giandelli.
Traducción de Kirsti Baggethun y Asunción Lorenzo.
Colección Las Tres Edades, 71.
Editorial Siruela.
Madrid, 1999.
1.900 ptas.
Edición en catalán en Empúries.

Kristoffer Poffer no duerme muy bien últimamente. Se ha muerto su abuelo, con quien tenía una especial relación afectiva, y aunque sabe que ya no volverá a verle, no acaba de entenderlo. Kristoffer lo está pasando muy mal, y por eso esta noche ha salido de casa, en pijama y descalzo, a pasear por el bosque. Allí se encuentra con Umpin el gnomo, con el que visitará el castillo de las ranas, un lugar donde nada es lo que parece.

Relato fantástico con clara finalidad

didáctica —ayudar al niño a reflexionar sobre cuestiones como la muerte, el miedo, la realidad y los sueños—, que tiene una excelente primera parte, mágica y aventurera, trufada de ágiles y divertidos diálogos, en la que el niño y el gnomo han de enfrentarse a situaciones y personajes del más puro estilo *carrolliano*. En la segunda parte, sin embargo, las explícitas reflexiones filosóficas pesan excesivamente sobre un relato que, en sí mismo, ya tenía suficientes elementos de interés para motivar los espontáneos porqués de los lectores.



DE 12 A 14 AÑOS

El perro de Gudrum

César Vidal.

Colección Espasa Juvenil
Historia, 86.
Editorial Espasa Calpe.
Madrid, 1999.
895 ptas.

Emocionante novela histórica, muy rigurosa en cuanto a ambientación y sucesos realmente acaecidos en el 793 d. de C., cuando los hombres del Norte, léase vikingos, desembarcaron en Inglaterra e Irlanda, pero sobre la que se teje una ficción de lo más creíble. Junto a personajes que realmente existieron, como el rey Alfredo de Inglaterra y el rey Gudrum, jefe de los vikingos, el autor inventa al protagonista, Ken, un joven que es vendido como esclavo por sus hermanos a los hombres del Norte, y que salva la vida al convertirse en uno de los perros de Gudrum. Luego, de vuelta a su tierra, ahora invadida por estos bárbaros sanguinarios, logrará huir y con la información que posee sobre las posiciones, los planes y la estrategia de los vikingos, ayuda a Alfredo a ganar la guerra.

Sospechamos que Ken aparecerá de nuevo en alguna otra novela, porque el autor se ha tomado muchas molestias en dibujarlo, en dotarlo de una personalidad y una historia de la que *El perro de Gudrum* es sólo un primer episodio. Y lo celebraremos, porque esta novela se lee con el alma en un puño. Tiene todos los ingredientes de un buen relato de aventuras, pero también hay una reflexión y una coherencia en las acciones que emprenden los personajes.

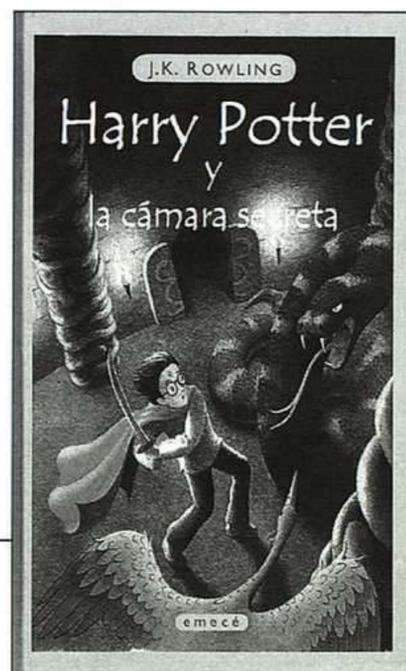


Harry Potter y la cámara secreta

J.K. Rowling.

Traducción de A. Muñoz y N. Martín Azofra.
Editorial Emecé.
Barcelona, 1999.
1.600 ptas.
Edición en catalán en Empúries.

Las vacaciones de verano se le están haciendo larguísimas a Harry Potter. La dura convivencia con los insupportables Dursley —sus tíos y su primo— y la falta de noticias de sus compañeros del Colegio Hogwarts de Magia y Hechicería tienen al joven aprendiz de brujo triste y desalentado. Pero la visita de un elfo, que le advierte de una grave amenaza si vuelve al colegio, y la aparición de su mejor amigo, Ron, que viene a rescatarle de sus tíos, acaban con el aburrimiento.



Comienza el segundo curso en Hogwarts y, esta vez, Harry y sus amigos tendrán que enfrentarse a un monstruo asesino que alguien ha dejado salir de la Cámara de los Secretos con el fin de que destruya la escuela.

Estupenda segunda entrega de Harry Potter, el gran éxito de la LIJ de los últimos años, que viene a demostrar que estamos ante una autora ambiciosa que no se duerme en los laureles de un primer golpe de fortuna. J.K. Rowling sabe escribir, contar historias y debe de tener perfectamente diseñado el plan de trabajo de los siete libros (el tercero ya se ha publicado en inglés) que formarán la serie del ya famoso aprendiz de brujo. Ni una repetición, ni una página ociosa. Emoción, humor, truculencia en su justa medida, crítica a la estupidez y a la mezquindad, y una nueva y exultante victoria sobre las fuerzas del mal.

Chico

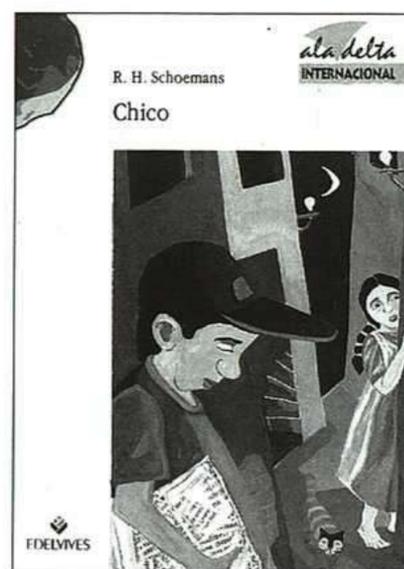
R.H. Schoemans.

Ilustraciones de Helena Martínez.
Traducción de María Lerma.
Colección Ala Delta Internacional.
Editorial Edelvives.
Zaragoza, 1999.
1.000 ptas.

Si a los chicos de esta edad se les permite ver películas en las que la violencia gratuita es la que manda, también se les puede poner en las manos una novela como ésta en la que se les descubre el mundo despiadado en el que viven desprotegidos los niños de la calle en Perú. Con el distanciamiento propio de la crónica periodística, R.H. Schoemans, periodista y escritor belga, nos conduce por las calles de Lima, donde apenas sobreviven niños y niñas sin familia, sin techo y sin ningún tipo de protección frente a los traficantes de droga que los utilizan para su negocio, a la policía, que se queda parte de sus ganancias, o a

los Escuadrones de la Muerte, que los mata para traficar con sus órganos.

Casi no hay lugar para la esperanza en un contexto como éste, pero el protagonista, Chico, a pesar de todo, decide no dejarse matar por nada ni por nadie. La suya es una historia basada en hechos reales que, seguramente, los lectores necesitarán que se les expliquen con mayor claridad. Quizás haya demasiado interés en el relato por la parte truculenta, que existe, sin duda, pero explicada de una manera que no emociona, porque los personajes no pueden expresar sentimientos, están demasiado ocupados en sobrevivir.



MÁS DE 14 AÑOS

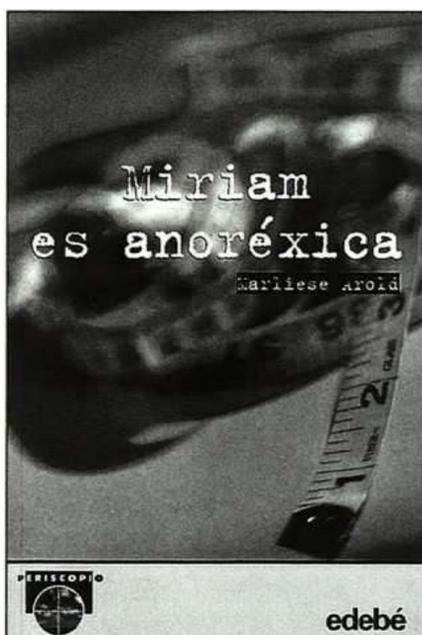
Miriam es anoréxica

Marliese Arold.

Traducción de Carlos Fortea.
Colección Periscopio, 71.
Editorial Edebé.
Barcelona, 1999.
915 ptas.

Escrita en primera persona por Miriam, la novela recoge el día a día en el proceso que conduce a esta chica de 15 años al hospital por culpa de la anorexia. Un tema abordado ya en la LIJ pero que, en este caso, tiene el acierto de descubrirnos con precisión casi quirúrgica los pasos que sigue la protagonista en su cruzada contra los quilos. Porque así empieza la historia: la chica está en clase de Gimnasia y es incapaz de hacer un ejercicio concreto, cuando no hace ni un año destacaba en esta materia. Ella achaca su patosidad al exceso de peso. Su madre y su abuela son mujeres robustas, que gustan de la buena comida, y Miriam parece haber heredado estas cualidades de ellas. Inicia así una cruzada destructiva. Primero dobléga su gusto por comer, a base de un esfuerzo de voluntad mal dirigido. Más tarde le cambiará el carácter: la chica alegre y segura de sí misma, se vuelve huraña, solitaria e, incluso, cruel en sus relaciones con la familia, sobre todo.

La autora sigue a la protagonista en su peripecia, sin entrar a valorar las circunstancias o los motivos, sólo mostrando los hechos. Así, el libro no quiere provocar la emoción, sino la reflexión.



Los narradores cautivos

Autores Varios.

Editorial Alfaguara.
Madrid, 1999.
1.950 ptas.

Los participantes en un Congreso Internacional de Literatura son secuestrados por un grupo fundamentalista en un hotel de El Cairo. Privados de libertad, aislados del resto del mundo y amenazados por sus secuestradores, un grupo de profesores y escritores decide reunirse cada día para celebrar una especie de «veladas literarias», en las que cada uno de ellos ha de presentar un texto, alusivo a una de las épocas de la historia de la literatura, que luego será debatido entre todos.

Presentado como una novela, el li-



bro —firmado por Jesús F. Martínez, Antonio Martínez Menchén y José María Merino— es, ante todo, un didáctico paseo por la historia de la literatura (incluye lección magistral y un coloquio a modo de comentario de texto), de Esquilo a Cervantes, pasando por Defoe, Shakespeare, Lorca, Valle-Inclán o Faulkner, amenizado con las más o menos convincentes peripecias de los secuestrados. Con vocación de libro de texto informal, es sin duda un experimento interesante —sobre todo para los profesores— para ensayar nuevas estrategias en la iniciación a la literatura en Bachillerato.

Ni vuelvas a leer *Jane Eyre*

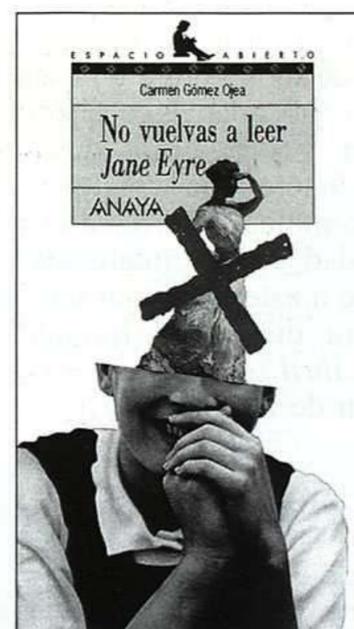
Carmen Gómez Ojea.

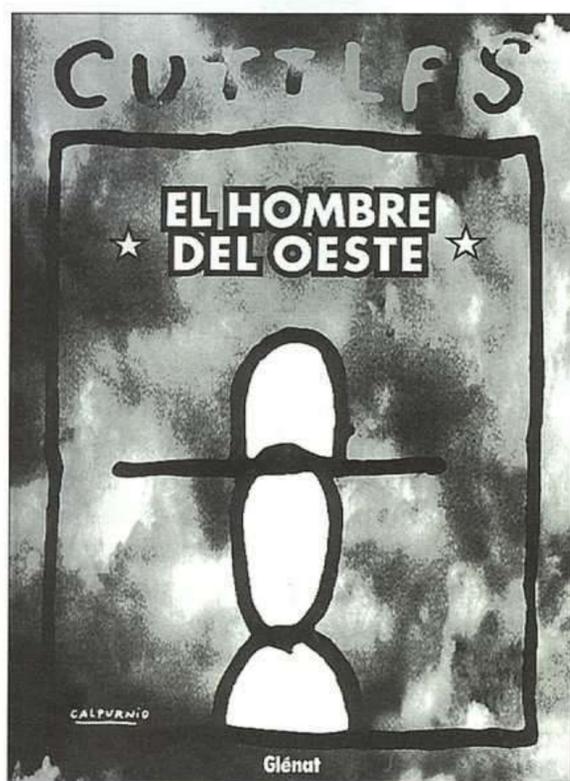
Colección Espacio Abierto, 76.
Editorial Anaya.
Madrid, 1999.
900 ptas.

Jimena no es una quinceañera como las otras, como sus amigas. Le sobran los quilos, pero no vive acomplejada por ello; se viste y se arregla de manera descuidada, porque no le importa el exterior de las personas, sino el interior; le gusta leer por encima de todo y, cómo no, es una persona que disfruta de su soledad. Aun así, frecuenta a un grupo de chicos y chicas del colegio con los que no tiene nada que ver, a los que incluso considera muy poca cosa. Hasta que un verano llega Samuel, un chico de 17 años, del que se enamora. Él, sin embargo, parece preferir a la niña mona que es Olga. Jimena se ve como Jane Eyre, su heroína, suspirando por el señor Rochester (Samuel), que disfruta

bailando con la atractiva Blanca Ingram (Olga). Tanta novela, pero, no le deja ver lo que en verdad pasa: que Samuel le tira los tejos.

Historia de un primer amor en la que si bien no se puede evitar del todo un cierto grado de cursilería inherente al tema, sí que hay una intención de vestirla con otros ropajes, de manera que la situación resulte menos empalagosa y un poco más creativa. La prosa de la autora, siempre rica en matices, sirve para presentarnos la situación de manera atractiva, dinámica, y para modelar un personaje, Jimena, que no es otra cosa que un patito feo, aunque un poco por propia voluntad.



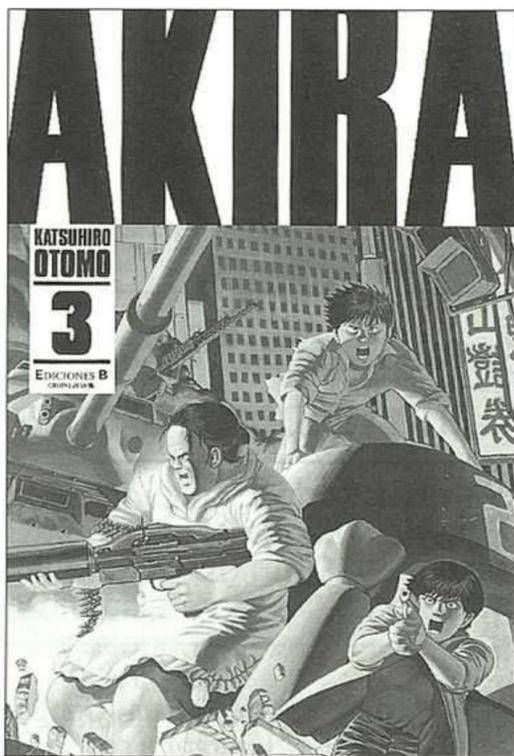


Cuttlas, el hombre del oeste

Guión y dibujos de Calpurnio.
Editorial Glénat.
Barcelona, 1999.
1.995 ptas.

Las aventuras de Cuttlas han traspasado las fronteras del tebeo para navegar por las páginas de importantes suplementos de periódicos e, incluso, de cortos cinematográficos. La gracia de sus guiones es indudable y la resolución gráfica desarrollada por Calpurnio hace de este personaje alguien a quien debemos tener en cuenta dentro de nuestra colección de cómics. *Cuttlas, el hombre del oeste* recoge los relatos que ya habían visto la luz por separado y que confluyen en este lujoso volumen en el que, tanto en blanco y negro como en color, el autor demuestra su talento al convertir en un héroe digno del mejor *western* de John Ford a un esquemático pistolero que, además, posee tintes psicológicos y surrealistas que lo hacen aún más interesante y entretenido. Calpurnio combina, a través de Cuttlas, la simplicidad con la inteligencia y eso convierte a este álbum en una pequeña joya para disfrutarla tranquilamente. *Gabriel Abril.*

■ A partir de 14 años.



Akira, 3

Guión y dibujos de Katsuhiro Otomo.
Ediciones B.
Barcelona, 1999.
2.500 ptas.

La aparición de la obra *Akira*, de Katsuhiro Otomo, marcó indudablemente un antes y un después en la forma de

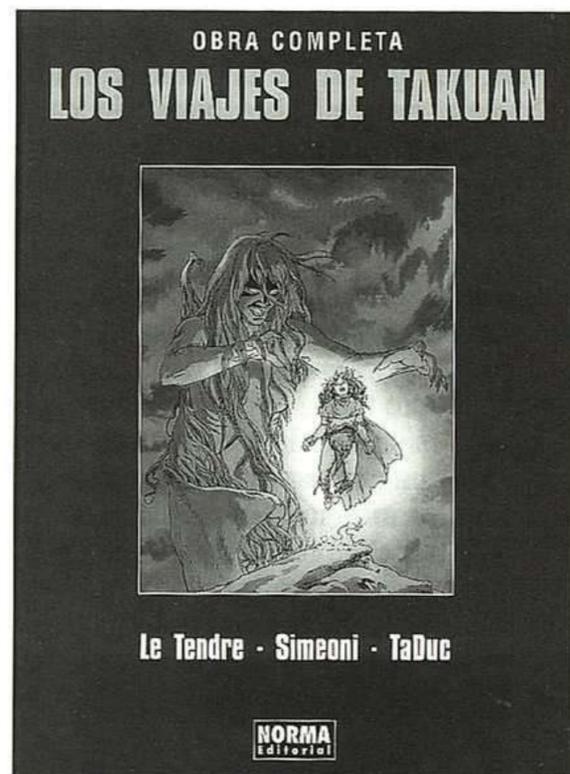
entender el cómic japonés. Otomo nos mostraba una cara distinta del tebeo nipón. Por supuesto, no era el primer paso que se daba intentando introducir el *manga* fuera de las fronteras niponas, pero ninguna obra cautivó tanto como ésta. *Akira* llegó en forma de película de animación convirtiéndose rápidamente en objeto de culto que propició que su publicación fuera un éxito de ventas, que abrió las puertas a todas las obras que llegarían después. El autor ubicaba la historia en un escenario, Neo Tokio, que representaba una ciudad en reconstrucción después de una tercera guerra mundial. Los pobladores de una urbe, cuyos estratos sociales más bajos luchan por la supervivencia, se mezclaban con la ciencia ficción y los misteriosos poderes de otros de sus personajes. *Akira* es, sin duda, una obra para revisar de vez en cuando, pese a que su extensión y la cantidad de información que Otomo nos ofrece en cada página sean realmente apabullantes. *Gabriel Abril.*

■ A partir de 14 años.

Los viajes de Takuan

Guión de Serge Le Tendre.
Dibujos de Simeoni/Taduc.
Editorial Norma.
Barcelona, 1999.
3.500 ptas.

Los viajes de Takuan recoge los cinco volúmenes de una historia repleta de magia, imaginación y misterio. Adso, intrépido guerrero, recibe el importante encargo de escoltar a Takuan, un monje budista, desde Italia hasta Francia con la intención de informar de un secreto acuerdo entre las dos naciones. En su viaje encuentran a Rebeca, una niña extraña que posee poderes sobrenaturales —lo que crea innumerables situaciones de peligro para los protagonistas, ya que la brujería era brutalmente perseguida por campesinos ignorantes—; a señores que, desde siniestros castillos, buscaban la inmortalidad, y a un sinfín de personajes que van completando la historia. De la mano de un guión del siempre notable Serge Le Tendre, autor de *La búsqueda del pájaro del tiempo* (CLIJ, 118), y dos



dibujantes —Simeoni en los dos primeros volúmenes y Taduc en los tres siguientes—, *Los viajes de Takuan* navega por la Edad Media fundiendo realidad histórica con el género de espada y brujería. *Gabriel Abril.*

■ A partir de 14 años.

La aventura de aprender a leer como la vivieron nuestros mayores

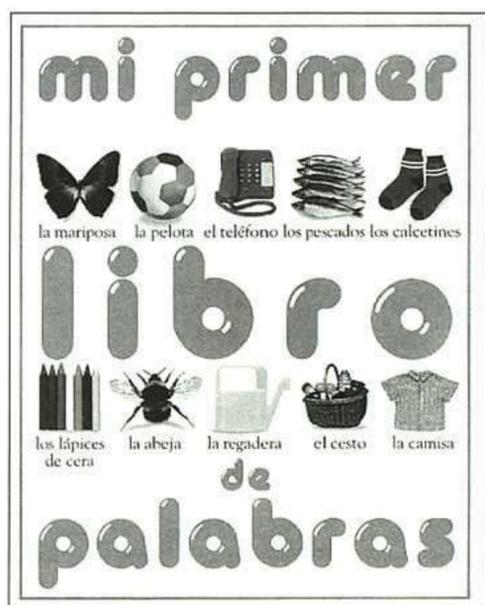


"... gracias al «Catón», los niños de aquellos tiempos aprendieron lo que les está prohibido a los de ahora. A saber leer, declamar y memorizar."

Alfonso Ussía
Autor del comentario que se incluye en esta edición facsímil.



DICCIONARIOS



Mi primer libro de palabras

Editorial Molino.
Barcelona, 1999.
750 ptas.

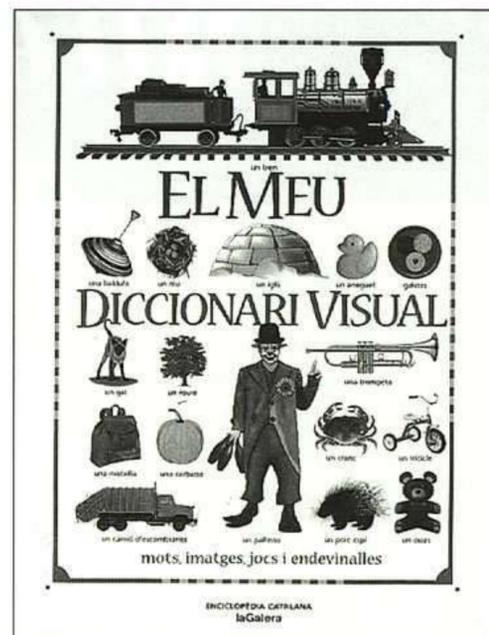
Una de las grandes satisfacciones del niño cuando coge un libro es encontrar en él reflejadas algunas o bastantes de las cosas y los objetos que le rodean o que conoce. El juego entonces consiste en señalarlas y nombrarlas. Ésta es la dinámica que estimula este diccionario para los más pequeños, hecho a base de fotografías de objetos, con la palabra escrita debajo, que uno puede encontrar en la playa, en la cocina, en casa, en el jardín o en la granja, por citar algunos de los escenarios. Es una manera de demostrarles que los libros reflejan la vida o que la vida puede reflejarse en los libros.

El formato, manejable, y el material, cartón plastificado, aseguran una larga vida a este libro, necesario preámbulo para que de mayores los niños puedan enfrentarse con soltura a los diccionarios enciclopédicos (mucho menos ilustrados) o, directamente, a las enciclopedias en CD-Rom, donde el protagonismo es compartido entre texto e imagen.

■ A partir de 2 años.

El meu diccionari visual

Autores Varios.
Ilustraciones de Autores Varios.
Editorial La Galera.
2.450 ptas.
Edición en catalán.
Existe edición en castellano.



Los tiempos cambian y hay que renovar los diccionarios. En éste, pensado casi para los prelectores, en el que manda la imagen, se incluyen, como objetos cotidianos en la escuela, por ejemplo, el ordenador o el radiocasete con *compact disc* o, en el apartado de frutas, el mango o el maracuyá, que han dejado de ser frutas exóticas desde el momento en que las encuentras en el supermercado del barrio.

La concepción de la obra no es nueva: veinte láminas a doble página, que se corresponden a otros tantos temas —el

cuerpo humano, la ropa, los animales, la comida, los medios de transportes, las casas y los edificios etc.— en las que aparecen los distintos elementos con el nombre debajo. Las ilustraciones, muy naturalistas, tienen notable calidad, por lo que el impacto visual pretendido se consigue, y como novedad, los autores han añadido adivinanzas y sencillos juegos. Es un álbum para compartir, en el que hay representadas mil palabras, un compendio nada despreciable para empezar.

■ A partir de 4 años.

Nuevo Espasa Ilustrado 2000

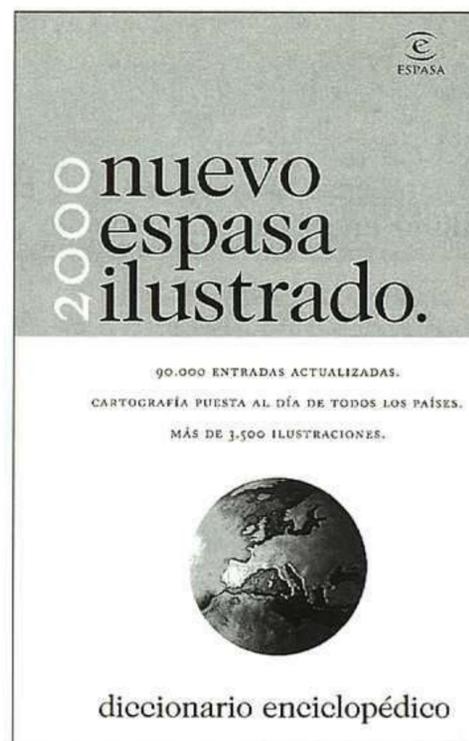
Editorial Espasa Calpe.
Madrid, 1999.
4.995 ptas.

Mastodóntico y completísimo diccionario enciclopédico, rigurosamente actualizado, que resulta imprescindible para entrar en el nuevo siglo con conocimiento de lo que ha acontecido en los milenios que dejamos atrás. Encontrar una biografía y una foto a color del actor Robert de Niro o de la tenista Mónica Seles, junto a las más tradicionales reproducciones de cuadros del Renacimiento, por ejemplo, es sólo una muestra de que los tiempos cambian y con ellos los criterios sobre lo que debe o no aparecer en un compendio del saber.

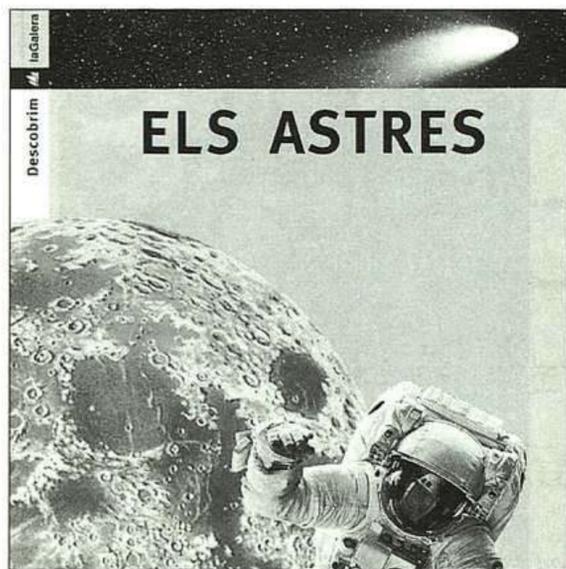
En total, son 1.832 páginas en las que hallaremos 90.000 definiciones, además de 3.500 ilustraciones a color y 264 mapas. No nos engañemos: no resulta un volumen fácil de manejar, pero la editorial se ha esmerado en el diseño y

ha incluido un *uñero* para facilitar la consulta o, lo que es lo mismo, un pequeño troquelado en las páginas, del tamaño de una uña, permite de forma táctil abrir el libro por la letra que nos interese. Una magnífica obra para tener en casa, al alcance de estudiantes, curiosos o necesitados de saber. Hay que reseñar, además, que hay en la elección de temas, datos, biografías o léxico una marcada presencia del mundo hispánico.

■ A partir de 12 años.



CIENCIAS



Els astres

Susanna Arànega y Joan Portell.
Colección Descobrim, 6.
Editorial La Galera.
Barcelona, 1999.
700 ptas.
Edición en catalán.
Existe edición en castellano.

De una manera muy elemental y también muy visual, esta obra descubre a los niños, a partir de 3 años, el fascinante mundo de los astros.

Ilustración y fotografía, en perfecta simbiosis, conducen este primer viaje por el universo. Y son imágenes en las que se busca el contraste para explicar las cosas, para que los conceptos entre, por ejemplo, marea baja y marea alta, o día y noche, queden claros a simple vista.

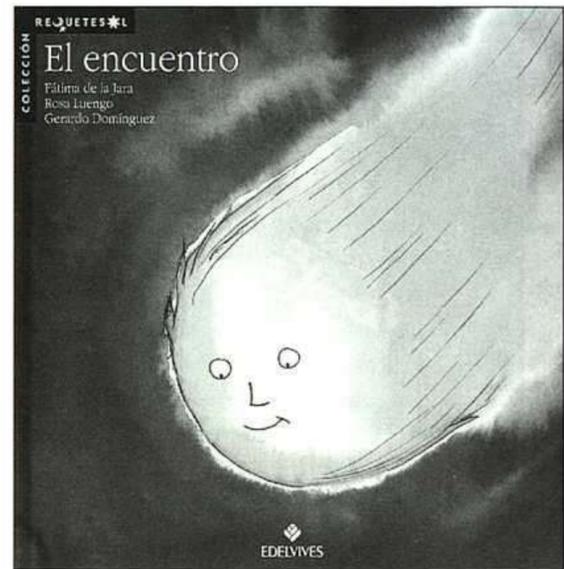
Los textos, apenas una frase o definición por página y en tipografía grande, están pensados para servir de pauta al adulto que irremediamente debe conducir la lectura o contemplación de esta obra, que está muy bien ideada, y magníficamente resuelta tanto en contenido como en continente. Lo que demuestra que aquí también somos capaces de hacer libros de conocimientos tan rigurosos y atractivos como los que nos llegan del extranjero.

■ A partir de 3 años.

El encuentro

Fátima de la Jara y Rosa Luengo.
Ilustraciones de Gerardo Domínguez.
Colección Requetesol.
Editorial Edelvives.
Zaragoza, 1999.
690 ptas.

Nueva colección en la que se aprovecha el encanto de los cuentos ilustrados y de los textos con pictogramas para introducir a los prelectores en el conocimiento del medio que les rodea, de la naturaleza. En esta ocasión, para explicar el perfecto maridaje entre el Sol, la Luna y la Tierra, las autoras han urdido una simpática historia: el señor Sol se va en busca de alguien o algo a quien cuidar. Entonces encuentra a la señora Tierra, que pide ayuda porque está helada. El Sol le hará encantado de estufa. Pero aparecerá la señora Luna, que esta-



ba antes y que desea ser la única que cuide a la Tierra. La Tierra no quiere perder a ninguno de los dos, así que se dejará cuidar por turnos.

El resultado es notable, en parte gracias a las ilustraciones a todo color, en las que se humaniza a estos astros, para hacer más cercanos conceptos que, para los más pequeños, pueden resultar algo abstractos. El libro incluye un cuadernillo aparte que, con los mismos recursos, aporta más datos sobre el tema e incluye piezas recortables para montar un divertido planetario.

■ A partir de 3 años.

Los secretos de la naturaleza

Michael Bright.
Ilustraciones de Simone Abel.
Traducción de TsEdi (Teleservicios Editoriales).
Colección Descubramos.
Editorial Beascoa Tres.
Barcelona, 1999.
1.950 ptas.

¿Cómo transporta el polen la abeja?, ¿por qué el papagayo guarda sus huevos en un termitero?, o ¿cómo conservan el calor los cachorros de oso polar?, éstas son algunas de las preguntas cuyas respuestas están aprisionadas en este álbum de ventanas tridimensionales. Sólo hay que tener la curiosidad suficiente para asomarse a ellas y descubrir algunos secretos que guarda la naturaleza. Ventanas que permiten ver el exterior y el interior de, por ejemplo, la madriguera de un castor o el nido de un grajo. Pero éste es el anzuelo para que pique el

lector, porque después de las dos primeras páginas, desaparecen las ventanas y es la ilustración y el texto lo que reclaman nuestra atención.

El invento no es nuevo, pero está correctamente resuelto, aunque huye de la espectacularidad formal para centrarse en explicar, de forma sencilla, sin tecnicismos, cómo construyen sus casas algunos animales, cómo se alimentan otros, por qué ciertas especies viajan, o por qué hay animales que subsisten gracias a hábiles pactos de convivencia.

■ A partir de 6 años.





Ciencia mágica

Alejandra Vallejo-Nágera.
Ilustraciones de Cristina Belmonte.
Ediciones Martínez Roca.
Barcelona, 1999.
1.500 ptas.

Hay muchas maneras de explicar las cosas. La autora ha ensayado una fórmula que parece funcionar y ser del agrado de los estudiantes, que consiste en hablar ya sea de matemáticas (su anterior libro se titulaba *¿Odiás las Matemáticas?*), o de ciencias, utilizando el lenguaje coloquial, muy directo, que

gusta de enunciados que llaman la atención, y en el que, poco a poco, se van introduciendo palabras y conceptos propios de la materia. Además, la autora aplica la máxima de que la mejor manera de aprender es experimentando, y nos acribilla con sencillos experimentos —el libro lleva como subtítulo: *Experimentos asombrosos para genios curiosos*— que ayudan a entender los principios científicos. Y luego está la presentación, en forma aparentemente caótica. Porque uno abre el libro y encuentra que en cada página conviven en premeditado desorden texto, con distintas tipografías, y dibujos tipo cómic, con unos personajes que dialogan, llevan a cabo los experimentos y que no siempre se mantienen dentro de las viñetas, sino que danzan a su aire.

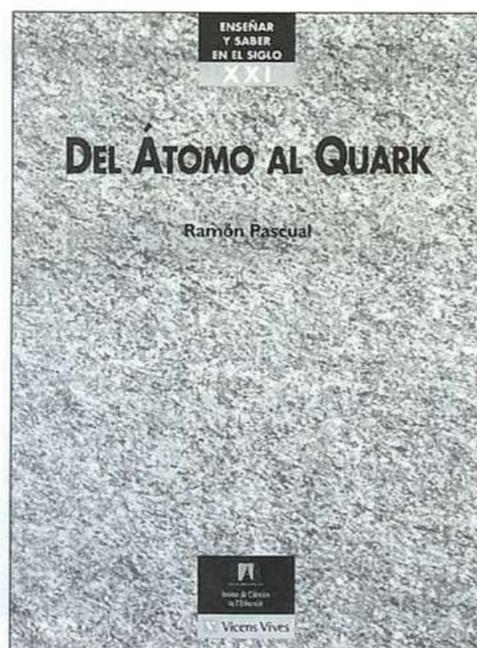
En resumen, la autora ha orquestado una serie de recursos que se utilizan poco o nada en los libros de Ciencias, para convertir el aprendizaje en sencillo y lúdico.

■ A partir de 10 años.

Del Átomo al Quark

Ramón Pascual.
Colección Enseñar y Saber en el Siglo XXI, 2.
ICE de La Universidad Autónoma / Vicens Vives.
Barcelona, 1999.
1.872 ptas.

Segundo título de una nueva colección con la que se pretende ofrecer al profesorado de Secundaria un instru-

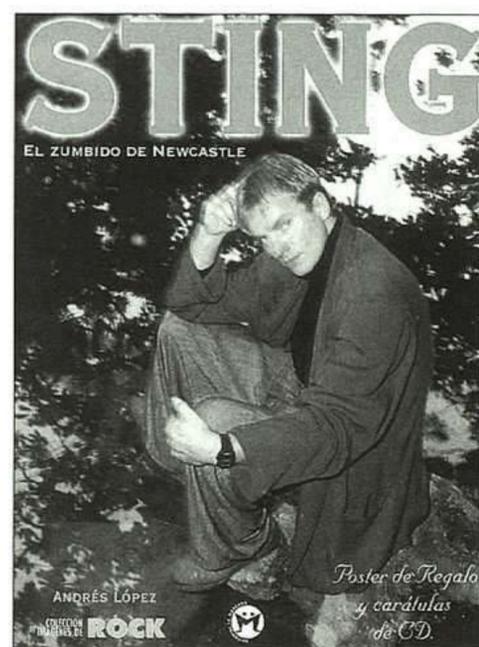


mento útil para que actualice sus conocimientos científicos de las diversas áreas. Se comenzó con la Biología, y ahora le ha tocado a la Física. De la mano de un gran especialista, Ramón Pascual, catedrático de Física Teórica de la Universitat Autònoma de Barcelona, nos adentraremos en la historia de los grandes logros de la física fundamental en el último siglo. El relato, porque está explicado de manera amena y asequible a los docentes y también a un público culto no especializado, comienza explicando los inicios de la física de las partículas elementales, y llega hasta los recientes avances en la física de las altas energías, es decir, con las teorías que describen el origen y la estructura del universo y que marcarán el desarrollo de la disciplina en el próximo siglo.

Una maquetación sobria, pero muy clara, sólo iluminada con las fotografías de los científicos que han hecho posible el avance de la física, es el contrapunto ideal de esta obra rigurosa, que nos descubre las ideas científicas que están cambiando nuestra concepción del mundo.

■ A partir de 16 años.

MÚSICA



Sting

Andrés López.
Colección Imágenes del Rock, 99.
Editorial La Máscara.
Valencia, 1999.
1.600 ptas.

La aparición en el mercado de un nuevo disco de Sting es siempre un motivo de alegría para los amantes de la buena música y, si además podemos completar su audición con la lectura de su biografía, estamos de enhorabuena. No es fácil resumir en pocas páginas la longeva carrera de este músico. Sólo la parte de su historia en el exitoso trío The Police podría ocupar un solo volumen, y su extensa carrera en solitario —siete elepés más el de reciente aparición— no le facilitan precisamente el trabajo al biógrafo. No obstante, Andrés López consigue resumir los acontecimientos más importantes que han jalado la evolución de este artista que ha transitado diversos terrenos musicales desde el pop hasta el jazz, con gran acierto y aceptación del público. A lo largo de más de sesenta páginas repletas de fotografías descubrimos al Sting de los comienzos, su evolución y su madurez. *Gabriel Abril.*

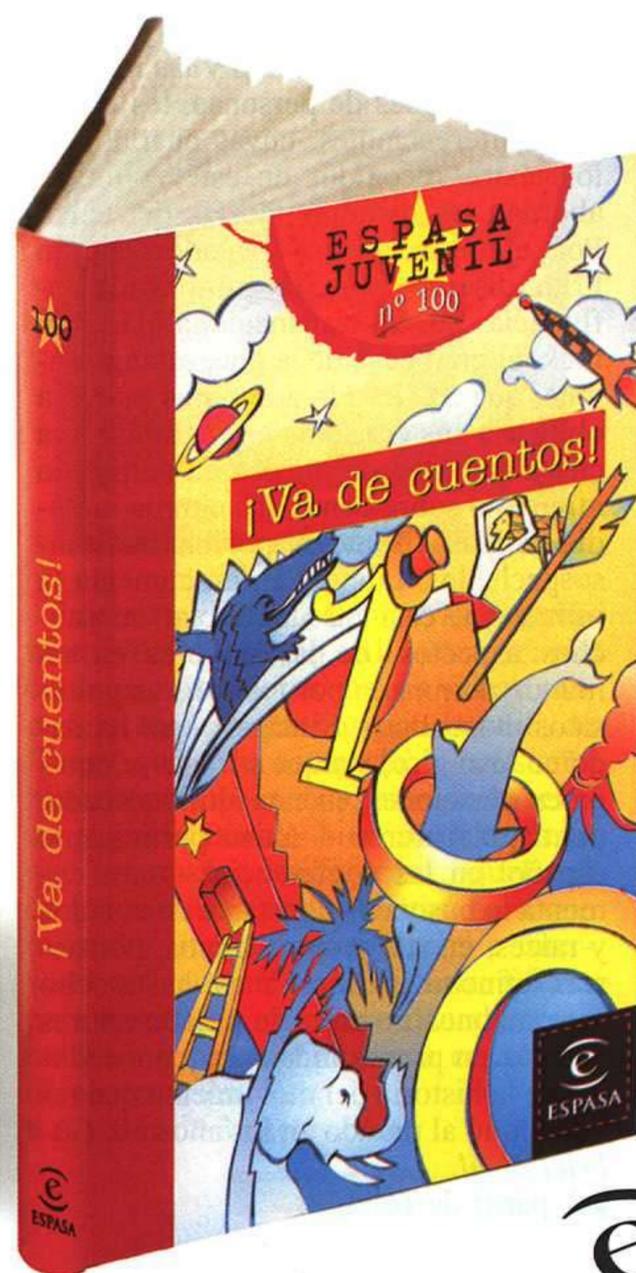
■ A partir de 14 años.

Cien veces
divertida, **cien**
veces didáctica,
cien veces fan-
tástica.

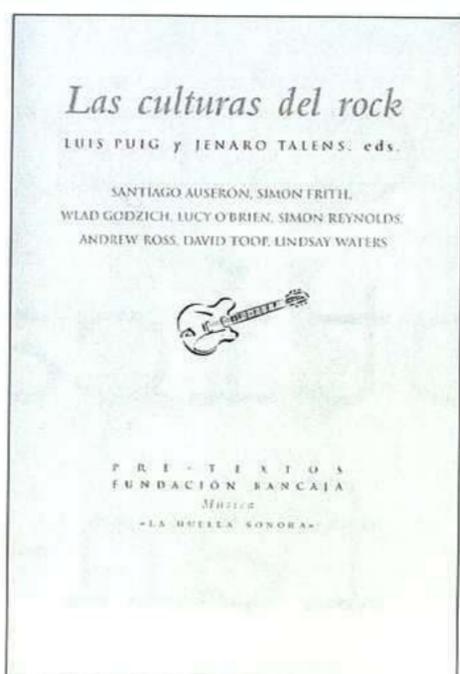
Espasa Juvenil es la colección perfecta para recomendar y leer entre el público más joven. Los mejores y más leídos autores españoles y extranjeros de la literatura juvenil hacen de esta colección el punto de referencia para padres y educadores.

Ahora, con motivo del número 100, Espasa publica una edición especial de cuentos que reúne a veinticinco autores y otros tantos ilustradores.

Encontrarás más de cien razones para tenerla.




ESPASA



Las culturas del rock

Autores Varios.

Colección La Huella Sonora.
Editorial Pre-textos / Fundación Bancaja.
Valencia, 1999.
2.000 ptas.

Luis Puig y Jenaro Talens son los responsables de una serie de conferencias sobre la música rock. Partiendo de la base de que la industria musical mueve una ingente cantidad de dinero y de que influye en el pensamiento y las relaciones de millones de personas, los diversos conferenciantes, cuyas charlas son los textos recogidos en este volumen, abordan las distintas facetas del tema. Por ejemplo, el investigador Simon Frith diserta sobre la complicada influencia de la transnacionalidad del rock, el gran peso de la música anglosajona, que ha llevado a algunos países a obligar a sus emisoras a programar una cierta cantidad de música en su propio idioma, o sobre cómo una simple melodía traspasa fronteras por caminos insospechados. Lucy O'Brien comenta la influencia, casi circunstancial en muchos aspectos, de las mujeres en un mundo dominado por los solistas y músicos masculinos. Situación que ha dado un leve giro, aunque sin que se equiparen posiciones, en esta última década. Santiago Auserón —único participante español en las conferencias— nos comenta la búsqueda constante de sonidos y raíces, en sus propios discos, por tierras latinoamericanas. Y así hasta ocho aportaciones a cargo de colaboradores asiduos en prensa musical y conocedores de la historia del movimiento que revolucionó al mundo en los años 50. *Gabriel Abril.*

■ A partir de 16 años.

CINE

El universo de Los Vengadores

Xavier Pérez.
Colección Biblioteca Dr. Vértigo, 19.
Editorial Glénat.
Barcelona, 1999.
1.500 ptas.

Una de las series de televisión más extrañas de los 60 fue *Los Vengadores*: trepidantes y misteriosas aventuras detectivescas. El atractivo de esta serie se centró principalmente en sus carismáticos personajes, tanto principales como secundarios, y en unos espléndidos guiones que jugaban con argumentos a priori extravagantes que siempre encontraban, sin embargo, una resolución

Shacky Carmine

Mona León.
Fotos de Manuel Asensio.
Editorial La Máscara.
Valencia, 1999.
1.750 ptas.

En febrero de 1999 comenzaba en Madrid el rodaje de la película *Shacky Carmine*, primer largometraje de Chema de la Peña. Mona León, la autora de este libro, y el fotógrafo Manuel Asensio estuvieron allí desde el primer momento para inmortalizar el rodaje del filme. El aliciente principal de la obra es, sin duda, que los propios autores forman parte del rodaje en todo momento mezclándose con el director, los actores y los artistas invitados: Kiko Veneno, Antonio Vega, Raimundo Amador o el radiofónico Jesús Ordovas.

Shacky Carmine relata la vida de un grupo musical desde sus comienzos y, además del final de la película que vemos en las pantallas, ofrece como novedad el poder ver finales alternativos en



acorde al tono de la serie. La estética pop, que con tanta frecuencia vemos hoy en las pantallas del cine e incluso en la moda imperante, tuvo en *Los Vengadores* un inicio que justifica la publicación de este interesante libro. Xavier Pérez nos describe todo un mundo ficticio y apasionante que suplía la espectacularidad de los filmes de James Bond, que empezaban a despuntar con gran viveza en esa época, con la imaginación y el buen hacer de sus creadores. Todo este conjunto de buenas ideas llevó a que las aventuras del *detective-gentleman* (imposible olvidar su bombín, su sombrero y sus impecables modales) John Steed y sus acompañantes femeninas aguantaran seis temporadas en antena. *Gabriel Abril.*

■ A partir de 16 años.

Internet. Mona León recoge anécdotas, traza perfiles de personajes —los reales y los ficticios—, mientras que Asensio capta con la cámara los instantes más destacados del rodaje. *Shacky Carmine* no es la película del siglo pero tampoco le hace falta. Las ganas de llevar a cabo nuevos proyectos, que se salgan del circuito habitual de *productoras-realizadores-actores de siempre* es en lo que deberíamos fijarnos y, sobre todo, que tratar un tema como el narrado en la película, tantas veces abordado, y salir airoso tiene su mérito. *Gabriel Abril.*

■ A partir de 14 años.





El tren de Navidad

Paul Stickland.
Ingeniería de papel de Dennis K. Meyer.
Beascoa Internacional.
Barcelona, 1999.
3.990 ptas.
Existe edición en catalán (*El tren de Nadal*).

Un gran escenario en el que se reproduce una ciudad nevada tridimensional, un villancico que suena, un árbol de navidad con estrella luminosa y un trenecito de cuerda que circula por la ciudad, son los elementos de este juguete con formato de libro y ambientación típicamente navideña. Incluye figuras troqueladas para manipular y la partitura del villancico.

■ A partir de 5 años.

Buenas noches Gosi Luz

Dawn Bentley.
Adaptación de Estrella Borrego.
Ilustraciones de Kathy Couri.
Beascoa Internacional.
Barcelona, 1999.
2.250 ptas. Existe edición en catalán (*Bona nit, Lluminos*).

Un osito emplea todas las estrategias posibles para retardar el momento de irse a la cama. Hasta que su mamá



encuentra un remedio muy eficaz: regalarle un libro como éste, que lleva incorporada una lámpara que reproduce la figura del osito, con luz tenue para dejar encendida toda la noche. Una buena y tranquilizadora idea para niños que temen a la oscuridad.

■ A partir de 2 años.

El libro-almohada de Robín

Ilustraciones de Tony Wolf.
Editorial Molino.
Barcelona, 1999.
2.500 ptas.



Nueva modalidad de los libros de tela, gracias a una funda en la que se guarda el libro y convierte a éste en una mullida y cálida almohada. En diez páginas de tela lavable, estampadas con dibujos a color de Tony Wolf, se cuenta la historia del conejito Robín, que pide a su madre que le cuente un cuento porque no puede dormir. Un cuento amable y securizante, perfecto para llevarse a la cama.

■ A partir de 2 años.

Números saltarines

Kate Lee y Caroline Repchuk.
Ilustraciones de Derek Matthews.
Traducción de María Menéndez-Ponte.
Ediciones SM.
Madrid, 1999.
1.995 ptas.

Espectaculares despleables de animales, que prácticamente *saltan* al abrir las páginas del libro, son el gran atractivo de este volumen pensado para aprender a contar del uno al diez. Cada doble página está dedicada a uno de los diez números, y se compone de un sencillo texto rimado que alude al animal protagonista y al número que representa, junto con una serie de ilustraciones complementarias, también de animales, que en conjunto suman el número presentado. Una propuesta divertida y sorprendente para familiarizarse con los números.

■ A partir de 3 años.

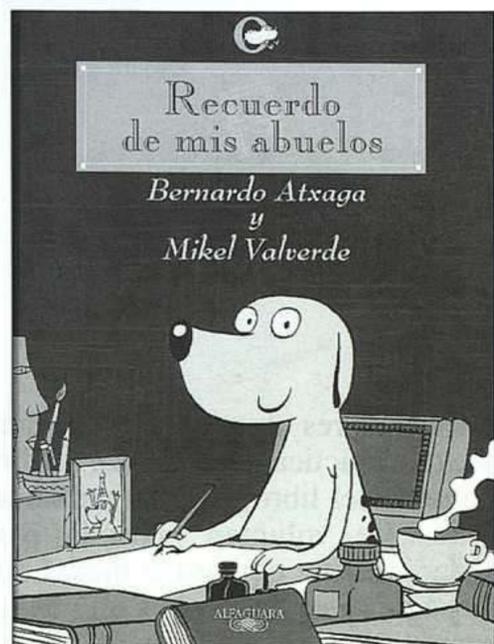
¡Vamos al colegio!

Ilustraciones de Tony Kinsell.
Traducción de Lucía Conde.
Editorial Timun Mas.
Barcelona, 1999.
1.750 ptas.



Los ositos Billy y Benny van por primera vez al colegio. Allí compartirán con sus compañeros juegos y actividades... y tendrán que buscar a la ratita de Benny, que se ha escapado. Una risueña historia para pequeños, bien secuenciada y gráficamente bien resuelta, a la que acompañan las figuras troqueladas de los animales protagonistas, para que los niños puedan manipularlas e intervenir activamente en la historia. Eficaz para aprender a manejar ordenadamente un libro y para estimular la capacidad de observación.

■ A partir de 3 años.



Recuerdo de mis abuelos

Bernardo Atxaga.
Ilustraciones de Mikel Valverde.
Editorial Alfaguara.
Madrid, 1999.
1.900 ptas.

Bambulo, el perro historiador creado por Bernardo Arxaga y el ilustrador Mikel Valverde, anima a los niños a «hacer historia», porque, según explica: «la HISTORIA no es más que la historia de la gente, pero en grande». Para ello, ambos autores han diseñado este álbum de familia, que los niños han de completar ayudados por sus mayores —que han de someterse a un amplio y divertido interrogatorio—, y que, al final, refleja la historia familiar del lector. Un buen regalo para pasar unas vacaciones entretenidas y de paso ayudar a los pequeños a orientarse por los vericuetos familiares.

■ A partir de 6 años.

El libro de la fiesta secreta de las hadas

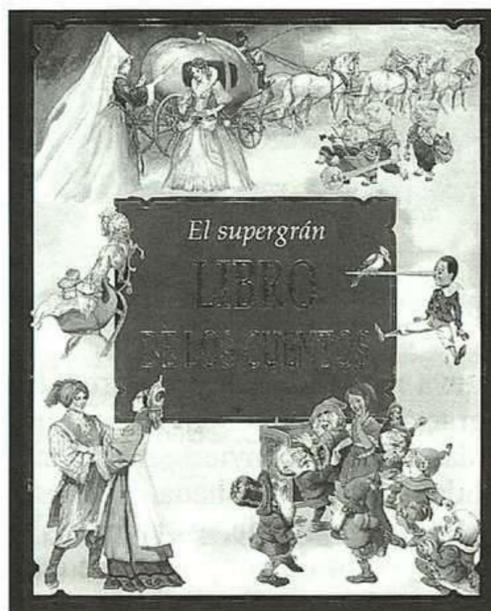
Penny Dann.
Traducción de Neus Devant.
Editorial Montena.
Barcelona, 1999.
2.000 ptas.



En el País de las Hadas, Perla decide preparar una fiesta sorpresa de cumpleaños para su amiga Chispa. Así que, a sus espaldas, envía invitaciones a todas las hadas, prepara la comida para la fiesta, adorna el lugar donde se celebrará y, finalmente, se viste y acicala para la fiesta.

La historia de las hadas no es más que un pretexto, muy atractivo para las niñas, para mostrar cómo se organiza una fiesta de cumpleaños. Pensado para ellas, ofrece diversos elementos manipulables —varita mágica, alas de hada, tatuajes para las uñas, un juego de té, etc.— que aseguran muy buenos momentos de juego.

■ A partir de 6 años.



El supergrán libro de los cuentos

Peter Holeinone.
Ilustraciones de Tony Wolf y otros.
Traducción de A.G. Viñes.
Editorial Molino.
Barcelona, 1999.
4.870 ptas.
Existe edición en catalán (*El supergran llibre dels contes*)

Libro familiar de cuentos, en gran formato y con ilustraciones a todo co-

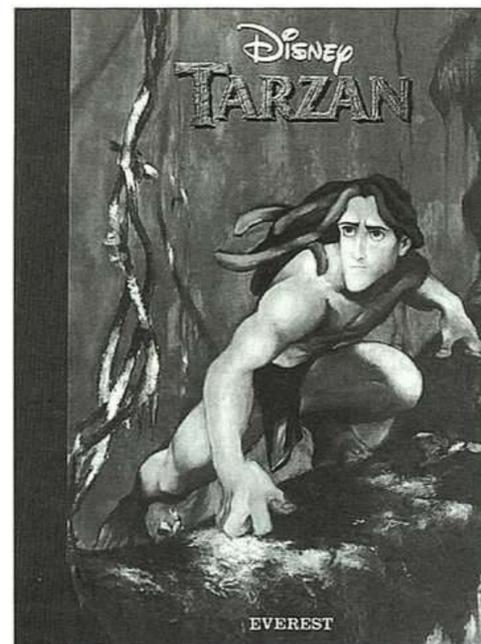
lor, que incluye más de sesenta breves adaptaciones de los más conocidos cuentos de hadas y de la tradición popular. Agrupados en ocho bloques, el primero está dedicado a Los Hermanos Grimm, el segundo a Hans Christian Andersen, el tercero a los Cuentos de Hadas Ingleses, el cuarto a Las Fábulas de Esopo, el quinto a Carlo Collodi y su *Pinocho*, el sexto a Charles Perrault, el séptimo a los Cuentos Orientales y el octavo a los Cuentos Rusos. Buen repertorio para tener a mano cuando los pequeños pidan cuentos, es también un atractivo volumen para quienes ensayan sus primeras lecturas.

■ A partir de 6 años

Tarzán

Disney.
Ilustraciones de Elenn Harrington.
Colección Tesoros Disney.
Editorial Everest.
León, 1999.
2.395 ptas.

De todos los títulos que se han editado a raíz del estreno de *Tarzán*, la última producción Disney, éste es el que aporta mayor originalidad. Se trata de un libro en formato álbum, con un texto adaptado correctamente, pese a su brevedad y esquematismo, de la obra original de Edgar Rice Burroughs, y con unas atractivas ilustraciones al óleo de



Elenn Harrington, que aportan calidez y humanidad a la de por sí emocionante historia del hombre-mono. Un libro muy bonito para acercarse a uno de los grandes mitos de la cultura popular.

■ A partir de 8 años.

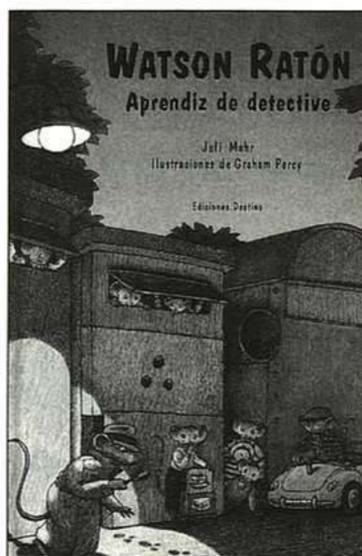
Watson Ratón aprendiz de detective

Juli Mahr.

Ilustraciones de Graham Percy.
Traducción de Celia Filipetto.
Editorial Destino.
Barcelona, 1999.

2.700 ptas.

Existe edición en catalán (*Watson Ratolí aprenent de detectiu*).



El ratón Watson siempre ha querido ser detective. Por eso cuando recibe su esperado ejemplar del manual *Cómo llegar a ser detective*, se pone a estudiarlo inmediatamente. Al día siguiente descubre, con sagacidad, un misterio: el queso ha desaparecido de todo el pueblo. Y comienza a investigar.

Una entretenida e interactiva historia de misterio, en la que los lectores pueden participar haciendo el papel de detectives, gracias a los elementos manipulables que acompañan al libro: cinco cartas con pistas, un espejo para descifrar mensajes y una insignia de detective.

■ A partir de 8 años.

Un esqueleto en el armario

David Pelham.

Traducción de Celia Filipetto.
Editorial Destino.
Barcelona, 1999.

1.700 ptas.

Existe edición en catalán.



Para niños en edad de experimentar "emociones fuertes", este libro desplegable está lleno de atractivo. Comenzando por la portada, que presenta a un divertido esqueleto móvil, y siguiendo por una sencilla historia de *miedo*, ilustrada y animada con elementos-sorpresa manipulables. Además, el libro ofrece las piezas de un esqueleto para armar un gracioso móvil. Ingenio y sencillez en un libro-regalo estupendo.

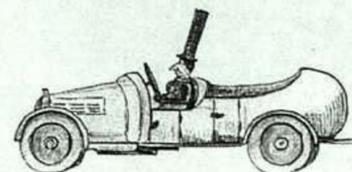
■ A partir de 8 años.

El señor Bliss

J.R.R. Tolkien.

Dibujos del autor.
Traducción de Rubén Masera.
Editorial Minotauro.
Barcelona, 1999 (3ª reimpresión).
2.000 ptas.

El señor Bliss



J.R.R. TOLKIEN

Preciosa edición para coleccionistas del conocido cuento que Tolkien escribió y dibujó para sus hijos cuando éstos eran pequeños. Cuenta las peripecias del estrambótico señor Bliss cuando decidió comprarse un bonito coche amarillo con ruedas rojas. Es un cuento disparatado y alegre, lleno de guiños a los destinatarios y muy poco convencional, que encantó sin duda a los niños Tolkien y que puede fascinar también a los niños de hoy. Para los adultos es una pequeña joya, ya que el libro recoge las páginas del original en facsímil (texto manuscrito y dibujos coloreados), junto con el texto impreso traducido al español.

■ A partir de 8 años y coleccionistas.

Cuentos de Calleja.

S. Calleja.

Colección Juguetes Instructivos.
Estuche I.

Editorial J.J. Olañeta.
Palma de Mallorca, 1999.
1.700 ptas.



Veinticuatro mini-cuentos ilustrados de Calleja, en edición facsímil y con un estuche para regalo, es la propuesta de Olañeta para estas Navidades. De interés para niños curiosos y para adultos coleccionistas, los famosos cuentitos, que se hicieron enormemente populares durante las primeras décadas del siglo y que, como ya es sabido, no tienen autor ni ilustrador reconocido y sólo van firmados por el editor, siguen conservando la gracia de los antiguos relatos populares, en los que se basan, y ofrecen, para maravilla de incrédulos, páginas dedicadas a grabados y cromos, chascarrillos, charadas, rompecabezas, pasatiempos y retratos de los hombres más notables del mundo.

■ A partir de 8 años y coleccionistas.

100 Greguerías Ilustradas

Ramón Gómez de la Serna.
Ilustraciones de César Fernández Arias.

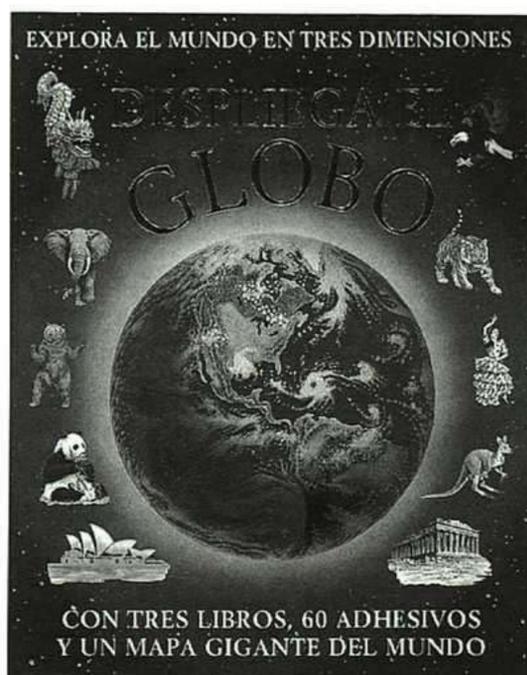
Colección Libros para Niños, 5.
Editorial Media Vaca.
Valencia, 1999.
2.500 ptas.

Nuevo y espléndido título de la pequeña editorial valenciana Media Vaca. De especial interés para adultos aficionados a la literatura, es la primera edi-



ción de greguerías que investiga a fondo en el aspecto visual de la famosa fórmula inventada por Gómez de la Serna, e incluye un magnífico trabajo del ilustrador César Fernández Arias, creador de unos dibujos tan rotundos, certeros e impactantes como las propias greguerías. De interés también para los niños -alguien ha dicho ya que algunas greguerías parecen especialmente hechas para ellos-, porque el libro propone un acercamiento deslumbrante al ingenio, al humor y a la poesía de uno de los grandes autores españoles de este siglo.

■ A partir de 8 años y adultos.



Despliega el Globo

Idea y diseño de Andrew Bennet, Dave Goodman y Nigel Soper.

Ilustraciones de Nick Price y Philip Hood.
Traducción de Rosa Pérez.
Ediciones B.
Barcelona, 1999.
2.000 ptas.

«¡El mundo en un libro!» es la frase promocional utilizada para presentar este libro. Muy ajustada, por cierto, porque efectivamente, eso es lo que el libro ofrece: el mundo, en forma de espectacular globo terráqueo desplegable.

Como complemento, tres pequeños folletos sobre Animales Salvajes, Maravillas de la Naturaleza y Grandes Ciudades; 60 adhesivos con animales, gente y monumentos, para jugar a situar cada uno en su lugar, y un mapa gigante del mundo actualizado. Muy entretenido para aprender jugando.

■ A partir de 8 años.

Maisy y sus amigos

Lucy Cousins.

Ilustraciones de la autora.
Traducción de Xavier Borràs.
Editorial Serres.
Barcelona, 1999.
1.980 ptas.
Existe edición en catalán (*La Maisy i els seus amics*).

Nuevo libro «animado» de la ratita Maisy. Esta vez, y por medio de lengüetas móviles, el personaje de Lucy Cousins se divierte en distintos escenarios y con todo tipo de amigos: insectos que vuelan, delfines que saltan en el mar, tortugas, ardillas y pollitos que tocan instrumentos musicales, y hasta una cebra que juega al yo-yo.

Imágenes encantadoras, detalles llenos de humor y un excelente diseño de los elementos móviles, en un libro vivo para jugar y aprender muchas cosas.

■ A partir de 3 años.





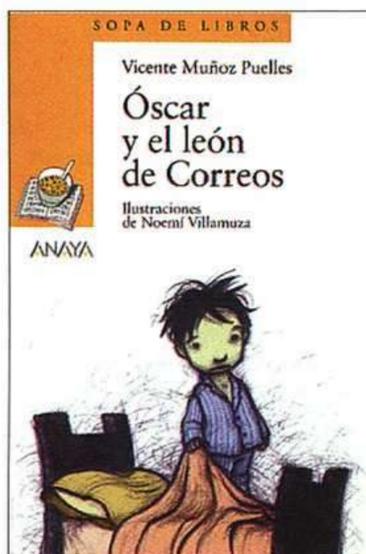
Murió la creadora de Antoñita la Fantástica

Se llamaba Liboria Casas Reguerio, aunque firmaba Borita Casas, tenía 82 años y vivía sola y olvidada en una residencia de ancianos de Cienpuzuelos. Era hija del propietario del antiguo hotel España de Madrid, y cuando su familia se arruinó, empezó a trabajar como locutora de radio. Su momento de gloria lo tuvo en la década de los 40 y 50, cuando inventó y prestó su voz a Antoñita la Fantástica, un personaje que nació en Radio Madrid en 1947 y que se convirtió, junto con Celia, en la protagonista de la LIJ más emblemática de la posguerra. Un año más tarde, en 1948, Antoñita, una niña de clase media, contestataria, alegre y divertida, daba el salto de las ondas al papel. Primero las peripecias de Antoñita se publicaron en las páginas de la revista *Chicas*, y luego la autora siguió con el personaje —creado como claro reflejo del propio carácter de la autora y como recuperación literaria de la infancia perdida—, a lo largo de doce libros que gozaron siempre del favor del público.

Borita Casas consagró su vida profesional a este personaje que, como ella solía decir «es como yo, alegre, sentimental, juguetona, de imaginación desbordante», si exceptuamos unas piezas dramáticas que escribió para el público infantil, bajo el título de *Teatro de monigotes*. Pero, al contrario de lo que sucedió con la obras sobre Celia, de Elena Fortún, que fueron reeditadas en la década de los 80, las aventuras de Antoñita quedaron ancladas en un tiempo y olvidadas.

Premios y Premiados

• El Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil 1999, que otorga el Ministerio de Educación y Cultura, ha recaído en el escritor valenciano, Vicente Muñoz Puelles y su obra *Óscar y el león de Correos*, publicada por Anaya en octubre de 1998, con ilustraciones de Noemí Villamuza. En esta obra, el autor vuelve a su infancia, a su Valencia natal, a la calle Pérez Pujol, a espaldas del edificio de Correos donde se erigen esos dos leones de latón en cuyas fauces el pequeño Vicente lanzaba las cartas, no sin sentir un cierto escalofrío.



• Pablo Amargo, un joven ilustrador nacido en Oviedo, que hace apenas cuatro años que se dedica a la LIJ, ha sido el ganador del Premio Lazarillo de Ilustración que concede la OEPLI, por su trabajo en la obra *No todas las vacas son iguales*.

Amargo es licenciado en Bellas Artes por la Universidad de Salamanca, en las especialidades de Diseño Gráfico y Audiovisuales y, en la actualidad, alterna su actividad como ilustrador de libros infantiles y juveniles con trabajos en el ámbito de la publicidad y la comunicación y con colaboraciones en prensa diaria y revistas. *Dame un beso Larissa Laruss* (Anaya), de Lukas Hartmann, y *¡Que viene el Hombre de Negro!* (SM), de Christine Nöstlinger, son dos de los títulos que ha ilustrado recientemente.

• A finales de octubre se fallaba el Premio ¡Leer es Vivir! que convocan la Editorial Everest y el Ayuntamiento de León, en sus dos modalidades de infantil y juvenil. En la primera categoría, el premio se ha declarado desierto, mientras que en juvenil, la ganadora ha sido la mexicana Silvia Molina, con su novela *Quiero ser la que seré*, en la que se aborda el tema de la dislexia. La elección no fue fácil, porque al concurso se presentaron más de 600 obras procedentes de toda España, de Latinoamérica y de países como Islandia, Israel, Alemania, Francia o Estados Unidos, y el jurado también ha concedido una mención especial a la obra *El mundo de Ayub*, de carácter psicológico y con una fuerte carga de crítica social, que firma una autora novel, Paloma Ruiz-Rivas Aguado, nacida en Madrid, pero residente en México.

• La conocida escritora vallisoletana Pilar Mateos ha ganado la última convocatoria del Premio Ala Delta con *El fantasma en calcetines*, una obra sobre la que la autora comentó: «La idea surgió de un personaje que paseaba por la Herretería de San Lorenzo de El Escorial con un bidoncito de agua. Era un hombre menudo como un niño, un ser inocente». Y también «de mi necesidad de prestar atención a algún niño con minusvalía». De hecho, «el libro lo dedico a cuatro chicos que me ayudaron a ver a Guillermo, de 13 años, uno de los protagonistas del libro, que es ciego».

La obra verá pronto la luz, editada por Edelvives, el sello editorial convocante del premio dotado con dos millones de pesetas.

• Jordi Sierra i Fabra ha obtenido el Premio A la Orilla del Viento, que concede la editorial mexicana Fondo de Cultura Económica, con *Historias de medio mundo*, un compendio de veinte cuentos y narraciones cortas inspiradas en los ritos, tradiciones o leyendas de los distintos países que el escritor ha visitado. El galardón es el más importante que se concede a obras de LIJ en Latinoamérica. Para saber más de la trayectoria de Jordi Sierra i Fabra, los interesados pueden consultar su página Web (www.sierraifabra.com).



• Ya se conocen los ganadores de los premios Vaixell de Vapor y Gran Angular catalán de la Fundación Santa María. El primero, de narrativa infantil en catalán, ha sido para la escritora de Molins de Rei (Barcelona), M. Àngels Bogunyà con la obra *Temporal a l'illot Negre*. Según la autora, que había ganado en años anteriores galardones como el Guillem Cifré de Colonya o el Folch i Torres, «con esta obra quería hacer una novela de sentimientos». La inspiración le llegó durante un viaje a la isla de Formentera y decidió situar la acción del libro en un islote apartado del mundanal ruido, donde viven la protagonista y su padre en soledad. El padre está obsesionado con encontrar los restos de un galeón que se hundió en la zona, pero el que desaparece es él cuando le pilla una tormenta en el mar. La hija queda sola y desprotegida, pero lucha por salir adelante con la ayuda de ciertas personas.

Unas características muy distintas tiene *Posa el turbo, avi!*, de Jordi Fusté (Granollers, 1945), obra finalista del Vaixell de Vapor, en la que hay mucho humor y una cierta denuncia del abuso de poder y de los niveles de corrupción que esto comporta.

El Gran Angular de novela juvenil en catalán se lo llevó un autor novel en el ámbito de la ficción, Bartomeu Cruells (Sabadell, 1950), con *Mai tant!* (1909-1999), que tiene como punto de partida la investigación de un crimen por parte de un juez, que se estrena con este caso en su profesión, pero que en realidad se desvía de la novela de intriga para contarnos la relación de diez personas normales con la historia de este siglo. La novela se articula a través de las diez cartas que escriben estos 10 personajes a lo largo de este siglo. La decisión del ju-

rado fue muy dura, porque también la obra finalista, *Pamuel!*, de Josep Lorman (Barcelona, 1948), situada en Guinea, tenía una gran calidad.

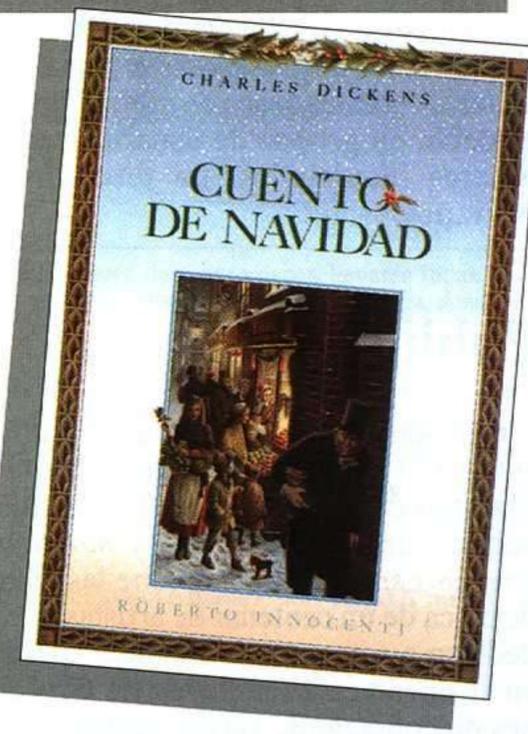
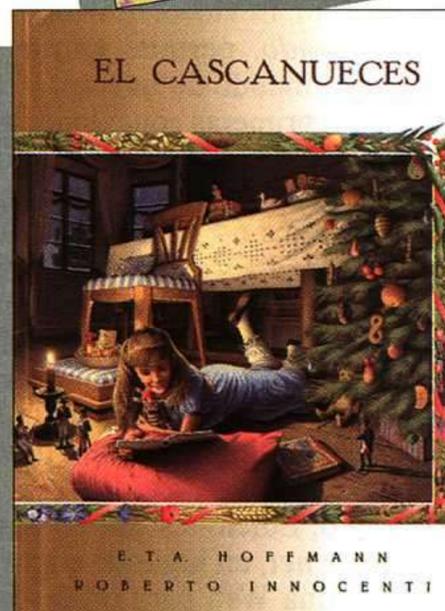
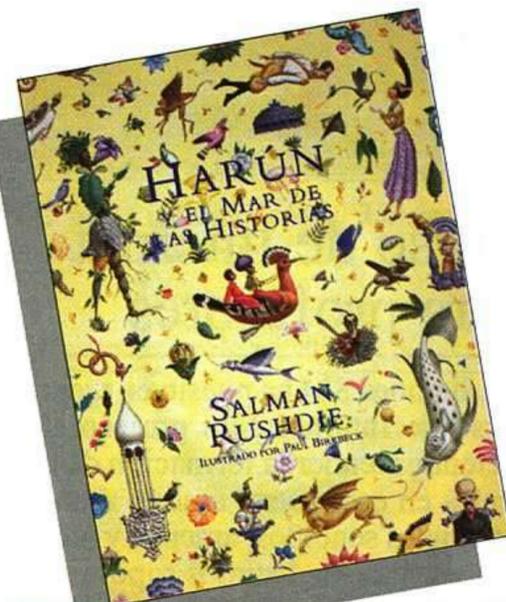
• El Premio Guillem Cifré de Colonya, que otorga la Caja de Pollença (Mallorca), ha recaído, en la última convocatoria, en el escritor y publicista Jordi Folck (Reus, Tarragona, 1961) por *La guerra dels xiclets*, publicada por La Galera. El autor había ganado, hace dos años, el Carmesina con *El viatge extraordinari d'un tap de banyera*.

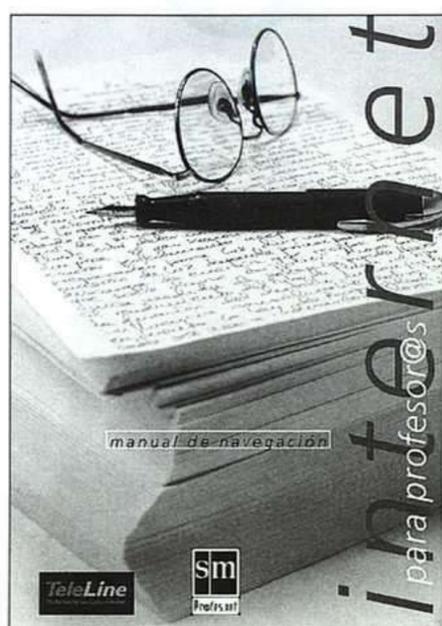
La poesía protagonista en el Saló del Llibre 99

El pasado 23 de noviembre, se inauguraba en Reus (Tarragona) el Saló del Llibre Infantil i Juvenil que tradicionalmente organiza el Consell Català del Llibre per a Infants i Joves cuando se acercan las fiestas navideñas. Este año, la poesía dirigida a niños y jóvenes es la protagonista de este Salón que, bajo el lema «Pouem poemes», presentará a los lectores una amplia muestra de lo que ofrece el mercado editorial actual sobre este género en el que tienen cabida desde las canciones de cuna a los caligramas, pasando por las canciones del folclore, las poesías musicadas, etc. También habrá conferencias y mesas redondas que abordarán el tema de la poesía para niños.

En el Salón, que permanecerá abierto hasta el 5 de diciembre, también se podrá ver una exposición bautizada como «Qué dius que qué?», en la que se exponen las representaciones gráficas de palabras poco conocidas interpretadas por 60 ilustradores, además de todas las novedades de libros y libros electrónicos en catalán que ofrece el mercado. Y, cómo no, estarán expuestos los carteles de los finalistas del Concurso de Ilustración para la creación del cartel anunciador del Saló y también del Salón que organiza la OEPLI en Madrid, en el Centro Cultural «Casa de Vacas», del 2 diciembre al 9 de enero. El ganador de este año ha sido, por cierto, Óscar Climent.

Lumen





Curso de Internet para profesores

Ediciones SM ha puesto en marcha un curso de Internet para profesores, que pretende atender la formación de los docentes en este nuevo ámbito a través de materiales sencillos, amenos y útiles que se presentan en distintos soportes: libro, vídeo y CD-Rom. El vídeo, titulado *Una ventana al mundo*, permite entrar en contacto con el mundo de Internet y enseña a hacer las primeras conexiones a la red, y cómo enviar y recibir correos electrónicos. El libro, *Manual de navegación*, ofrece en sus 64 páginas a color, información sencilla y ejemplos prácticos y, finalmente, el CD-Rom contiene un curso interactivo para los que quieran profundizar y practicar navegando por la red. Por ello, el CD-Rom incluye un kit de conexión gratuita a Internet a través de TeleLine.

Por otro lado, Ediciones SM ha desarrollado *Profes.net*, un lugar de encuentro en la red, una Web para profesores de Secundaria, para que intercambien experiencias agrupados en comunidades virtuales de profesores especialistas en las diferentes áreas de conocimiento, es decir, en grupos de usuarios con similares inquietudes. La dirección es www.profes.net.

Publicaciones

- El Seminario de Literatura Infantil y Juvenil de Guadalajara, que organiza la Maratón de Cuentos de esta ciudad, ha editado un *Catálogo de la narración oral en España*, que contiene las fichas de cerca de un centenar de artistas que se dedican a este arte en España. Además, en un apéndice, se incluyen las direcciones de contacto de varios contadores de

cuentos extranjeros, principalmente latinoamericanos.

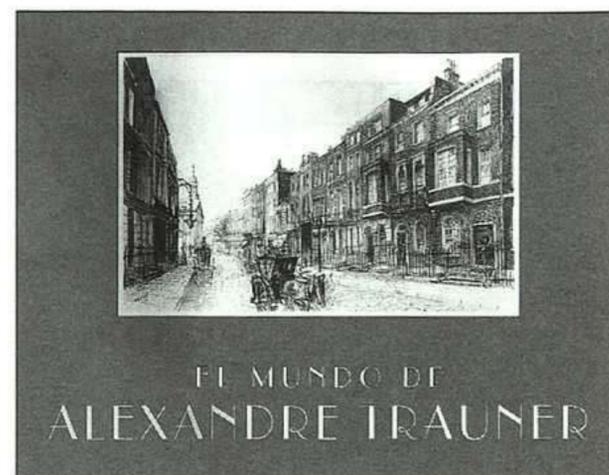
Información: Biblioteca Pública de Guadalajara. Plaza de los Caídos, 10. 19071 Guadalajara. Tel. 949 211 787.

- En la revista *Delibros* de noviembre encontramos desde una entrevista con el escritor, ensayista y arquitecto, Luis Racionero, ganador del Premio de Novela Fernando Lara con *La sonrisa de la Gioconda*, hasta artículos sobre «La edición del libro universitario» o sobre la oferta de libros de ficción y no ficción que el mercado actual nos ofrece sobre la Guerra Civil y los años de la posguerra, así como una crónica de lo que dieron de sí el Liber y la Feria de Francfort, entre otras cosas.



- Edebé ha editado una serie de libros, tipo álbum ilustrado, con oraciones o sencillas poesías para explicar a los niños el significado de la Navidad o la Pascua, o con oraciones de reflexión para cada día o válidas para cualquier época del año. La colección, con una edición muy atractiva, lleva por nombre Luz de Noche, e incluye los títulos *Al final del día*, *La estrella que brilló*, *Todos los días contigo* y *La gran noticia*, todos firmados por la autora Lois Rock, profesora y catequista con gran experiencia en el mundo infantil. Las ilustraciones son de Louise Rawlings.

- Entre las publicaciones de la 44 Semana Internacional de Cine de Valladolid queremos destacar la obra *El mundo de Alexander Trauner*, un bello álbum que recoge los más de 80 cuadros, y al-



gunas fotografías, bocetos de los escenarios que concibió el director artístico nacido en Budapest, que trabajó a las órdenes de directores como Carné, Prévert, Welles, Wilder, Wyler o Losey. Trauner, y lo demuestran los dibujos de este libro de lujo, fue un pintor y cada boceto lo vivió como una obra de arte en sí, sin necesidad de contextualizarla en una obra cinematográfica concreta. Y la suya fue, además, una pintura potente y brillante, enriquecida por técnicas variadas.

Con estas pinturas, la Seminci organizó una exposición comisariada por Patrick Sonnet, y ahora uno se la puede llevar a casa para contemplar los escenarios de *Les enfants du paradis*, *Tierra de faraones* o *Cómo robar un millón y...* de la manera en que los concibió este artista.

- *Arco iris para un sueño* es el primer libro para niños de M^a Carmen Matute Rodero, escritora y maestra, en el que intenta acercar la poesía a los escolares. En el libro encontramos desde *cuentipoesías*, pequeños relatos en forma lírica, hasta *didactipoesías*, que pretenden ser una ayuda poética en el aprendizaje de la lectoescritura. Una obra lúdico-pedagógica editada por la Diputación de Ciudad Real, en la colección Biblioteca de Autores Manchegos, con ilustraciones de Antonio Sánchez Carretero.

- La escritora Concha López Sarasúa ha escrito *En el país de Meriem*, la segunda parte de *Meriem y la ruta fantástica*, obras de ficción con marcado propósito didáctico que, en este caso es, el de propiciar a los escolares un acercamiento a la cultura árabe. La Editorial Cálamo se ha encargado de nuevo de editar esta obra, con ilustraciones de Esperanza Asensi. Acompañan al libro una guía didáctica elaborada por Rosa Serdio. Marruecos es de nuevo el escenario de la aventura.

EL ENANO SALTARÍN

Oskar y el Premio Nobel



JUDIT MORALES.

«¡No preguntéis a Oskar quién es. Ya no le quedan palabras!»
Günter Grass. *El tambor de hojalata*.

Saben ustedes que soy un enano. Probablemente soy el único gnomo acorde con el imaginario colectivo sobre estos seres realmente existentes. Ya saben: un hombrecillo que vive en un bosque, de barba larga, cuerpo pequeño, zapatones grandes, anchos ropajes y algún sombrero estrafalario. Ahora creo que los enanos quieren crecer, alcanzar la talla moral de sus coetáneos y sacarse el carné de conducir. Los seres bajitos han sido siempre una especie de figura simbólica en la que invertir el caudal de sentimientos mal digeridos. Son las heridas narcisistas de una infancia mal curada. Un dolor repentino y sordo que ataca a la gente cuando hacen balance de sus vidas. Y así algunos descubren súbitamente la presencia de ese inquilino interior. Hay en ellos un niño deforme, mal acabado de construir si no totalmente destruido y que hiberna en sus conciencias, esa memoria empecinada.

He pensado a menudo en esto. Y creo

que esa resurrección de la infancia conduce a dos abismos. El primero es del sentimentalismo y su endiablada habilidad para fabricar falsedades y víctimas. El otro es más cultural: la corrupción de la idea misma de infancia. Y si se juntan ambas, el resultado suele ser lamentable. Lo habitual es que esa recuperación del enano interno pase por el filtro cultural. El muestrario de figuras del niño que no quiere crecer es amplio, pero cabe en una línea continua que va desde el Peter Pan cinematográfico hasta Oskar Matzerath en la literatura.

Hace años hablé de todo esto con Günter Grass. Luego él escribió *El tambor de hojalata*, un cuento feroz que protagoniza el pequeño Oskar Matzerath. Tengo un ejemplar dedicado. Oskar es el niño rebelde que protesta por su insignificancia a golpe de tambor, y pacta con el tiempo para no crecer ante la pavorosa idea de llegar a ser como sus mayores, sombras en un mundo cruel y absurdo. A su lado Peter Pan es un infante almibarado que nos cuenta una almibarada mentira. Tengo para mí que hoy la infancia nos exige que no mintamos más y desfila al redoble del tambor de Oskar en su marcha por el campo de minas sembrado entre la familia, la escuela y la sociedad. Unos pocos consiguen atravesar la plateada frontera del espejo, se enamoran de Alicia y nos dejan el esplendor de su huella en la tierra. Pero muchos se quedan por el camino y, de mayores, temerosos y vencidos, miran hacia atrás buscando la inútil sombra protectora de Peter Pan. Y Peter Pan ha muerto de pura vejez. Pero Oskar Matzerath sigue bien vivo y su tambor de hojalata es cada vez más ruidoso.

El Enano Saltarín

Amplía tu punto de vista

gran angular
ALERTA ROJA



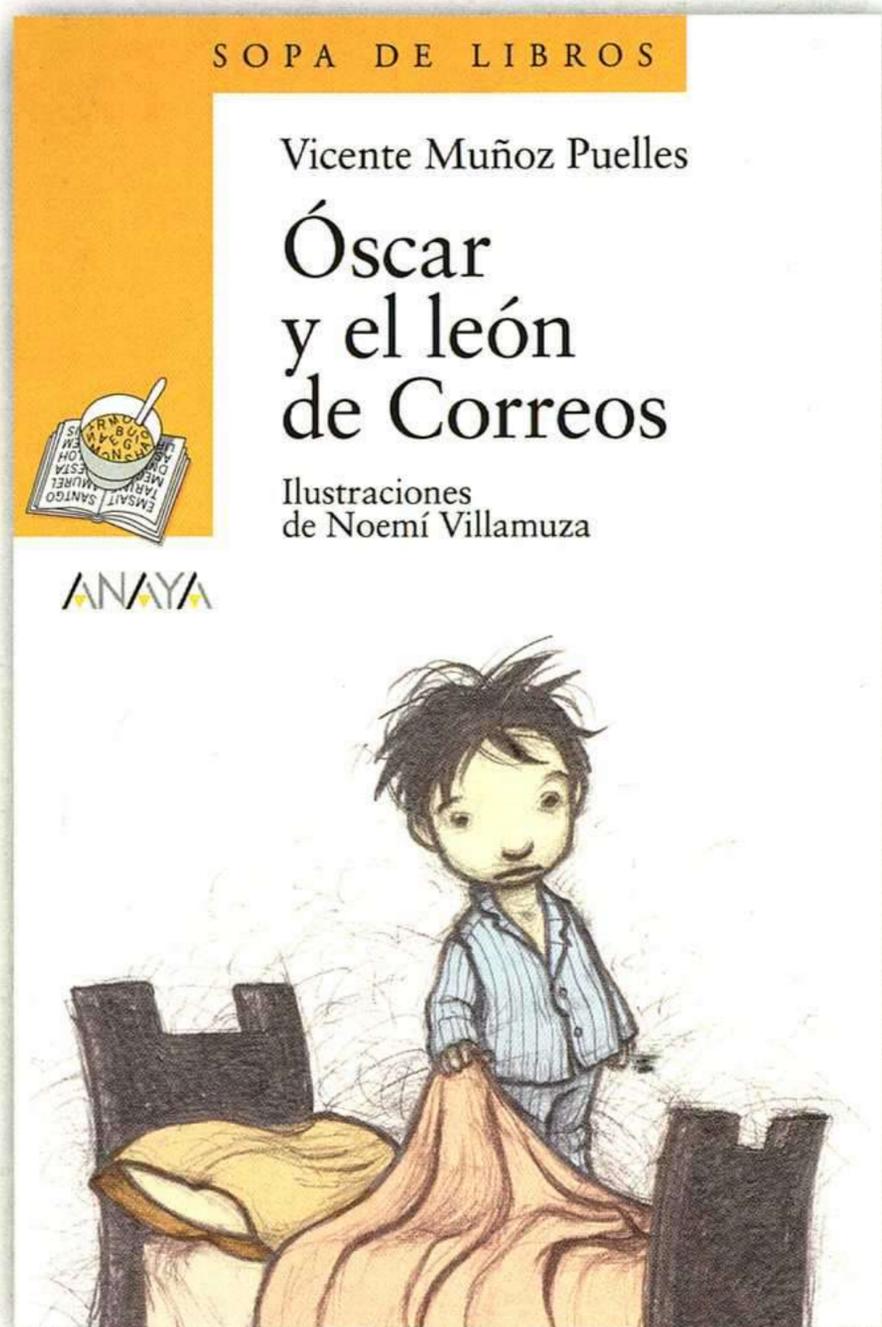
Gran Angular y Alerta Roja son unas colecciones con una temática variada - historias reales y de candente actualidad, aventuras, ciencia-ficción, intriga y misterio- y un estilo ameno, que invita a disfrutar de la literatura de calidad, ampliando el punto de vista sobre los temas que interesan a la juventud actual.



Gran Angular

PREMIO NACIONAL DE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL 1999

Vicente Muñoz Puelles



El león de Correos tiene una mirada feroz y mucha hambre, quizá porque sólo come cartas. Al menos, eso le parece a Óscar, un niño de seis años que trata de calmar la supuesta furia del animal echándole caramelos cada vez que tiene que enviar la correspondencia de sus padres, hasta que un buen día descubre un gran secreto que le ayudará a superar su miedo.

SOPA DE LIBROS

